

Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador
Departamento De Economía, Ambiente Y Territorio
Convocatoria 2022 - 2024

Tesis para obtener el título de Maestría En Estudios Socioambientales

DINÁMICAS DE PODER Y SUBJETIVIDADES: EL TRABAJO INFORMAL DE LAS
RECICLADORAS DE BASE EN IBARRA, PROVINCIA DE IMBABURA, ECUADOR

Cárdenas Rosero Ana Maricela

Asesora: Krainer Anita Josefa

Lectores: Rivadeneira Suárez Lucía Catalina, Trujillo Carmen Amelia

Quito, febrero de 2025

Dedicatoria

A Steebe, mi compañero de vida, por ser mi fortaleza y mi hogar.

A Diana, mi mejor amiga, por creer en mí y motivarme siempre.

Índice de contenidos

| | |
|--|----|
| Resumen | 8 |
| Agradecimientos | 9 |
| Introducción | 10 |
| Capítulo 1. Repertorio teórico-referencial | 14 |
| 1.1. Estado del arte | 14 |
| 1.2. Marco teórico | 18 |
| 1.3. Coordenadas teóricas..... | 19 |
| 1.3.1. Residuos sólidos | 19 |
| 1.3.2. El sector informal, economía informal e informalidad | 23 |
| 1.3.3. Las recicladoras/es de base | 25 |
| 1.3.4. Dinámicas de poder..... | 28 |
| 1.3.5. Exclusión y desigualdad social | 30 |
| 1.3.6. Prácticas cotidianas | 32 |
| Capítulo 2. Metodología y técnicas de investigación | 34 |
| 2.1. Paradigma | 34 |
| 2.2. Enfoque..... | 34 |
| 2.3. Diseño metodológico | 37 |
| 2.4. Técnicas e instrumentos..... | 39 |
| 2.5. Procedimientos | 42 |
| Capítulo 3. Contextualización del caso de estudio: El reciclaje de base en Ibarra | 45 |
| 3.1. Contexto geográfico y demográfico | 45 |
| 3.2. Características biofísicas | 45 |
| 3.3. Producción y gestión de residuos sólidos | 46 |
| 3.4. Antecedentes en la gestión de residuos sólidos en Ibarra..... | 48 |
| 3.5. El reciclaje de base en Ibarra | 56 |
| Capítulo 4. Estrategias de supervivencia y conflictos en el reciclaje de base: poder, desigualdades y territorialidad | 62 |
| 4.1. Reciclaje de base: autoexplotación por necesidad..... | 62 |
| 4.2. Dinámicas de poder en el reciclaje de base: competencia por el material desleal | 71 |
| 4.3. La cara oculta del reciclaje de base: luchas por el reconocimiento..... | 75 |
| 4.3.1. Territorialidad y agencialidad en Socapamba..... | 88 |
| Conclusiones | 94 |
| Referencias | 97 |

Lista de ilustraciones

Tablas

| | |
|--|----|
| Tabla 1.1. Tipos de residuos y sus fuentes | 21 |
|--|----|

Mapas

| | |
|--------------------------------|----|
| Mapa 3.1. Área de estudio..... | 46 |
|--------------------------------|----|

Gráfico

| | |
|-----------------------------------|----|
| Gráfico 3.1. Línea de tiempo..... | 48 |
|-----------------------------------|----|

Fotos

| | |
|--|----|
| Foto 3.1. Recolección formal de residuos sólidos..... | 47 |
| Foto 3.2. Recicladora de base a pie de vereda recuperando material con costales | 59 |
| Foto 4.1. Reciclador a pie de vereda, en triciclo bicicleta | 64 |
| Foto 4.2. Reciclador a pie de vereda con cajón anclado a motocicleta..... | 65 |
| Foto 4.3. Organización de material reciclable en Socapamba | 69 |
| Foto 4.4. Contenedor desbordado con residuos orgánicos e inorgánicos mezclados | 83 |
| Foto 4.5. Participación en mesa para mejorar la gestión de residuos sólidos en Ibarra..... | 86 |

Lista de abreviaturas y siglas

| | |
|-------------|--|
| ASORECIBLAN | Asociación de Recicladores Ciudad Blanca |
| EMAPAI | Empresa Municipal de Agua Potable, Ibarra |
| CDR | Combustibles Derivados de Residuos |
| CIT | Conferencia Internacional del Trabajo |
| COA | Código Orgánico del Ambiente |
| COOTAD | Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización |
| EIU | The Economist Intelligence Unit |
| Emelnorte | Empresa Eléctrica Regional Norte S.A. |
| GADM | Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales |
| GEI | Gases de Efecto Invernadero |
| GIRSU | Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos |
| GRECI | Gobierno Regional de Imbabura |
| IEPS | Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria |
| IGM | Instituto Geográfico Militar |
| IRR | Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo |
| MAAE | Ministerio del Ambiente y Agua del Ecuador |
| MAATE | Ministerio de Ambiente, Agua y Transición Ecológica |
| MAE | Ministerio del Ambiente del Ecuador |
| MIES | Ministerio de Inclusión Económica y Social |
| OIT | Organización Internacional del Trabajo |
| OMS | Organización Mundial de la Salud |
| ONU | Organización de las Naciones Unidas |
| PPC | Producción per cápita |
| PNUD | Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo |

| | |
|-----------|--|
| RECODA | Reglamento al Código Orgánico del Ambiente |
| RENAREC | Red Nacional de Recicladores del Ecuador |
| RSU | Residuos Sólidos Urbanos |
| UNACEM | Unión Andina de Cementos |
| UNESCO | Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura |
| UTN | Universidad Técnica del Norte |
| VIRSAP | Empresa Pública Municipal de Vivienda, Hábitat e Industrialización De Residuos Sólidos, Materiales Áridos y Pétreos de Ibarra. |
| WIEGO | Mujeres en Empleo Informal: Globalizando y Organizando |
| FOMIN | Fondo Multilateral de Inversiones |
| Red-LACRE | Red Latinoamericana de Recicladores |

Cláusula de cesión de derecho de publicación de tesis

Yo, Ana Maricela Cárdenas Rosero, autora de la tesis titulada “Dinámicas de poder y subjetividades: el trabajo informal de las recicladoras de base en Ibarra, provincia de Imbabura, Ecuador”, declaro que la obra es de mi exclusiva autoría, que la he elaborado para obtener el título de maestría en Estudios Socioambientales, concedido por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales, FLACSO Ecuador.

Cedo a la FLACSO Ecuador los derechos exclusivos de reproducción, comunicación pública, distribución y divulgación, bajo la licencia Creative Commons 3.0 Ecuador (CC BY-NC-ND 3.0 EC), para que esta universidad la publique en su repositorio institucional, siempre y cuando el objetivo no sea obtener un beneficio económico.

Quito, febrero de 2025.



Firma

Ana Maricela Cárdenas Rosero

Resumen

En medio de la creciente crisis de contaminación por residuos sólidos y la insuficiente infraestructura de reciclaje en Ibarra, las recicladoras/es de base se han convertido en actores clave en la recuperación de materiales reciclables. La ineficiente gestión de los residuos sólidos en la ciudad de Ibarra es, justamente, lo que facilita la actividad del reciclaje de base. La falta de empleabilidad formal y la pobreza han conllevado principalmente a que las recicladoras/es de base desempeñen este trabajo. No obstante, pese al servicio ambiental que brindan a la ciudadanía y al cuidado ambiental, diariamente afrontan estigmatización y falta de reconocimiento tanto en el ámbito público, como en el privado. Es por esto, que la presente investigación analiza el poder y las desigualdades estructurales que configuran la identidad y la subjetividad de la población recicladora de base. Se emplea el enfoque de la ecología política mediante el cual se analiza la conflictividad que se genera mediante las diversas dinámicas de poder presentes en los actores intervinientes en la gestión de los residuos sólidos en Ibarra. A través de un diseño metodológico exploratorio-descriptivo-interpretativo, basado en un enfoque cualitativo y con técnicas etnográficas, se obtuvieron narrativas y discursos de los actores involucrados en el reciclaje de base. Dicha información cualitativa fue analizada mediante la técnica de triangulación. Los resultados revelaron una lucha cotidiana por el reconocimiento, ya que el reciclaje de base emerge como un servicio ambiental invisible que oculta diversas desigualdades. La condición de pobreza impulsa a las recicladoras/es a desarrollar estrategias de resistencia, como la autoexplotación y el uso del discurso ambiental, en su búsqueda de reconocimiento y valorización personal en una sociedad que los margina.

Agradecimientos

A la FLACSO, por brindarme la valiosa oportunidad de crecer académicamente y realizar este estudio.

A mi directora de tesis, Anita Krainer, por su paciencia, guía constante y compromiso con esta investigación.

A mi querido amigo Xavier Abarca, por facilitarme el espacio físico en las instalaciones del Consejo de Participación Ciudadana y Control Social de Ibarra, donde pude dialogar con las personas recicladoras.

A las personas recicladoras entrevistadas, por su tiempo, disposición y valiosas contribuciones, que enriquecieron profundamente esta investigación.

A la Cruz Roja Ecuatoriana Imbabura, por confiar en mí para ejecutar el proyecto *Waste Pickers Improve*, una iniciativa dedicada a fortalecer las capacidades de la asociación de recicladores Nueva Vida.

Introducción

La problemática de la contaminación por residuos sólidos urbanos (RSU) en países en desarrollo se ha intensificado debido al creciente consumo y la limitada capacidad financiera de los municipios para gestionarlos de manera integral (Solíz 2015). En este contexto, los gobiernos de América Latina y el Caribe enfrentan el desafío de administrar los residuos y mitigar sus consecuencias en un entorno que necesita sostenibilidad económica, ambiental y social (Tello et al. 2010). La infraestructura para la clasificación y reciclaje de RSU es escasa en la región, con solo un 50% de los residuos dispuestos de manera adecuada y un 2.2% reciclado formalmente (Grau et al. 2015). Además, se estima que el 2% de la población en la región depende del reciclaje para subsistir, actividad mayoritariamente realizada por el sector informal, que involucra a unos 4 millones de recicladores/as urbanos (Medina y Dows 2000; Grau et al. 2015).

En Ecuador, la gestión de RSU también refleja estos desafíos. Solo el 45,7% de los Gobiernos Autónomos Descentralizados Municipales (GADM) dispone de residuos en rellenos sanitarios, mientras que el resto se maneja en celdas emergentes o botaderos (Ministerio del Ambiente 2021). A pesar de que el 41,46% de los hogares ecuatorianos clasifican sus residuos sólidos, la disposición final depende de la capacidad de gestión de cada municipio (IRR 2015). La falta de infraestructura formal ha impulsado la prevalencia de actividades informales de reciclaje, alcanzando un 14% de reciclaje total en los municipios, incluyendo tanto prácticas formales como informales (Tello et al. 2010; Solíz 2015).

Las Naciones Unidas en Ecuador reportan que alrededor de 20 000 personas se dedican a la recuperación de residuos para reciclaje, un 70% de estas personas son mujeres, quienes enfrentan condiciones precarias, como la falta de acceso a seguro social y bajos ingresos (Loayza 2021). El Ministerio de Inclusión Económica y Social (MIES) también ha destacado que el 25% de la población recicladora de base se encuentran en la provincia del Guayas.

En Cuenca se fundó el 12 de diciembre del 2008 la Federación Red Nacional de Recicladores del Ecuador (RENAREC), se trata de una federación de segundo grado sin fines de lucro y con fines sociales que representa a las más de 20 000 recicladoras/es de base a nivel nacional. Agrupa a 56 asociaciones de recicladoras/es de base, está presente en 34 ciudades y 18 provincias del país, con el objetivo de promover políticas públicas que mejoren las condiciones laborales y el reconocimiento de los recicladores/as de base (RENAREC 2024; MIES 2014, 2016).

Actualmente, RENAREC cuenta con una amplia red de alianzas con organizaciones e instituciones como la Fundación Avina, Latitud R, Alianza Basura Cero Ecuador, el Banco Interamericano de Desarrollo (BID), la Cooperación Alemana, la Unión Europea, el Instituto Tecnológico Universitario ISMAC, la Universidad de Cuenca, la Universidad Andina Simón Bolívar, la Pontificia Universidad Católica del Ecuador, World Vision, el World Wildlife Fund (WWF), Tetra Pak Ecuador, la Corporación de Promoción de Exportaciones e Inversiones (CORPEI), ReciVeci, Essity, Familia, Wiego, Nestlé, Coca-Cola, Arca Continental, Conquito, Productora Cartonera (PROCARSA) y la Asociación de Industrias de Bebidas no Alcohólicas de Ecuador (Aibe). Estas alianzas facilitan a RENAREC la implementación de puntos de recolección de material reciclable, generando beneficios económicos para la organización. Asimismo, impulsan la formación en gestión ambiental y manejo adecuado de residuos, fortaleciendo las capacidades de sus integrantes.

Sin embargo, estos beneficios recaen directamente en RENAREC y, en una pequeña medida, en las asociaciones afiliadas a su red, lo que plantea una brecha entre su discurso de representación y la realidad. Aunque RENAREC declara representar a las 20 000 recicladoras/es de base del país, en la práctica solo involucra activamente a alrededor de 1 800 a través de sus 56 asociaciones afiliadas, cubriendo apenas el 9% de la población recicladora de base a nivel nacional. Esto significa que el 91% restante continúa en una situación de invisibilidad, en su mayoría sin acceso a los beneficios y el reconocimiento asociados a estas alianzas, y probablemente sin estar formalmente organizado.

Pese a los esfuerzos de RENAREC y sus alianzas por otorgar visibilidad y cierto reconocimiento a las personas recicladoras de base, estas continúan enfrentando condiciones de precariedad, discriminación y estigmatización (Pilco 2017; Loayza 2021). Aunque la red promueve una narrativa de dignificación y protagonismo ambiental para los recicladores/as, este reconocimiento se limita mayormente al ámbito moral, ya que formar parte de una asociación no garantiza acceso a seguro social ni a una remuneración básica mensual. Además, hay que tener muy en cuenta que se trata de trabajar con basura, con la mezcla de materiales tanto orgánicos como inorgánicos.

La RENAREC centra su labor en proyectar una imagen de cambio social y ambiental que beneficia principalmente a las empresas que la apoyan. Esto se debe a que la gestión de residuos queda en manos de recicladores de base en condiciones precarizadas, mientras que las empresas eluden una adecuada implementación de la responsabilidad extendida del productor. Además, aunque la red intenta aglutinar a las asociaciones, muchas de estas siguen

trabajando de manera aislada y compiten entre sí, ya que su ingreso depende directamente de la cantidad de material reciclable que logran recolectar y vender. Entonces, las recicladoras/es de base quedan atrapadas en un sistema que, aunque les da cierto reconocimiento, continúa perpetuando la precarización de su trabajo.

En el caso de Ibarra, el sector del reciclaje está marcado por dinámicas de poder asimétricas que afectan negativamente a las recicladoras/es de base, quienes ocupan el último eslabón en la cadena de valor. La gestión de residuos sólidos es ineficiente, se limita a la recolección mediante contenerización, al transporte y la disposición final (Sarmiento 2017), lo que deja de lado a la separación en la fuente (orgánicos e inorgánicos), el tratamiento de residuos y el reciclaje. Su modelo de recolección no diferenciado se basa en transportar los residuos desde la ciudad a la Estación de Transferencia, ubicada en Socapamba, para después proceder a enterrarlos en el relleno sanitario en San Alfonso (Cabezas y Jami 2018). Por ello, Ibarra enfrenta la misma crisis que atraviesa Ecuador en cuanto a la Gestión Integral de Residuos Sólidos Urbanos (GIRSU) (Solíz et al. 2020). Son justamente estas carencias institucionales las que promueven indirectamente la persistencia del trabajo informal de las recicladoras/es de base. Los cuales se encargan de recolectar materiales reciclables de contenedores, calles, quebradas, botaderos y otros espacios, para posteriormente, separarlos, limpiarlos y venderlos a empresas recicladoras intermediarias, con lo que generan un ingreso diario que les permite subsistir.

En el país existen pocas investigaciones que aborden estas dinámicas de poder en el trabajo informal de las recicladoras/es de base (Goulart y de Paula 2012). En Ibarra, gracias al censo inicial de 2021, se conoce el registro aproximado de 376 recicladoras/es de base, tanto ecuatorianos como extranjeros (Expectativa 2022). Sin embargo, este no fue un censo por hogares, sino un llamado a las recicladoras/es para registrarse, por lo que no es un dato verídico. Además, se desconoce el grado de organización y las redes de apoyo de las recicladoras/es de base, lo que limita la posibilidad de formular proyectos o políticas que mejoren sus condiciones de vida.

Por esta razón, en esta investigación se identifica la necesidad de abordar la problemática desde diversas perspectivas, previamente delineadas, se justifica llevar a cabo procesos investigativos bajo la siguiente interrogante: ¿Cómo las dinámicas de poder y las estructuras sociales condicionan el trabajo informal de las recicladoras de base en la gestión de residuos sólidos en la ciudad de Ibarra? Esta pregunta se aborda mediante el objetivo general de,

analizar las dinámicas de poder y las estructuras sociales que condicionan el trabajo informal de las recicladoras de base en la gestión de residuos sólidos en la ciudad de Ibarra.

Para alcanzar dicho objetivo, se perfilaron tres objetivos específicos. Primero, identificar las prácticas cotidianas protagonizadas por las recicladoras de base en la gestión de residuos sólidos en la ciudad de Ibarra. Segundo, describir las dinámicas de poder que emergen en el reciclaje de base de Ibarra, identificando roles y relaciones clave entre los actores involucrados en la toma de decisiones afiliadas a la gestión de residuos sólidos. Por último, identificar las estructuras sociales que condicionan el trabajo informal de las recicladoras de base en relación con su contribución a la gestión de los residuos sólidos en Ibarra.

La investigación se basa en un enfoque de ecología política, el cual proporciona una perspectiva holística para comprender las interacciones entre la sociedad y la naturaleza (Leff, 2006), destacando las relaciones de poder y estructuras sociales que inciden en la gestión de residuos sólidos urbanos. A este marco conceptual se suma la teoría del discurso de Laclau y Mouffe (1987), que permite analizar cómo las identidades y acciones sociales se configuran y evolucionan mediante el lenguaje y el discurso. Explorar las identidades y acciones sociales a través del discurso es esencial para esta investigación, ya que el lenguaje no solo refleja la realidad social de los recicladores de base, sino que también la moldea y legitima ciertos roles y relaciones de poder. Esta perspectiva permite entender cómo las recicladoras/es se perciben a sí mismas y cómo son percibidas por la sociedad, así como las narrativas que surgen en torno a su trabajo y las barreras que enfrentan en su búsqueda de reconocimiento.

La metodología adoptada es de tipo exploratorio-descriptivo-interpretativo, utilizando un enfoque cualitativo que incluye técnicas etnográficas, observación directa, entrevistas en profundidad, grupo focal y diario de campo. Estos métodos permitieron obtener narrativas y discursos detallados de las recicladoras/es de base, manteniendo la confidencialidad de los informantes.

Los hallazgos de esta investigación se estructuran en dos capítulos. El primero proporciona un análisis sociodemográfico, económico y biofísico de la población en estudio, además de contextualizar la gestión municipal de los residuos sólidos urbanos en Ibarra durante los últimos diez años. En el segundo capítulo, se examinan las dinámicas de poder y subjetividades en el reciclaje de base, revelando cómo las desigualdades y la estigmatización influyen en la identidad y condiciones de vida de los recicladores/as de base.

Capítulo 1. Repertorio teórico-referencial

En el siguiente segmento se ofrece una visión panorámica del estado del arte o también llamado de la cuestión, el mismo que presenta las principales corrientes de pensamiento y los postulados teóricos que constituyen el sustento conceptual de la investigación. Al explorar estas bases conceptuales, no solo se busca comprender profundamente el fenómeno en cuestión, sino también contribuir a la expansión del conocimiento en este ámbito.

1.1. Estado del arte

Existe un consenso en que el reciclaje informal prevalece en los países del Sur Global, en regiones como África, Medio Oriente, América Latina y Asia (Medina 2000, 2017). De hecho, en algunos países en desarrollo, las personas recicladoras informales son las únicas responsables de la segregación y recolección de residuos (Kwarteng et al. 2020). A pesar del creciente reconocimiento de la contribución esencial de las recicladoras/es en cuanto a la gestión de residuos y la economía circular, persisten inquietudes sobre las condiciones laborales, el acceso a servicios de salud y los riesgos asociados a la recolección de residuos (Rini et al. 2013; Barford y Ahmad 2021; Mlotshwa et al. 2022).

En la región de América Latina y el Caribe, los gobiernos tienen el reto de gestionar los residuos y sus consecuencias, en un escenario donde, según Tello et al. (2010), solo el 50% de los residuos sólidos recolectados reciben una disposición final adecuada; y apenas el 2,2% son formalmente recuperados y reciclados. Medina y Dows (2000) agregan que, al igual que en Asia, el 2% de la población de esta región depende de actividades de reciclaje.

Afrontar toda la dinámica del reciclaje implica abordar una compleja gama de aspectos interrelacionados a conectar de manera funcional o no funcional. En el debate sobre el trabajo informal de las recicladoras/es, se abordan distintos aspectos. Por un lado, se señala la falta de reconocimiento y la estigmatización que enfrentan estas personas, según lo destacado por Malak et al. (2022). Por otro lado, surge un debate respecto a la integración de las recicladoras/es informales en sistemas formales de gestión de residuos, generando discusiones que giran en torno a posibles beneficios y preocupaciones, entre las que se destaca la potencial pérdida de autonomía y la reducción de ingresos, según lo argumenta Kwarteng et al. (2020).

Asimismo, se resalta la importancia de gestionar políticas gubernamentales inclusivas como un elemento crucial para abordar las desigualdades existentes y garantizar condiciones laborales dignas, como lo subraya Rosaldo (2022). La exclusión y las desigualdades son

motivo de preocupación de muchos gobiernos e instancias como la Organización de las Naciones Unidas (ONU). Tales instancias aún deben concretar acciones orientadas a erradicar o reducir las desigualdades sociales, con miras hacia una inclusión real y efectiva para la población, en un ambiente sano (ONU 2015; Organización Mundial de la salud (OMS) 2022; Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) 2023).

Las investigaciones revelan condiciones adversas que afrontan las recicladoras/es informales en distintas partes del mundo. En Indonesia, país asiático, Sasaki et al. (2014) exploraron las condiciones de vida y trabajo de las recicladoras/es en el vertedero Bantar Gebang, lugar donde predominan mujeres dedicadas a la clasificación de materiales reciclables sin salario fijo y con la presencia de trabajo infantil. En Ghana, país africano, la separación de residuos, que constituye menos del 1% del total depositado en vertederos, recae exclusivamente en las recicladoras/es (Kwarteng et al. 2020). Además, Bening et al. (2022) enfatizan la urgente necesidad de mejorar las condiciones laborales de las recicladoras/es ambulantes en este país, en su mayoría mujeres. En este contexto, la precariedad laboral se refuerza por las desigualdades de género que atraviesan varias esferas de su vida cotidiana.

Como señala Dias et al. (2013), “las mujeres recicladoras por lo general se enfrentan a la (re)producción de relaciones jerárquicas en el hogar, el trabajo, en sus respectivas comunidades y, también en el ámbito interno de sus organizaciones representativas” (222). La atribución histórica y social de las actividades reproductivas como un rol aceptable para las mujeres ha trascendido la esfera privada, extendiéndose al ámbito laboral y comunitario. Como resultado, las mujeres deben asumir una doble o incluso triple jornada: recolección de residuos, tareas domésticas y cuidado familiar, lo que no solo supone una pesada carga física y emocional, sino que también les impide disponer de tiempo libre para participar en procesos organizativos y políticos que podrían mejorar sus condiciones (Dias y Ogando 2015).

Estas dinámicas son parte de un sistema global de desigualdades profundamente arraigadas. Aziconá et al. (2023) basándose en datos recientes de la ONU, destacan que, a pesar de algunas mejoras, persiste la desigualdad de oportunidades para las mujeres del mundo. Aunque las mujeres realizan dos tercios del trabajo global, reciben solo un tercio de los salarios. Por cada dólar que ganan los hombres en ingresos laborales a nivel mundial, las mujeres ganan 51 centavos. Además, ningún país está al alcance de erradicar la violencia doméstica. Estas cifras evidencian una estructura que perpetúa la explotación de las mujeres

en múltiples dimensiones, limitando tanto su autonomía económica y su capacidad para organizarse y participar en la toma de decisiones.

La intersección de las múltiples desigualdades sociales con la situación de las recicladoras de base las coloca en un estado de vulnerabilidad, donde la violencia y la inseguridad se convierten en parte de su realidad cotidiana. Asimismo, la estigmatización asociada a su labor como recicladoras, combinado con las condiciones de marginalidad social, crean un entorno hostil en el que el acoso y la violencia se convierten en experiencias comunes.

Diversas investigaciones en Ecuador profundizan en las dinámicas y problemáticas del reciclaje de base. Solíz (2014) examina el metabolismo social capitalista de la basura donde analiza contextos socio-históricos que generan inequidad en los medios de vida de las recicladoras/es y la exposición de estos sujetos a riesgos de salud. Rivadeneira (2020) analiza las subjetividades de las minadoras desde la perspectiva del ser y las dimensiones de desigualdad. Busca comprender la construcción de sujetos a partir de las estructuras materiales y simbólicas que las condicionan. Asimismo, Rodríguez y Tirado (2022) investigan las trayectorias de vida, la división sexual del trabajo y las relaciones intrafamiliares de las recicladoras/es.

Las investigaciones mencionadas ofrecen valiosas descripciones analíticas que mejoran la comprensión de los procesos y las variables causales de las desigualdades y asimetrías en este campo. Además, brindan un análisis detallado de los obstáculos que afrontan los recicladores de base en su labor diaria, específicamente en la ciudad de Quito. Respecto a otras ciudades del país, también es posible encontrar otras investigaciones relacionadas con personas recicladoras de base. En el contexto de Cuenca, Burneo et al. (2020) llevaron a cabo la cuantificación de la disminución de emisiones de gases de efecto invernadero (GEI) al reemplazar la materia prima virgen en la producción con residuos urbanos reciclados. Además, realizaron un análisis socioeconómico de los trabajadores involucrados en la esfera de residuos urbanos.

En el ámbito de la investigación en Ibarra sobre el sector del reciclaje, destaca el trabajo de Herrera et al. (2018), quienes llevaron a cabo una investigación que analiza la implementación de buenas prácticas en el sistema de recolección de residuos. En este estudio, se señala condiciones laborales inadecuadas para las recicladoras/es, un almacenamiento incorrecto de los residuos recolectados, la presencia de trabajo infantil y un impacto visual negativo en el medio ambiente. También, Carvajal e Ibarra (2019) diseñaron un manual de seguridad y salud

ocupacional, con la finalidad de mejorar la calidad de las actividades dentro de la empresa RVC “Reciclaje y Venta de Cartón”. En esta misma línea, Gómez (2022) se centró en mejorar los procesos de reciclaje en el centro de acopio de la recicladora Divino Niño, donde las recicladoras/es son consideradas principalmente como proveedoras. Por otro, Pazmiño (2022), identificó el efecto económico en las empresas recicladoras en Ibarra y en las recicladoras/es de base a raíz de la pandemia de COVID-19.

En todos los casos, se puede observar que la mayoría de las recicladoras/es abordadas en las investigaciones no están asociadas. Además, algunos estudios no consideran a las recicladoras/es de base como sujeto principal de investigación, sino que únicamente se las estudia como parte proveedora de material a las empresas recicladoras. En este sentido, se trata de un grupo que no cuenta con atención, a pesar de que su trabajo sustenta sus economías familiares y favorece a la recuperación de residuos sólidos. Este papel beneficia al sector público al extender la vida útil de los vertederos, suministra materias primas a la industria y contribuye a la disminución de las emisiones de GEI (Solíz 2019, Burneo et al. 2020). La débil atención de esta problemática resalta la necesidad de nuevos abordajes tendientes a reconocer la importancia de la labor de las recicladoras/es de base en el ámbito investigativo en cuanto a su dimensión económica, social y ambiental.

Por otra parte, la Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo (IRR) es una alianza compuesta por el Fondo Multilateral de Inversiones (FOMIN) y la División de Agua y Saneamiento del Banco Interamericano de Desarrollo (BID), junto con Coca-Cola América Latina, Fundación Avina, la Red Latinoamericana de Recicladores (Red-LACRE) y PepsiCo Latinoamericana. Esta iniciativa comenzó en 2011 con el propósito de mejorar el acceso de los recicladores de base a los mercados de materiales de reciclaje en América Latina y el Caribe (IRR, 2015). Uno de los principales cambios que la IRR buscaba generar fue facilitar la inclusión de los recicladores en las cadenas de valor de las grandes empresas.

La IRR puede interpretarse como una estrategia capitalista que aprovecha la precariedad laboral de las recicladoras/es de base para integrarlos en el sistema productivo sin modificar las estructuras de desigualdad que afectan su labor. Si bien se presenta como un modelo de inclusión económica, esta dinámica permite que grandes empresas como Coca-Cola y PepsiCo externalicen la gestión de sus residuos, como la recolección y separación de residuos, hacia los recicladores sin garantizarles derechos laborales.

En el 2015 la IRR elaboró un estudio sobre los avances en las actividades de reciclaje. En este documento se reportan datos sobre las ciudades de Quito, Cuenca, Manta y Guayaquil (IRR 2015), pero no incluye a la ciudad de Ibarra. En el caso de Ibarra, hasta la fecha no se han encontrado datos actualizados sobre el número de personas que se dedican a la actividad de reciclaje en la ciudad, no obstante, en la fase inicial del censo realizado en 2021, se registraron, entre ecuatorianos y extranjeros, alrededor de 376 recicladoras/es de base (Expectativa 2022). Escobar-Rincón y Arco-Canoles (2021) agregan que quienes se dedican a esta labor suelen ser víctimas de acoso como el policial y violencia física, sobre todo hacia las recicladoras, lo cual hace que su número sea menor que la cantidad de hombres que se dedican a reciclar. Estas personas desempeñan su trabajo en una situación de precariedad, por lo que experimentan dificultades como la exclusión social y laboral (Polo 2016).

1.2. Marco teórico

En esta investigación, se adopta el enfoque conceptual de la ecología política. Desde que Eric Wolf (1972) acuñó el término, la ecología política ha evolucionado y ha incorporado una amplia gama de enfoques y corrientes de pensamiento. Greenberg y Park (1994) la definieron como un campo multidisciplinario dedicado a desentrañar la complejidad de los conflictos relacionados con el uso, manejo, control y representación de la naturaleza. Además, los autores afirman que la ecología política se preocupa por investigar las causas estructurales que alimentan los conflictos socioambientales al rastrear la economía política que los configuran.

Biersack (2006) distingue dos generaciones. La primera, de carácter material o estructural, se conecta con la economía política mediante la teoría de sistemas-mundo de Wallerstein (2005) y la teoría de la dependencia de Prebisch en la década de 1950. La segunda, de naturaleza constructivista y posestructuralista, se enfoca en la deconstrucción de los procesos de significación, valoración y apropiación hegemónica de la naturaleza, con el propósito de establecer una nueva racionalidad ambiental (Leff 2006).

Leff (2006) amplía esta visión al señalar que la ecología política no se limita a los conflictos de distribución ecológica, sino que también examina las dinámicas de poder que se entrelazan en la vida individual y la globalización. Este enfoque destaca las relaciones de poder que se configuran entre el Estado y el capital, identificándolas como factores clave en la generación de desigualdades, injusticias y conflictos socioambientales (Castillo y Delgado 2024).

Por su parte, Solíz (2019) menciona que la ecología política se centra en la relación entre la sociedad y la naturaleza, y en cómo esta relación influye en los conflictos sociales y en quién detenta el poder. Menciona que,

la ecología política, una disciplina que nace desde abajo, desde los movimientos sociales y las comunidades *sacrificadas*. La ecología política toma las categorías: *dialéctica de la naturaleza* (la naturaleza define a la sociedad y, recíprocamente, la sociedad transforma a la naturaleza) y *metabolismo social* como base de la determinación de los procesos históricos de conflictividad social y las relaciones de poder que las configuran (Solíz 2019).

La ecología política postestructuralista, según Biersack (2006), revela las relaciones de poder asimétricas y examina cómo las construcciones sociales y simbólicas de la naturaleza son moldeadas por estas relaciones y cómo a su vez influyen en las prácticas y formas de relacionarse con la naturaleza. Esta perspectiva no se restringe a la desigualdad basada únicamente en la clase social, sino que también aborda la intersección de otras formas de desigualdad, reconociendo la importancia de la diversidad como un factor clave en las dinámicas socioecológicas (High 2020). Además, destaca la agencialidad de los actores involucrados, reconociendo a los individuos como agentes que se movilizan, expresan diálogos, imaginarios y discursos que crean conexiones, tensiones y, en ocasiones, conflictos. (Biersack, 2006).

En esta investigación la ecología política proporciona un enfoque analítico para observar y reflexionar sobre la realidad que quieres investigar porque permite analizar las interacciones entre el poder, la sociedad y el medio ambiente, haciendo visibles las desigualdades estructurales y los conflictos socio-ambientales en contextos específicos. Este enfoque es clave para comprender.

1.3. Coordenadas teóricas

En este apartado, se presentan conceptos teóricos y categorías clave que servirán de hilo conductor para comprender la problemática plantada en esta investigación.

1.3.1. Residuos sólidos

El concepto de residuo se define como “algo que carece de valor de uso y, por tanto, de valor de cambio” (Serna y Serna 2022, 394). Dada su naturaleza molesta y la disposición de pagar para su eliminación, los residuos tienen un valor negativo, considerándose un mal. El residuo sólido se define como,

cualquier objeto, material, sustancia o elemento sólido que se abandona, bota o rechaza después de haber sido consumido o usado en actividades domésticas, industriales, comerciales, instituciones, de servicio e instituciones de salud y que es susceptible de aprovechamiento o transformación en un nuevo bien, con valor económico. Se dividen en aprovechables y no aprovechables (Consejo Metropolitano de Quito 2010, 78).

Jaramillo y Zapata (2008) hacen una distinción entre residuos aprovechables y no aprovechables. Los primeros se refieren a aquellos que, a través de una gestión integral de los residuos sólidos, son recuperados y reincorporados de manera eficiente al ciclo económico y productivo. Este proceso implica prácticas como la reutilización, el reciclaje, la incineración para la generación de energía, el compostaje, u otras modalidades que conlleven beneficios en términos de salud, medio ambiente, sociedad y economía. Por otro lado, los residuos no aprovechables son aquellos que han alcanzado el final de su vida útil y requieren un tratamiento o disposición final adecuada. Debido a sus condiciones originales, estos residuos pueden afectar o alterar significativamente el medio ambiente. Este grupo incluye los residuos inertes, radioactivos, tóxicos y peligrosos.

Los residuos sólidos urbanos (RSU) “son aquellos que se generan en áreas urbanas, debido a las prácticas de consumo y la gestión de actividades domésticas (viviendas), servicios (hoteles, hospitales, oficinas, mercados, etc) y tráfico vial (papeleras y residuos de varios tamaños” (Jaramillo y Zapata 2008, xvii). Según Hoomweg y Bhada-Tata (2012) los RSU se clasifican en inorgánicos y orgánicos. Los residuos orgánicos “son aquellos residuos que provienen de restos de productos de origen orgánico, la mayoría de ellos son biodegradables (se descomponen naturalmente). Se pueden degradar rápidamente, transformándose en otro tipo de materia orgánica” (Jaramillo y Zapata 2008, 27). Mientras que los inorgánicos son los residuos no biodegradables, se subdividen en papel, plástico, vidrio, metal y otros (tabla 1.1).

Los residuos orgánicos, como restos de alimentos y vegetación, pueden transformarse en compost, mientras que los inorgánicos (como papel, cartón, plástico, metal y vidrio) pueden recuperarse mediante el reciclaje. Esta investigación se enfoca en el material reciclable perteneciente a la categoría de residuos inorgánicos.

Gestión integral de residuos sólidos urbanos (GIRSU)

La gestión integral de residuos sólidos aborda una serie de operaciones y disposiciones destinadas a proporcionar a los residuos producidos el destino más apropiado desde una perspectiva ambiental. Este enfoque considera características, volumen, origen, costos de tratamiento, posibilidades de recuperación, aprovechamiento, comercialización y disposición

final (Consejo Metropolitano de Quito, 2010). Las fases incluyen desde la prevención de la producción de residuos, la clasificación en orgánicos e inorgánicos, recolección, almacenamiento, transporte, tratamiento (reciclaje), disposición final de materiales y comercialización (Fuentes et al. 2008; Burneo et al. 2020).

Tabla 1.1. Tipos de residuos y sus fuentes

| Tipo | Fuente |
|----------|---|
| Orgánico | Restos de comida, residuos de jardín (hojas, hierba, maleza), madera, residuos de procesos |
| Papel | Restos de papel, cartón, periódicos, revistas, bolsas, cajas, papel de envolver, guías telefónicas, papel triturado, vasos de papel. En sentido estricto, el papel es orgánico, pero a menos que esté contaminado por residuos alimentarios, el papel no se clasifica como orgánico |
| Plástico | Botellas de plástico, envases, recipientes, bolsas, tapas, vasos |
| Vidrio | Botellas, cristalería rota, bombillas, vidrios de colores |
| Metal | Latas, papel aluminio, aerosoles no peligrosos, electrodomésticos (línea blanca), barandillas, bicicletas. |
| Otros | Textiles, cerámica, cuero, caucho, multilaminados, residuos electrónicos, electrodomésticos, otros materiales inertes. |

Fuente: Hoornweg y Bhada-Tata (2012, 16).

Hemidat et al. (2022) explican las cuatro principales actividades para la gestión de los RSU:

- 1) La clasificación y recolección, en este proceso se separan los RSU en los diferentes tipos. Este proceso puede ocurrir antes o después de la recolección. El proceso de recolección implica recoger los residuos de hogares, contenedores comunitarios y de la calle, o de generadores masivos en contenedores grandes o vehículos. Incluyen actividades como conducir entre paradas, ralentizar, cargar y compactar los residuos en el vehículo.
- 2) Reciclaje, después de la clasificación de los residuos, los materiales reciclables se reprocessan para convertirse en productos.
- 3) Transferencia y transporte, este proceso implica llevar los residuos recolectados a estaciones de transferencia o instalaciones de tratamiento.
- 4) Tratamiento y disposición, el tratamiento de residuos es el proceso de desechar los residuos

después de la recolección. Los residuos pueden ser enterrados en vertederos o quemados mediante un proceso de incineración. Los residuos orgánicos pueden recuperarse para convertirse en compost o energía en diversas formas de calor utilizable, electricidad o combustible.

El reciclaje

La investigación de Medina (2017) destaca la historia antigua del reciclaje, anterior a lo reconocido en la literatura convencional. Menciona la recolección y reutilización del excremento humano como fertilizante, el aprovechamiento de la orina en procesos de teñido y limpieza de telas y la recolección de trapos, especialmente de algodón y lino, de las calles y vertederos para su venta como materia prima en la fabricación de papel.

Medina (1999) también indica que, en el siglo XIX, debido al crecimiento de las ciudades y la migración campo-ciudad el reciclaje se tornó popular. En Europa y Estados Unidos era muy común la ocupación de recolectores informales de materiales reciclables. Sin embargo, en el siglo XX, la práctica de reciclar excremento u orina humana disminuyó debido a preocupaciones por la salud humana y ambiental. El reciclaje informal en calles, vertederos y rellenos sanitarios disminuyó en los países desarrollados desde la década de los cincuenta, coincidiendo con la disminución de la pobreza y la implementación de programas de seguridad social. Mientras que en los países en desarrollo esta práctica tomó más fuerza.

En la actualidad, el reciclaje continúa siendo una práctica que se remonta a tiempos antiguos. No obstante, lo que ha experimentado modificaciones son los materiales sujetos al reciclaje y las emergentes estructuras organizativas. El reciclaje se define como la “actividad mediante la cual determinados residuos sólidos provenientes de los servicios de aseo urbano son separados, recogidos, clasificados y procesados para reincorporarlos a un ciclo doméstico, comercial o industrial, sea de forma formal o informal” (The Economist Intelligence Unit, (EIU) 2017, 84).

La separación o segregación en la fuente y la recolección en el contexto del reciclaje se comprende como procesos fundamentales que abarcan la clasificación y almacenamiento inicial de materiales desechados en el punto de generación (EIU 2017). Estos pasos son esenciales para la cadena de valor del reciclaje, ya que constituyen la base desde la cual se determina qué materiales se comercializarán para generar ingresos económicos. En esta investigación, al referirse a la recuperación de materiales, se hace alusión al proceso de

recolección y separación de residuos sólidos desde puntos como (calles, basureros, botaderos, hogares, entre otros).

1.3.2. El sector informal, economía informal e informalidad

Hart (1973) introdujo el concepto de informalidad durante su análisis del mercado laboral de Ghana en los años setenta. En la Conferencia Internacional del Trabajo (CIT), se adoptó el término economía informal para describir todas las actividades económicas realizadas por trabajadores y entidades económicas que, tanto desde una perspectiva legal como práctica, no están completamente reguladas o no cuentan con suficiente cobertura por parte de los sistemas formales (Organización Internacional del Trabajo (OIT) 2013).

El sector informal se define como un conjunto de unidades de producción y trabajo insuficientemente estructuradas, caracterizadas por bajos niveles de inversión, escasa productividad y la falta de reconocimiento legal (Neffa 2014). En este contexto, las actividades económicas operan a la vista de las regulaciones gubernamentales y las estructuras formales, con una notable carencia de contratos laborales estándar, seguridad social y protección legal para los trabajadores.

Coraggio (1995) sostiene que el sector informal se define como la oposición a lo aceptable, lo formal, en lugar de representar una afirmación positiva de una lógica económica distinta. Es un conjunto desorganizado, fragmentado y poco cohesionado; aunque en su totalidad muestran niveles significativos de actividad económica y recursos materiales que frecuentemente se pasan por alto en las estadísticas oficiales. Además, comúnmente presenta niveles técnicos y organizativos susceptibles de mejora.

Serrano (2010) menciona que el sector informal ha crecido junto con la economía y ha complementado el gasto del consumidor, especialmente en áreas con un desarrollo industrial débil y poca generación de trabajo formal. Además, ha proporcionado oportunidades de ingresos adicionales en regiones con elevado desempleo urbano, muchas veces debido a la falta de apoyo gubernamental y seguros contra el desempleo. Como resultado, muchos considerados desempleados urbanos han encontrado trabajo en el sector informal, a menudo en condiciones intensivas y precarias, pero también con la posibilidad de obtener ingresos superiores a los del sector formal.

En los países en desarrollo, la economía informal es vital, pues proporcionan empleo e ingresos a una gran parte de la población, aunque a menudo en condiciones precarias y sin los contratos formales, beneficios o protecciones que ofrece el trabajo formal (OIT 2002). La

economía informal actúa como un salvavidas para aquellos que no tienen acceso al mercado laboral formal, las condiciones precarias que caracterizan este sector no pueden ser ignoradas. No obstante, para muchos trabajadores de este sector, escapar de la pobreza resulta difícil, ya que las condiciones laborales precarias perpetúan su situación de desventaja y pobreza (OIT 2013).

Es fundamental reconocer que la falta de contratos formales, beneficios sociales y la inestabilidad laboral en el trabajo informal, lejos de ser una vía para superar la pobreza, reproduce las mismas condiciones de precariedad que la generan. Según la OIT (2002), la economía informal comprende actividades económicas y laborales realizadas fuera del marco regulado por el gobierno. Esto incluye trabajos y negocios no oficialmente registrados, que no pagan impuestos, carecen de acceso a protección social y no cumplen con las regulaciones laborales. Ejemplos de la economía informal abarcan desde vendedores ambulantes y trabajadores domésticos no registrados hasta pequeños comerciantes y, como se analiza en esta investigación, recicladores de base.

Muchas actividades informales se realizan bajo la mirada del Estado, que, en lugar de combatir las, fomenta indirectamente condiciones de baja productividad y precariedad disfrazadas de emprendimientos. Si bien RENAREC ha recibido cierto reconocimiento gubernamental y se han promovido leyes de reciclaje inclusivo —que buscan integrar a los recicladores en la gestión de residuos—, estas iniciativas no han eliminado la precarización. Los recicladores de base gestionan los desechos de muchas empresas que no asumen su responsabilidad extendida como productores. Esto evidencia que el Estado sigue perpetuando la informalidad y la precariedad laboral dentro de este sector.

Las empresas generadoras de desechos aprovechan la labor de los recicladores/as de base como una solución de bajo costo ante la crisis de residuos sólidos, eludiendo así la necesidad de invertir en infraestructura adecuada y en mecanismos formales de gestión. En lugar de integrar a los recicladores/as de base en un sistema formal que les garantice empleo en plantas de reciclaje, acceso a capacitación técnica y derechos laborales, estas empresas transfieren sus responsabilidades a un sector altamente precarizado. Esto perpetúa un modelo de trabajo informal caracterizado por la falta de contratos laborales, la ausencia de seguridad social y vulnerabilidad.

El reciclaje formal e informal

El reciclaje formal se trata de un proceso organizado, estructurado y legamente reconocido, está sujeto a leyes y regulaciones que establecen estándares y procedimientos. Se refiere al procedimiento de reciclaje llevado a cabo de manera directa por la entidad designada para el servicio de limpieza urbana municipal y/o por una empresa o institución debidamente autorizada por las autoridades competentes de la gestión de residuos (EIU 2017). En contraste, el reciclaje informal se refiere a “la recuperación, segregación, limpieza, transporte, transformación y/o venta de materiales reciclables en el flujo de residuos sólidos, realizada de manera informal, generalmente por actores sociales excluidos y de baja clase social” (EIU 2017, 84).

La industria del reciclaje, basada en la recuperación informal de materiales provenientes de la recolección de residuos, genera ingresos y empleos para un mayor número de personas en todo el mundo (Kwarteng et al. 2020). El reciclaje informal se configura como una respuesta adaptativa a la escasez de oportunidades económicas y la falta de acceso a sistemas formales de empleo. Esta práctica permite a individuos y sociedades optimizar el uso de recursos de manera eficiente (Medina 2000). En ese sentido, el reciclaje informal acoge a individuos de bajos recursos en áreas urbanas y a grupos marginados, quienes dependen de la recolección de material reciclable como una forma de obtener ingresos, a veces siendo su única fuente de subsistencia (Sembiring y Nitivattananon, 2010).

1.3.3. Las recicladoras/es de base

El concepto amplio de “reciclador” fue oficialmente adoptado durante la primera Conferencia Mundial de Recicladores en 2008, abarcando a individuos que desempeñan diversas funciones, como trabajar en vertederos, buscar residuos en las calles, recolectar informalmente materiales reciclables para vender a intermediarios o empresas, o transformar los desechos en nuevos productos (Women in Informal Employment Globalizing and Organizing (Wiego) 2013). Este término engloba a millones de personas en todo el mundo que sustentan sus vidas mediante la búsqueda, recolección y procesamiento de materiales descartados por otros (Medina 2000). El término “reciclador de base”, se refiere a “un trabajador, mayormente no reconocido como tal, que realiza la recuperación de materiales en el flujo de residuos” (EIU 2017, 84).

Según EIU (2017), en la región se utilizan diversos términos para referirse a aquellos individuos que se dedican a la recolección y recuperación de materiales reciclables. En

Argentina, se les conoce como “ciruja”, “recuperador”, “cartonero”, y “excavador”. En Brasil, los términos incluyen “catador” y “chepeiro”, mientras que en Chile se emplean “cartonero”, “cachurero”, “chatarrero” y “recolector”. En Colombia, se utilizan “basuriego”, “costalero”, “zorrego” y “botellero”, mientras que en Costa Rica, Cuba, Honduras y República Dominicana se les llama “buzo”. En Ecuador, se utilizan “minador” y “chamero” y en Salvador y México, el término común es “pepenador”. En Guatemala, se emplean “guajero” y “pepenador” y en Nicaragua, se utiliza “pepenador” y “churequero”. En Panamá, se conocen como “metalero” y “pepenador”, mientras que en Paraguay se usan “gancho” y “pepenador”. En Perú, se emplean “segregador” y “cachinero”, y en Uruguay, se conocen como “hurgador” y “clasificador”. En Venezuela, se utilizan “excavador” y “zamuro”. En inglés, se utilizan términos como “waste picker”, “scavenger”, “reclaimer”, “canner”, “informal resource recoverer”, “binner”, “recycler”, “poacher” y “salvager”. En francés, el término común es “chifonier”.

Olley y Rudin (2020) mencionan que en Centroamérica estas personas se empezaron a autodenominar “recicladores de base”, con el fin de “promover su reconocimiento como actores clave del primer eslabón de la cadena de valor y, así, iniciar un proceso de dignificación del trabajo que realizan” (10). Por otra parte, Rivadeneira (2020) menciona que, a estas personas en Ecuador, se las conoce como “minadoras”, no obstante, las instituciones formales cambiaron su categoría a “recicladores de base” o “gestores ambientales de menor escala” (Rivadeneira 2020, 9). Además, Rivadeneira (2020) distingue entre las minadoras y las recicladoras/es según su labor: las minadoras se dedican a buscar materiales en bolsas de basura, lidiando con la suciedad y los desechos sin valor, mientras que las recicladoras/es manejan materiales ya separados y valiosos.

En esta investigación se asume que las recicladoras/es de base son personas, tanto hombres como mujeres, que recuperan materiales reciclables del flujo de residuos, a menudo trabajando en condiciones informales y sin reconocimiento legal. Las recicladoras/es de base desempeñan diversas funciones, desde buscar residuos en vertederos y en las calles, recolectar materiales para vender a intermediarios o empresas. Forman parte de un colectivo históricamente marginado y vulnerable, enfrentando discriminación y estigmatización, y suelen ser personas empobrecidas y miembros de minorías excluidas. A pesar de su papel crucial en la gestión de residuos, especialmente en países en desarrollo, sus derechos y aportaciones frecuentemente no son reconocidos ni valorados.

Las recicladoras/es de base representan el eslabón más bajo y fundamental de la cadena de valor del reciclaje (Solíz, 2019). Según Rivadeneira (2020), esta cadena se compone de cuatro eslabones. El primero corresponde a las minadoras, quienes realizan la separación inicial de los residuos, transformando materiales sin valor en recursos aprovechables. Este proceso marca el punto de partida del reciclaje, al convertir el no valor en valor. El segundo eslabón lo constituyen los depósitos, que suelen ser negocios familiares de pequeña escala dedicados a almacenar materiales reciclables hasta acumular cantidades que sean rentables para su venta. A continuación, el tercer eslabón comprende a las empresas intermediarias y mayoristas, cuyo principal objetivo es acumular grandes volúmenes de materiales, lo que permite que el reciclaje se convierta en una actividad altamente rentable. Finalmente, el cuarto eslabón corresponde a las industrias, donde los materiales reciclables son transformados en productos terminados para el consumo. Este último paso consolida al reciclaje como un negocio globalizado y lucrativo, que depende en gran medida del trabajo inicial y precario realizado por las recicladoras y recicladores de base.

Las recicladoras/es desempeñan un papel importante en la gestión de los residuos en ciudades de todo el mundo. De hecho, en algunos países en desarrollo, son los únicos responsables de la segregación y recolección de residuos (Kwarteng et al. 2020). Además, se conoce que pertenecen a grupos socialmente vulnerables como inmigrantes, mujeres, niños, ancianos, discapacitados y desempleados, sufren estigmatización (Herrera et al. 2018).

Solíz (2019) señala que las recicladoras/es de base son un colectivo históricamente marginado, segregado y desplazado, al cual se le han negado los derechos para el reconocimiento legal y legítimo de su labor, así como la aceptación de su presencia en entornos urbanos. Este grupo reclama el acceso inequívoco y seguro a los materiales reciclables, considerándolos como un valor de uso no sujeto a privatización y propiedad colectiva de la comunidad de recicladores. En este contexto, RENAREC desempeña un papel fundamental al promover un discurso que dignifica el trabajo de las recicladoras/es de base. Durante los últimos dieciséis años, esta organización ha liderado esfuerzos para lograr el reconocimiento y la valoración de este colectivo, visibilizando su aporte a la gestión de residuos y reivindicando su derecho a condiciones de trabajo más justas y seguras. A través de su trabajo, RENAREC busca transformar la percepción social y las políticas públicas relacionadas con el reciclaje, avanzando hacia un modelo que respete y reconozca la importancia de las recicladoras y recicladores de base como actores clave en la sostenibilidad urbana.

Aunque Escobar-Rincón et al. (2021) señalan que, a nivel mundial, la mayoría de los recicladores/as son hombres, Solíz (2019) menciona que son mujeres, las cuales son generalmente empobrecidas y pertenecientes a minorías históricamente excluidas como comunidades indígenas o afrodescendientes. Por ello exigen la restitución de sus derechos vulnerados y la reversión de las históricas dinámicas de opresión y las diversas formas de violencia (sexual, intrafamiliar, laboral, social, política y económica).

1.3.4. Dinámicas de poder

La noción de poder es abstracta, pero su impacto en aquellos que experimentan sus efectos es evidente. Aragón y Sánchez (2022) mencionan que las relaciones de poder y dominación son comunes e intrínsecas a cualquier conjunto social. Dado que toda comunidad requiere algún tipo de orden o estructura para organizar y regular las interacciones sociales entre sus miembros, es inevitable que existan relaciones de poder y, por ende, de dominación.

Las relaciones de poder encierran una dinámica de dominación que puede manifestarse en diversos contextos, como el entorno laboral, el círculo de amistades, o incluso en el seno familiar. Por lo tanto, las dinámicas de poder, experimentadas y ejercidas por todos los individuos en la sociedad, forman parte integrante de la vida cotidiana.

El término *poder* proviene del latín *possum – potes – potuî - posse*, que de manera general significa *ser capaz, tener fuerza para algo*, o lo que es lo mismo, ser potente para lograr el dominio o posesión de un objeto físico o concreto, o para el desarrollo de tipo moral, política o científica (Ávila 2006, 216).

En este sentido, el concepto de poder no se reduce únicamente a la dominación física, sino que se extiende a diversas áreas, formas de capacidad y potencia en distintos aspectos de la vida.

El poder es ejercido por agentes, para Bourdieu (1990), los agentes son individuos que participan activamente en los campos sociales, invirtiendo recursos y comprometiéndose en las dinámicas de poder y lucha que caracterizan a dichos campos. Asume que “un campo es un sub espacio social relativamente autónomo, un microcosmos al interior del macrocosmos social, que puede ser definido como un campo de fuerzas y un campo de luchas para conservar o transformar la relación de fuerzas” (1999, 6). Además, argumenta que la posición de un agente en el espacio social se define por su posición en los diferentes campos, reflejando la distribución de poderes en cada uno de ellos. Estos poderes se constituyen, principalmente, tanto por el capital económico, cultural y social, como el “simbólico,

comúnmente llamado prestigio, reputación, renombre, etcétera, que es la forma percibida y reconocida como legítima de estas diferentes especies de capital (1990, 206).

Desde la perspectiva de Foucault “[...] el poder no es una institución y no es una estructura, no es cierta potencia de la que algunos estarían dotados; es el nombre que se presta a una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault 1987, 113). Bajo su pensamiento, el poder no es ente concreto o una entidad centralizada, sino más bien una red de relaciones de fuerza diseminada en toda la sociedad. Se enfoca en cómo estas relaciones de poder operan en las prácticas racionales dentro de contextos sociohistóricos específicos.

Foucault (1987) rechaza la idea de que el poder se refuerza desde un centro único y propone que está intrínsecamente ligado a las prácticas sociales. Además, subraya que el poder no es un objeto tangible, sino una relación de fuerza. Su enfoque desustanciaría el poder, y en lugar de preguntarse qué es o quién lo posee, se interesa en entender cómo funciona y cómo afecta la constitución de los sujetos en estas dinámicas de fuerza. En esencia, el poder, para Foucault, es una situación estratégica compleja en una sociedad determinada.

Foucault (1988) plantea que el poder es una práctica social en constante evolución. Conceptualiza las relaciones de poder que operan mediante mecanismos como los discursos de verdad, generados y difundidos en el entramado social. No aboga por una teoría general del poder, ya que este no pertenece a individuos o grupos específicos y no está vinculado a una posición particular, sino que se encuentra presente en toda la estructura social (Foucault, 1991).

En el contexto del poder, se comprende como una práctica social intrínseca a las actividades cotidianas. Al referirme a las dinámicas de poder, me centro en las dinámicas o relaciones de poder presentes en diversos ámbitos. Estas relaciones de poder no solo son una parte integral de la vida cotidiana, sino que se manifiestan a través de situaciones estratégicas complejas dentro de una sociedad específica.

Las relaciones de poder y las prácticas discursivas construyen y transforman la subjetividad de los individuos, debido a que la subjetividad no es estática ni independiente (Scott 1992; Foucault 1999). Del Cairo et al (2014) menciona que la subjetividad orienta a comprender las prácticas e imaginarios presentes en funcionarios y pobladores en contextos sociohistóricos específicos. Dichas perspectivas se manifiestan en la manera en que perciben los conflictos socioambientales en la dimensión más subjetiva de sus cotidianidades. Scott critica visiones que consideran la identidad como algo natural, resaltando cómo categorías como el género se

forman y transforman mediante prácticas discursivas y relaciones de poder. En este sentido, la subjetividad implica comprender cómo las personas se perciben a sí mismas en relación con las normas culturales y sociales, examinando cómo las identidades se configuran y mantienen a través de prácticas lingüísticas y discursivas, así como el impacto de estas construcciones en las relaciones de poder en la sociedad.

En el marco de la investigación, analizar las subjetividades permite explorar y comprender cómo las prácticas cotidianas modifican las experiencias y la identidad de las recicladoras/es durante el proceso de búsqueda y selección en el desecho. Laclau y Mouffe (1987) sostienen que las identidades se construyen a través del discurso que emerge en el proceso de articulación de demandas y significados. Así, las recicladoras/es de base no solo experimentan su identidad en función de prácticas concretas, sino que también la construyen discursivamente en el entorno social y político.

Además, Laclau y Mouffe (1987) sostienen que la política es inherentemente discursiva y que las identidades políticas se construyen a través del lenguaje y el discurso. La noción de “subjetividad” en su trabajo se refiere a cómo los individuos se constituyen como sujetos políticos a través de la participación en prácticas discursivas. Es decir, lo discursivo es un fundamento constitutivo de la acción social. Además, argumentan que las identidades políticas, como las de clase, género o raza, son construidas y articuladas en el discurso político.

Para Laclau y Mouffe (1987), el discurso no se limita a la comunicación verbal o escrita convencional, sino que es un concepto más amplio que abarca la producción y articulación de significados en el ámbito político y social. En su teoría del discurso Laclau y Mouffe, destacan la importancia de entender cómo se construyen y se movilizan significados en el ámbito social y político para crear identidades, establecer relaciones de poder y dar forma a la realidad social.

1.3.5. Exclusión y desigualdad social

Hernández (2008) señala que, a partir de la década de los ochenta del siglo XX, se evidencia una tendencia a reemplazar el término pobreza por el de exclusión social. Este cambio implica la inclusión, para muchos, de procesos emergentes que en la nueva modernidad obstaculizan la integración social de diversos grupos, y no solo debido a cuestiones de desigualdad. La exclusión social se presenta como un concepto dinámico y más abarcador que el de pobreza, lo que complica la implementación de medidas preventivas o paliativas para contrarrestar sus

efectos. Hernández (2008) destaca que la exclusión social se está definiendo cada vez más como un concepto amplio que engloba otros términos como marginación o precariedad.

A diferencia de la pobreza, que generalmente se refiere a la dimensión económica, la exclusión social engloba una diversidad de aspectos como laborales, culturales, económicos, sociales, políticos y de salud (Tezanos 1999). Lo que quiere decir, que la exclusión social va más allá de abordar simplemente las situaciones tradicionales de pobreza, ya que contempla otros elementos como las condiciones laborales, el reconocimiento, las carencias en la formación, las situaciones sociosanitarias desatendidas o la falta de redes de protección social y familiar.

Según Subirats (2004), la exclusión social no se presenta como una condición estática e inmutable, sino más bien como un proceso dinámico que impacta de manera creciente en un número cada vez mayor y más diverso de personas. Por ende, “la exclusión social es multidimensional y multifactorial, lo cual dificulta su conceptualización, su caracterización, describir los perfiles sociales afectados y, por supuesto, su medición” (Hernández 2008, 16). Esta dinámica se observa en la variabilidad de experiencias entre entornos urbanos o rurales, género, etnia, raza, nacionalidad. Al abordar estas diferencias de condiciones, podemos hablar de múltiples desigualdades, las cuales, según Scott (2011), no operan de manera aislada, sino que se ensamblan para generar subjetividades e identidades que promueven la agencialidad de los sujetos. Estas desigualdades de género, etnicidad, clase, raza (entre otras categorías) se entrecruzan de manera compleja y variada, dependiendo de un contexto situado. Jelin (2014) también destaca que las desigualdades no se limitan al ámbito del mercado laboral, sino que son multidimensionales y abarcan diversos aspectos de la vida cotidiana, incluyendo las relaciones en el ámbito privado, como el hogar.

El concepto de desigualdad permite reflexionar profundamente sobre la realidad de las recicladoras de base al reconocer que su situación no debe analizarse desde una única perspectiva, sino como un entramado de múltiples desigualdades interconectadas. En el caso de estas recicladoras, factores como género, etnia, nacionalidad, y ubicación geográfica (urbana o rural) contribuyen a la formación de experiencias únicas y diversas, que configuran sus identidades y condicionan tanto sus oportunidades como sus limitaciones.

Como señala Scott (2011), estas desigualdades no actúan de forma aislada; más bien, se ensamblan y crean subjetividades e identidades que impulsan la agencialidad de las personas, es decir, su capacidad para actuar y resistir dentro de un sistema que las margina. En el

contexto de las recicladoras de base, esta agencialidad puede manifestarse en su lucha por el reconocimiento, la organización comunitaria y la construcción de una identidad laboral dignificada en un sector históricamente precarizado. A su vez, Jelin (2014) amplía esta comprensión al señalar que las desigualdades son multidimensionales y se reflejan en diferentes aspectos de la vida, no solo en el mercado laboral, sino también en el ámbito privado, como las dinámicas dentro del hogar. Para las recicladoras de base, esta multiplicidad de desigualdades afecta su vida diaria en múltiples planos: en el trato que reciben en la esfera pública, en el reconocimiento (o falta de este) de su labor y en la carga adicional que asumen en el espacio doméstico.

Reflexionar sobre estas desigualdades desde un enfoque interseccional permite comprender que las condiciones de las recicladoras de base no se derivan únicamente de factores socioeconómicos, sino de una compleja red de opresiones y resistencias, donde sus identidades y acciones son moldeadas por estructuras de poder que atraviesan todas las dimensiones de sus vidas.

1.3.6. Prácticas cotidianas

El concepto de prácticas cotidianas se relaciona estrechamente con el *habitus*, que Pierre Bourdieu (1997) define como un sistema de disposiciones internalizadas que guían las acciones y percepciones de los individuos, influyendo así en la construcción de las realidades sociales en las que se desenvuelven. Estas prácticas cotidianas son manifestaciones del *habitus* y reflejan las estructuras sociales y culturales más amplias en las que los individuos están inmersos. Bourdieu argumenta que el cuerpo es el sitio donde se incorporan y expresan estas disposiciones, adquiridas a través de la socialización y la experiencia acumulada.

Las prácticas cotidianas desempeñan un papel crucial en la reproducción de las estructuras de poder y las jerarquías sociales. Realizadas de forma habitual y a menudo sin cuestionarlas, refuerzan las normas y valores dominantes en una sociedad. Para Bourdieu, analizar estas prácticas es esencial para comprender cómo se perpetúan las desigualdades sociales y cómo se construyen y mantienen las distintas formas de capital, como el económico, el cultural y el social. Estudiar las prácticas cotidianas nos permite entender cómo las estructuras sociales influyen en la vida de las personas y cómo estas contribuyen a mantener dichas estructuras.

Asimismo, Lalive (2008) sostiene que, aunque las prácticas cotidianas normalmente suelen enfocarse en aspectos rutinarios y personales de la vida diaria, también pueden ser el impulso para el surgimiento de movimientos sociales en respuesta a situaciones de injusticia o

desigualdad. Cuando estas prácticas cotidianas se ven desafiadas por la realidad de los mecanismos de dominación, como la opresión económica o social, las personas pueden movilizarse y formar movimientos sociales para abordar estas injusticias y buscar cambios. A su vez, puede llevar a la articulación de demandas y reclamos a través de la reivindicación, lo que puede conducir a la transformación social.

Retomando el tema del reciclaje de base, en esta investigación se lo considera como una práctica cotidiana que ha perdurado a lo largo del tiempo. Una práctica que es importante, especialmente para aquellos que dependen de los ingresos económicos generados por esta actividad.

Capítulo 2. Metodología y técnicas de investigación

En esta sección, se presenta lo correspondiente a la metodología utilizada en esta investigación, por ende, contempla un marco estructural perfilado por aspectos relacionados con el paradigma, el enfoque, el diseño, las técnicas y los instrumentos usados, en concordancia con los objetivos desarrollados y su contexto de acción.

2.1. Paradigma

Esta investigación se abordó desde dos paradigmas: el hermenéutico y el crítico. El hermenéutico está orientado en los procesos de comprensión e interpretación de los textos (Gadamer 2004). Este fue útil para revelar los significados inherentes a las expresiones subjetivas que provienen del ámbito del reciclaje informal. El crítico facilitó el examen de los sistemas sociales, políticos y económicos relacionados con las subjetividades, con hincapié en las relaciones de poder y las disparidades socioambientales.

Sobre la base de este amalgamamiento, se entra en diálogo con la dimensión crítica de la ecología política, en el sentido de comprender la estrecha relación existente entre cultura-naturaleza, según las significaciones y mundos de vida de las recicladoras/es de base.

2.2. Enfoque

El enfoque utilizado fue el cualitativo porque permite explorar a fondo las experiencias y los significados de las acciones de las recicladoras/es de base. Este enfoque se fundamenta en el paradigma interpretativista, que postula la existencia de múltiples realidades sociales construidas a partir de las percepciones individuales de cada persona (Trujillo et al. 2019).

El enfoque cualitativo puede concebirse como un conjunto de prácticas interpretativas que hacen al mundo “visible”, lo transforman y convierten en una serie de representaciones en forma de anotaciones, grabaciones y documentos. Es naturalista (porque estudia los fenómenos y seres vivos en sus contextos o ambientes naturales y en su cotidianidad) e interpretativo (pues intenta encontrar sentido a los fenómenos en función de los significados que las personas les otorgan) (Hernández-Sampieri et al. 2014, 9).

Este enfoque se caracteriza por ser flexible y adaptativo, a diferencia de los diseños estructurados de la investigación cuantitativa. Este método se destaca por su capacidad para adaptarse y evolucionar a lo largo del estudio, lo que resulta en una representación más auténtica y detallada de la realidad investigativa. En este sentido, Trujillo et. al (2019) sostiene que,

A diferencia de las investigaciones con diseños estructurados, los datos o la información que se reúne y las teorías que emergen se utilizan para reorientar la recolección de nueva información, se vive un constante proceso dialéctico, lo que permite una mejor riqueza y sistematización de la información, enriqueciendo la investigación, en un sistema riguroso y altamente fiel a la realidad que surge del proceso de investigación (Trujillo et al. 2019, 53).

Para este enfoque fue necesario valerse del uso de herramientas etnográficas que permitieron garantizar una inmersión profunda en el entorno y observar e interrogar las interacciones de las recicladoras/es. Esto resultó necesario para identificar insumos que permitieron profundizar la comprensión de las dinámicas de poder y las desigualdades sociales que emergen en el trabajo de las recicladoras/es. Igualmente, permitió sentar las bases para capturar las interacciones y sus significados.

Se empleó la hermenéutica de Gadamer (2004) para interpretar las experiencias de las recicladoras/es en el proceso de la recolección y los significados asociados en el trabajo informal. Por otro lado, se aplicó el análisis del discurso mencionado por Padrón (1996), en su versión pragmática. Esta conjugación facilitó desentrañar las construcciones lingüísticas y simbólicas presentes en las interacciones comunicativas derivadas del trabajo de reciclaje de base. En este orden de ideas, se precisa hacer nuevas especificaciones de ambas teorías, así como también mencionar otras que también resultaron muy útiles.

La perspectiva hermenéutica, una herramienta adoptada, permitió el abordaje de diversas interpretaciones, siempre manteniendo en mente su amplitud: la interpretación de textos (RAE 2024). Por ende, se enfatizó en la esencia de las conversaciones y la multiplicidad de los significados que siempre emergen en la interpretación del lenguaje, lo cual es fundamental al establecerse diálogos (Gadamer 2004). Eso demanda no solo la capacidad de oír lo que dicen las personas, sino de utilizar el sentido de la audición al escuchar lo que dice, por lo que su arte está plasmado en dejarse decir algo por alguien.

La condición anterior convoca la tarea de elucidar que, según Gadamer (1998), implica revelar o aclarar el proceso mediante el cual comprendemos algo, lo cual va más allá de un proceso mecánico. En este sentido, el abordaje hermenéutico debe arraigarse a lo que acontece en la interacción entre el investigador y lo que dicen los otros.

Un detalle relevante, advertido por Gadamer (1998), resalta la importancia de fusionar horizontes, haciendo hincapié en la precaución que debe tener el investigador al enfrentar sus propias experiencias y prejuicios con las opiniones de los otros. Esto da apertura a múltiples significados que, si se capturan y guían adecuadamente, permiten una comprensión más

profunda y enriquecedora del tema en cuestión. El mismo autor sostiene que fundar la comprensión en un horizonte compartido facilita el progreso en el entendimiento y da a pensar que la noción de horizonte de expectativas se da al momento en que el investigador esclarece su comprensión y se sumerge en el diálogo con el otro. En este sentido, Gadamer (2004) sugiere que, al escuchar las perspectivas de los otros en una conversación genuina, se descubre validez en aspectos que no se revelaría en un contexto limitado. Esto significa que la validez de ciertos aspectos o ideas puede ser revelada o entendida de manera más clara cuando se consideran desde diferentes puntos de vista y experiencias.

La segunda herramienta fundamental para esta investigación fue la Teoría del Discurso, considerada como una herramienta propicia para analizar y ordenar información (Padrón 1996). En este sentido, el discurso emitido por los informantes clave, fue considerarlo desde las propias acciones de los sujetos, bien desde la observación directa de lo que hacen las recicladoras/es o a través de las entrevistas administradas en contextos de interacción. En todo caso, se tomaron en cuenta sus identidades representadas mediante discursos emergentes en dichas interacciones (Laclau y Mouffe 1987).

Para Laclau y Mouffe (1987), el discurso va más allá de la comunicación verbal o escrita convencional; abarca la producción y articulación de significados en el ámbito político y social. En su teoría, resaltan la importancia de comprender cómo se generan y emplean significados en la esfera política para forjar identidades, establecer relaciones de poder y moldear la realidad social. En su perspectiva, la política es intrínsecamente discursiva, y las identidades políticas se construyen mediante el lenguaje y el discurso.

Además, el discurso fue asumido como una práctica social materializada por “una forma de acción entre personas que se articula a partir del uso lingüístico contextualizado ya sea oral o escrito” (Calsamiglia y Tusón 1999, 15), donde su objeto de análisis son los datos empíricos y sus unidades son los enunciados como unidad mínima de comunicación. Además, se consideró la naturaleza del discurso que, puede ser tecnológica o teórica.

La parte tecnológica permitió organizar la información contenida en los actos de habla que se refieren a lo que dicen los actores y lo que percibe el observador. En esta percepción se consideran rasgos de actuación, intenciones y formas de usar los términos. La teórica resultó útil para las explicaciones funcionales “de las acciones comunicativas y el lenguaje” (Padrón 1996, viii). Para lograr esto último, se formularon preguntas respecto a los hechos que requirieron ser comprendidos o explicados de manera funcional. En este sentido, fue útil

utilizar un modelo teórico con función explicativa funcional y un sistema de análisis con función orientadora que permitió: (a) interpretar, comprender y explicar los hechos de comunicación; y (b) sistematizar y procesar la información.

Es relevante destacar que cuando se concibió al discurso como acción, Padrón (1996) señala que eso equivale a elegir una versión pragmática del análisis del discurso basada en la premisa “hablar es actuar”. La elección del análisis del discurso, de base pragmática, evidenció “las intrínsecas conexiones entre significado y acción, bajo la hipótesis de que el significado de un término o concepto se encuentra en sus efectos sensibles y de que el ser humano genera creencias (y, por tanto, significados) a través de sus hábitos de acción” (Padrón 1996, 62).

En todo caso, Padrón (1996) asume que lo pragmático refiere relaciones psicológicas, sociológicas y contextuales tales como: (a) intenciones de los actores; (b) tipo de situación que comparten; (c) ámbito sociocultural; (d) condiciones de tiempo y lugar; (e) valores; (f) expectativas; y (g) actitudes.

Consustanciado con las dos herramientas anteriores, también resultó útil la teoría de la acción de Argyris y Schön (Schön 1975; Argyris et al. 1985), a razón de gestar un marco conceptual necesario para comprender las acciones y las decisiones de las recicladoras/es cuando desarrollaban su trabajo informal. Lo imperativo de esta herramienta estuvo marcada al momento de examinar la relación entre lo que dicen y lo que hacen los actores en sus acciones humanas (Picón 1994).

Todos esos elementos generaron una apertura de enfoques interdisciplinarios dirigidos a ayudar a entender la especificidad y singularidad del estudio de caso, sobre todo desde la ecología política. Considerando a la ecología política como “una perspectiva teórica y metodológica que ayuda a problematizar los cambios socioambientales que surgen a raíz del desarrollo del capitalismo, de los procesos de colonización de la naturaleza y los territorios” (Castillo y Delgado 2024, 29). Por lo tanto, la investigación permanece abierta a correcciones y rearticulaciones, ya que está dentro de un marco histórico en constante evolución.

2.3. Diseño metodológico

Para desarrollar esta investigación se adoptó un diseño de campo, el cual permitió explorar y describir densamente, e interpretar el contexto del trabajo informal de reciclaje de base. Eso demandó un diseño tipo exploratorio-descriptivo-interpretativo, asumiendo lo descriptivo de manera densa, a tono con un estudio de matices etnográficos, dado que la etnografía suele corresponderse con “el estudio descriptivo *graphos* de la cultura *ethnos* de una comunidad”

(Aguirre 1997, 3) y puede tratar lo que acontece en algunas prácticas desarrolladas dentro de las comunidades y centra su atención en comprensiones globales.

Este matiz etnográfico se acentúa cuando se toma en cuenta tanto lo que la gente dice y hace como el significado de lo que hace (Restrepo 2018), y eso condujo a la idea de observar tanto las prácticas de las recicladoras/es como a interrogar sobre sus perspectivas y realidades. Esta acepción permitió no solo comprender e interpretar lo relacionado con estas prácticas, sino describir, densamente, los aconteceres donde pueden encontrarse detalles sobre sus dinámicas de poder y subjetividades,

Se asumió que lo denso dio cuenta no solo de los significados que los sujetos atribuyen a esos aconteceres sino de las intenciones con que participan en la actividad (Velazco y Díaz de Rada 1999). Geertz (1973) sostiene que una descripción densa permite captar los detalles y especialmente las intenciones. Lo intencional, según Brugger (1994, 318), implica una orientación consciente hacia el objeto y refleja un propósito, designio o voluntad de los sujetos para alcanzar sus metas. Bajo esta perspectiva, los comportamientos cargados de intención se consideran acciones, enraizadas en un contexto y horizonte que las guía y eso abre la posibilidad de comprenderlas (Habermas 1984). Habermas añade también que los comportamientos pueden ser observables, mientras que las acciones pueden entenderse mediante la reflexión sobre las observaciones que pueden realizarse en estudios como los etnográficos.

En la medida en que la etnografía persiga “descubrir y describir las acciones de los participantes dentro de su interacción social contextualizada, en el sentido y significado que dan los mismos participantes a sus acciones” (Denis y Gutiérrez 1996, 27-28), se constituye en una vía posible para explorar, identificar, describir, conocer, comprender, interpretar e, incluso, explicar funcionalmente los significados de las acciones y de los comportamientos de los sujetos.

Para la búsqueda de significados, se contempló la selección de informantes clave. De acuerdo con Zelditch (citado en Goetz y LeCompte, 1988), estos informantes “son individuos en posesión de conocimientos, status o destrezas comunicativas especiales y que están dispuestos a cooperar con el investigador” (134). En ese marco, su elección respondió al hecho de que ellos tienen acceso a datos que para el investigador eran inaccesibles bajo una simple decisión.

Pero las acciones suelen ser complejas y para comprenderlas se hace necesario enfocarse no solo hacia la intervención de la recicladora en su entorno, sino de muchos otros aspectos donde se incluye el reconocimiento de los intereses, necesidades e intenciones (Habermas 1984). Este mismo autor señala que cuando se toma como referencia lo que dice y lo que hace el sujeto que es observado, es posible ubicar insumos desde las acciones. Eso hace posible la aplicación de la Teoría de la Acción debido a que se puede ir más allá de los comportamientos observados y valerse de las reglas que lo acompañan, es decir, el sujeto que observa se vale de estructuras superficiales susceptibles de comprensión para buscar en ellas reglas o normas que soportan las acciones.

2.4. Técnicas e instrumentos

En este estudio, resultó clave realizar observaciones directas durante el periodo de diciembre de 2023 hasta abril de 2024, enfocadas en las recicladoras/es de base que laboran a pie de vereda. Según Peretz 2000, “la observación directa consiste en ser testigo de los comportamientos sociales de individuos o grupos en los propios lugares de sus actividades o residencias, sin modificar su marcha ordinaria” (20). Esta técnica cualitativa permitió observar de primera mano cómo las/os recicladoras/es realizan su trabajo, los materiales que recolectan y su interacción con la ciudadanía.

Adicionalmente, se llevaron a cabo entrevistas en profundidad a tres recicladoras/es de base. Esta técnica se describe como “un procedimiento comunicativo intencional, mediante el cual dos o más sujetos intercambian información sobre un determinado problema de investigación, durante un encuentro planificado [...] con una guía de preguntas que orienta su ejecución” (Trujillo et al. 2019, 73).

Asimismo, se realizaron entrevistas a dos representantes de instituciones gubernamentales y a dos del ámbito académico. Estas entrevistas, como señalan Trujillo et al. (2019), facilitaron una interacción social entre la investigadora y los entrevistados, lo que permitió recolectar información valiosa sobre la percepción de las instituciones competentes en la gestión de residuos sólidos de Ibarra y el punto de vista de la academia.

Se implementó también la técnica del grupo focal a una mujer y un hombre integrantes de la asociación de recicladores “Nueva Vida”. El grupo focal consiste en entrevistar a grupos de personas en lugar de individuos. Por lo tanto, se trata de una técnica de investigación cualitativa que promueve una discusión estructurada sobre un tema en específico entre los miembros del grupo (Silveira et al. 2015). Esto facilitó la interacción entre los participantes

durante la recopilación de datos, lo cual es crucial para obtener información detallada basada en las perspectivas, percepciones y experiencias de los participantes (Prieto y March 2002, Silveira et al. 2015).

Además, se complementó el proceso con entrevistas a representantes de organizaciones e instituciones que tienen competencia en el proceso de gestión de los residuos sólidos. Un elemento robustecedor se materializó cuando se adicionó una entrevista realizada a un investigador académico con experiencia en la promoción de procesos ligados con el reciclaje de base.

Es importante mencionar que “en la aplicación de las técnicas cualitativas, también juega un papel importante la voluntad y predisposición de los informantes para expresar de manera abierta y flexible sus vivencias, saberes y conocimientos” (Trujillo et al. 2019, 28). En este sentido, la colaboración de los participantes para compartir abierta y flexiblemente sus experiencias, conocimientos y perspectivas son aspectos clave para el desarrollo de las entrevistas.

En todos los casos, los instrumentos estuvieron conformados por guías de entrevista, excepto en la observación directa, para lo cual se utilizó el diario de campo. El diario se configura como una herramienta que posibilita la sistemática anotación de observaciones y reflexiones. Este instrumento le permite “al investigador un monitoreo permanente del proceso de observación. Puede ser especialmente útil [...] al investigador en él se toma nota de aspectos que considere importantes para organizar, analizar e interpretar la información que está recogiendo” (Bonilla y Rodríguez 1997, 129).

En este sentido, se trata de un registro ordenado que ofrece pistas sobre el funcionamiento de un sistema social. Empleado con el propósito de obtener una comprensión profunda y detallada de la realidad bajo estudio, este método facilita al investigador entender con mayor profundidad los comportamientos e interacciones de individuos y grupos (Hernández-Sampieri 2018). Asimismo, permite identificar patrones y tendencias que podrían pasar desapercibidos de otro modo.

Valverde (1993) sugiere que la estructura formal del diario de campo sea la siguiente: a) fecha y hora de las actividades; b) formulación de actividades a realizar con su objetivo; c) anotación de actividades no realizadas y mencionar el motivo del por qué no se realizó; d) registro de hallazgos o resultados más importantes; e) observación o interpretación de los datos o hallazgos y f) impacto de la experiencia para el profesional. En este sentido, el diario

de campo es un método cualitativo que permite registrar las observaciones y pensamientos de forma ordenada, ya que este registro permite recoger pistas sobre el funcionamiento de un sistema social.

Para efectos del análisis de los datos recolectados, resultó útil la técnica de triangulación con el propósito de conseguir la descripción densa manifiesta por Geertz (1973). En este sentido, Velazco y Díaz de Rada (1999) agregan que esa triangulación debe estar consustanciada con operaciones como la localización de los datos en situaciones concretas y la encarnación de los enunciados en experiencias vividas. Eso demandó presentar los datos de manera multirreferencial e intertextual, en virtud de una necesaria presencia de conexiones o asociaciones entre fuentes. En este sentido, se consideró la interacción y la explicación no causal entre diferentes textos en determinados contextos.

La triangulación es un proceso fundamental en la investigación cualitativa porque permite validar y enriquecer los datos obtenidos a través de diferentes métodos y perspectivas. Al combinar diversas fuentes de información, enfoques metodológicos y marcos teóricos, se logra una comprensión más completa y robusta del fenómeno estudiado (Denzin y Lincoln 2005). La triangulación comprende el uso de varias estrategias al estudiar un mismo fenómeno, en este caso, el uso de varios métodos (entrevistas en profundidad, grupos focales y observación directa). Esta práctica ofrece la alternativa de visualizar un problema de diferentes ángulos, aumentando la validez y consistencia de los hallazgos (Benavides y Gómez-Restrepo 2005).

Como esta investigación es de enfoque cualitativo, Denzin (1978, 291) presenta la noción de la triangulación como la “combinación de metodologías en el estudio de un mismo fenómeno”, pero también menciona otros tipos: de datos, del investigador, teórica y metodológica (Denzin 1978, 297), todos ellos útiles para este estudio, toda vez que se fusionaron no solo diversas metodologías y fuentes de información examinadas en momentos, lugares y personas diversas, sino distintas participaciones y datos con múltiples perspectivas e hipótesis en mente, entre otras fusiones.

Entonces, se trianguló la información con gran atención sobre lo que la “gente hace y lo que la gente dice que hace” (Restrepo 2018, 17), por lo que resultó relevante describir las relaciones entre las prácticas que protagonizan los sujetos allí involucrados, desentrañando los significados asignados sobre su desarrollo. Tal postura, convocó a la concreción de comprensiones situadas que dieron cuenta de aspectos como las formas de hacer.

Además, la investigación se desarrolló cumpliendo las pautas del código de ética de la FLACSO (2022) para proteger los derechos y el bienestar de los participantes. Por lo que, antes de cada entrevista, se presentó el aval de esta investigación y los entrevistados firmaron un documento de consentimiento libre e informado. Con este documento se les explicó el propósito de la investigación, el procedimiento a seguir y se les aseguró que la información obtenida se utilizaría exclusivamente para fines investigativos y se mantendría confidencial. Para proteger la identidad de los informantes, los nombres mencionados en esta investigación son ficticios.

2.5. Procedimientos

La información se obtuvo mediante observación directa de las prácticas y entrevistas en profundidad a un grupo de recicladoras/es de base consideradas como informantes clave. Sus acciones y palabras durante la actividad de reciclaje fueron interpretadas. Eso también reveló la necesidad de incluir a otros informantes previamente especificados. Dado que las acciones analizadas eran de carácter discursivo, se utilizaron herramientas de la teoría del discurso. El discurso se consideró una práctica social que toma forma en la acción.

Los datos verbales de las recicladoras/es y otros entrevistados se organizaron según el Análisis del Discurso propuesto por Padrón (1996), con una perspectiva pragmática basada en Laclau y Mouffe (1987). Esto permitió examinar las actuaciones, intenciones y el uso de términos en los actos de habla. A partir de la revisión de literatura y documentos sobre reciclaje y las acciones de las recicladoras/es, se interpretaron sus acciones según la teoría de la acción (Schön 1975; Argyris et al. 1985). También se consideraron notas de prensa, leyes vigentes e informes relacionados con aspectos económicos y socioambientales en el contexto del reciclaje de base.

La observación directa se la realizó en las calles de la ciudad, específicamente en los sectores de Yuyucocha, Yacucalle, Los Ceibos, Mercado La Playita y el parque Pedro Moncayo. En horarios indistintos, a veces en la mañana, como en la tarde. Aunque se tenía previsto llevar a cabo una observación directa en la estación de transferencia de Socapamba, esto no fue posible debido a no contar con la autorización del municipio. Ya que el responsable indicó que se trataba de un sitio con alto riesgo biológico, lo que hacía inadecuada la visita a ese lugar.

Las entrevistas en profundidad se realizaron con mujeres recicladoras de base que llevaban a cabo esta actividad a pie de vereda, sin importar su nacionalidad o afiliación a asociaciones,

buscando diversidad generacional. Se entrevistaron a tres mujeres, cuyos nombres son ficticios: Isabela, una recicladora ecuatoriana de 50 años, líder de una asociación de recicladores que trabaja con una motocicleta anclada a un contenedor; Rafaela, una recicladora inmigrante venezolana de 37 años que trabaja a pie de vereda, recorriendo las calles a veces con costales o en coche triciclo; y Cristina, y una ecuatoriana de 19 años, hija de inmigrantes, que trabaja a pie de vereda con un triciclo bicicleta impulsado por la fuerza de sus piernas.

Estos criterios garantizaron una dinámica positiva que permitió identificar, explorar, comprender e interpretar las ideas de los participantes sobre un tema concreto, así como para determinar el qué, el cómo y el porqué de lo que dicen o hacen las informantes durante sus rutinas diarias. Se utilizó una guía de entrevista con preguntas diseñadas para explorar procesos, conceptos, perspectivas y actitudes a través del intercambio grupal (Prieto y March 2002; Silveira et al. 2015).

Para las entrevistas a los representantes de instituciones de gobierno y académicas se dio prioridad a aquellos con experiencia en la gestión de residuos sólidos en la ciudad de Ibarra, especialmente en relación con los recicladores de base. DV y LS, funcionarios del municipio de Ibarra; SS, docente investigador de la Universidad Técnica del Norte y DB, docente investigador de la Universidad de Cuenca. Este último no tenía experiencia de trabajo en el área de estudio, sin embargo, brindó información y apoyo en cuanto a la comprensión de la dinámica a nivel nacional. Para la presentación de la información de este grupo de entrevistados, se aplicaron códigos de entrevista para asegurar su anonimato.

En la entrevista en grupo focal, participaron Margarita y Raúl (nombres ficticios), integrantes de la asociación de recicladores “Nueva Vida”. Esta asociación es la única que tiene acceso a trabajar en la estación de transferencia de Socapamba, lo cual constituye uno de los motivos por los cuales fueron seleccionados como participantes en este estudio. El objetivo fue conocer las dinámicas de poder presentes en la estación de transferencia de Socapamba, comprender sus luchas y demandas. En este contexto, se indagó sobre las experiencias y sentimientos como recicladoras/es. Se consideró fundamental entender que “el lenguaje es el ‘dato’ que hay que analizar, comprender e interpretar” (Prieto y March 2002, 366), lo que exigió un examen minucioso de los comportamientos y acciones presentes en los discursos y discusiones entre los entrevistados.

La sesión fue conducida por una moderadora, la investigadora, y una observadora. La moderadora dirigió la discusión utilizando una guía de entrevista similar a la empleada en las entrevistas individuales. Esto permitió obtener conocimientos amplios y profundos sobre el tema en cuestión. La observadora, seleccionada por su experiencia en la recopilación de información sobre recicladores de base y su formación en ingeniería de recursos naturales renovables, se destacó por su habilidad para generar empatía y confianza. Su rol se limitó a la observación y la elaboración de notas de campo, incluyendo el registro del lenguaje corporal del grupo.

Para el análisis de la información cualitativa, se sistematizaron las entrevistas realizadas. Trujillo et al. (2019) explican que al acto de analizar se denomina codificación, donde los conceptos son la base de todo análisis. Al codificarlos, se examinan cuidadosamente los datos investigados de los cuales se desprenden estos conceptos, estos no emergen de la literatura, sino exclusivamente del sentir de las unidades de observación. Por medio de la codificación o sistematización surgieron los trechos de expresión o conceptos (Trujillo et al. 2019); los conceptos se clasificaron en niveles (dimensiones, categorías y subcategorías). Este tipo de organización dio luz a la organización de los apartados del texto, estableciendo temas y subtemas. Después de haber sistematizado la información se procedió a triangularla, tanto metodológica como teóricamente.

Capítulo 3. Contextualización del caso de estudio: El reciclaje de base en Ibarra

El presente capítulo constituye un recorrido detallado por las características sociodemográficas, económicas y biofísicas que proporcionan una visión integral del entorno en el cual se sitúa la investigación. Asimismo, se brinda los antecedentes relacionados con la gestión de residuos sólidos en Ibarra, profundizando en el reciclaje de base. Este abordaje permite establecer una base sólida para comprender la complejidad de las relaciones entre los actores del ámbito de estudio, lo que sirve de fundamento para el análisis de las dinámicas de poder y las subjetividades en el reciclaje de base en Ibarra.

3.1. Contexto geográfico y demográfico

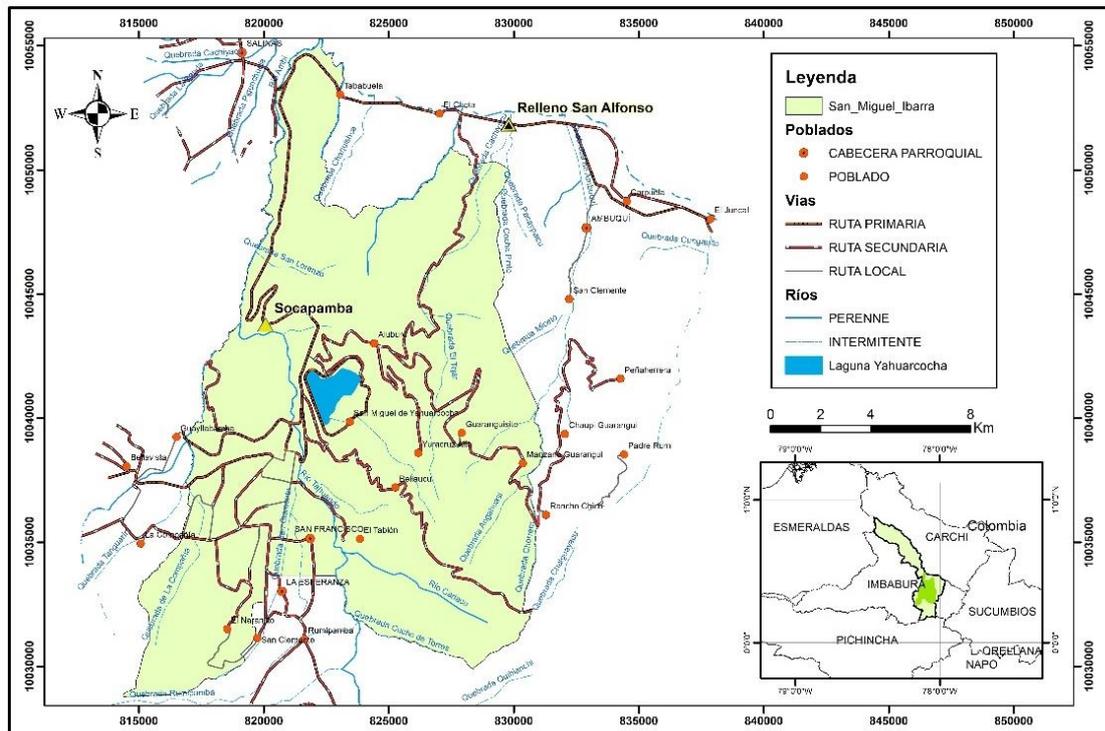
En esta investigación se llevó a cabo un estudio de caso en San Miguel de Ibarra, capital de la provincia de Imbabura, Ecuador. Está ubicada a 115 Km de Quito y a 125 km de la ciudad de Tulcán. “Está constituida por cinco parroquias urbanas: San Francisco, El Sagrario, Caranqui, Alpachaca y Priorato; y siete parroquias rurales: San Antonio, La Esperanza, Angochagua, Ambuquí, Salinas, La Carolina y Lita” (GADM Ibarra 2021, LIX). En adelante se hará mención a San Miguel de Ibarra como ciudad de Ibarra, refiriéndose a la cabecera cantonal.

Ibarra registra una población aproximada de 170 549 habitantes (GADM Ibarra 2021), de los cuales el 48% corresponde a hombres y el 52% a mujeres. Para el año 2040 se proyecta un incremento a 236.125 habitantes, reflejando un crecimiento demográfico en la cabecera cantonal. La población es mayoritariamente mestiza, representando el 87.01%, seguida por blancos (4.44%), indígenas (4.23%), mulatos (2.08%), afroecuatorianos (1.71%), montubios (0.35%) y otros (0.18%) (GADM Ibarra 2021).

3.2. Características biofísicas

San Miguel de Ibarra es la capital de la provincia de Imbabura, se encuentra en una región montañosa de los Andes, caracterizada por su topografía variada que incluye valles, colinas y planicies. Tiene una altitud de 2 225 msnm con un clima seco templado, durante el año la temperatura generalmente varía de 11 °C a 26 °C. Según el GADM Ibarra (2021), la geología de la zona está dominada por formaciones volcánicas y sedimentarias, lo cual influye en la fertilidad del suelo y en la disposición de recursos minerales (GADM Ibarra 2021).

Mapa 3.1. Área de estudio



Elaborado por la autora en base a datos IGM (2014).

La ciudad está atravesada por varias redes hídricas, siendo el río Tahuando uno de los más importantes. La vegetación en Ibarra incluye tanto especies nativas de los Andes como especies introducidas. Los bosques montañosos y páramos cercanos son hábitats de diversas especies de flora y fauna, muchas de las cuales son endémicas de la región (GADM Ibarra 2021).

Los suelos en Ibarra son predominantemente volcánicos, lo que les confiere una alta fertilidad. Esta característica es crucial para la agricultura, una de las principales actividades económicas de la región. Sin embargo, la erosión del suelo es un problema en las áreas más inclinadas.

3.3. Producción y gestión de residuos sólidos

El valor de producción de residuos sólidos per cápita media en Ibarra es de 0,71 Kg/hab/día es ligeramente más alto a los rangos característicos para ciudades medianas en el Ecuador (0,69 Kg/hab/día) (GADM Ibarra 2021). Diariamente la ciudad produce alrededor de 125 toneladas diarias de basura, de las cuales, según Pazmiño (2016) 40 toneladas corresponden a plásticos.

La recolección de RSU en el cantón no es diferenciada. Según DV, Ibarra cuenta con “alrededor de 22 rutas de recolección, tanto en áreas urbanas como rurales” (MI, entrevista

del diciembre de 2023). De estas, se estima que 12 o 14 operan durante la noche, cubriendo sectores como La Victoria, Los Ceibos, Yacucalle y Pílanquí, El Jardín, conocidos como las rutas de las calles principales y transversales del centro. Además, hay cinco rutas designadas para áreas urbanas marginales.

Todos los residuos recolectados se trasladan a la Estación de Transferencia Socapamba, ubicada a las afueras de la ciudad en las coordenadas UTM 819937.87 E, 43976.80 N, en donde se realizan procesos de separación de residuos. Posteriormente los RSU son transportados al relleno sanitario de San Alfonso (Hernández 2020), el cual recibe los residuos tanto del área urbana como de las zonas rurales del cantón Ibarra. San Alfonso se encuentra en la parroquia de Ambuquí, en las coordenadas UTM 829.825 E, 10'051.511N, y a una altura de 1608 msnm, abarcando un área total de 42,35 Ha (GADM Ibarra 2015).

Foto 3.1. Recolección formal de residuos sólidos



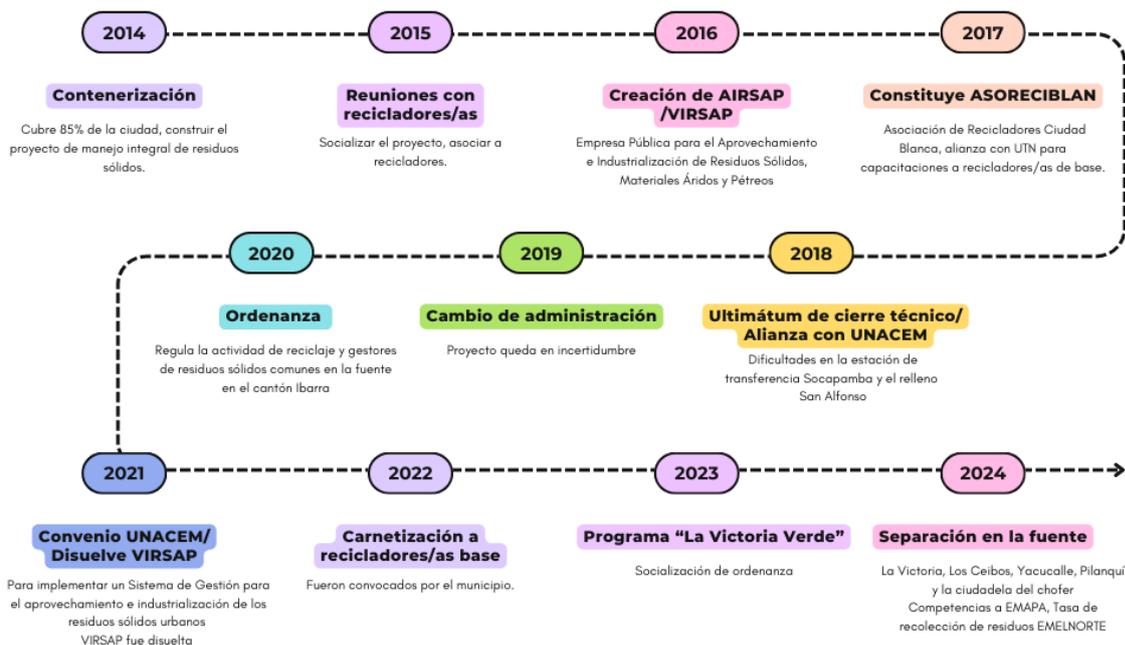
Foto de la autora.

La gestión de residuos sólidos amerita especial atención es el reciclaje. Apenas un 2% se somete a este proceso, siendo esta labor principalmente llevada a cabo por recicladores de base informales (Torres et al. 2018). Se estima que en Ibarra hay alrededor de 376 personas, entre ciudadanos ecuatorianos y extranjeros, dedicadas al reciclaje de base informal (Loayza 2021).

3.4. Antecedentes en la gestión de residuos sólidos en Ibarra

Ibarra, como otras ciudades, enfrenta problemas en la gestión de residuos sólidos (entrevista a DV, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). Durante el periodo comprendido entre 2014 y 2017, se observaron cambios en la gestión. De acuerdo con DV, a principios de 2014 se realizó un estudio para cuantificar la cantidad real de residuos producidos por la ciudad, lo que reveló un aumento en comparación con las estimaciones previas. Según su discurso, “se presumía que se producía 130 toneladas al día, pero en realidad ascendía a unas 343 toneladas al día” (entrevista a DV, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). Ante esta discordancia, se ajustaron horarios y rutas de recolección con el fin de mejorar la eficiencia operativa. “El objetivo de este cambio es eliminar la basura de las calles, mejorar el ambiente y, sobre todo, convertir a Ibarra en una ciudad limpia y ordenada” (Coral 2014). Según DV, esto incluyó la modificación de algunas rutas de recolección, cambiando de diurnas a nocturnas (17:00 a 01:00), para mitigar retrasos y problemas logísticos.

Gráfico 3.1. Línea de tiempo



Elaborado por la autora.

Basándose de esos estudios, el municipio dio inicio el 28 de septiembre de 2014 a la primera fase de la implementación del “sistema mecanizado de recolección”, conocido como la “contenerización”¹ (entrevista a DV, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). Según DV, durante esta

¹ La palabra contenerización aún no aparece registrada en el Diccionario de la Real Academia Española (2024) pero aquí se asume como el proceso de almacenamiento de residuos urbanos mediante contenedores.

etapa “logramos contenerizar el 80% de la parte urbana, nos fuimos a la parroquia rural de San Antonio y se contenerizó el 100%” (entrevista, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). Este cambio marcó el inicio de un proceso de mejora en la gestión de residuos sólidos en la ciudad, lo que resultó en una mayor eficiencia y la optimización de los recursos disponibles, según sus observaciones (entrevista a DV, Ibarra, 6 de diciembre de 2023).

Según Núñez (2024), la implementación de la contenerización de residuos sin una clasificación previa en la fuente imposibilitó cualquier intento de educación ambiental que pudiera transformar el comportamiento de los ciudadanos. Este enfoque promovió la mezcla de residuos sólidos orgánicos e inorgánicos, lo que generó varios problemas, como la presencia de lixiviados, la contaminación cruzada de residuos y el aumento de vectores. La falta de separación adecuada de los residuos resulta en la pérdida de materiales valiosos que podrían haber sido reciclados y recuperados.

Por otro lado, la contenerización también permitió la movilización de los recicladores de base, quienes comenzaron a organizar su ruta de recolección en base a la disposición de los contenedores en las calles. SS menciona que, la contenerización promovió de alguna manera, la actividad del reciclaje en Ibarra, al proporcionarles un espacio accesible para llevar a cabo su trabajo (entrevista, docente investigador, Ibarra, 23 de noviembre de 2023).

En 2015, DV afirma que tuvieron reuniones con los recicladores de base que no estaban asociados (entrevista, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). Durante estas reuniones, el municipio de Ibarra les transmitió que el propósito no era impedirles trabajar, sino establecer un orden en la ciudad. Sin embargo, surgieron una serie de inconvenientes, ya que empezaron a “dañar las fundas dentro de los contenedores” (entrevista a DV, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). Este daño a las fundas se debe a que los recicladores buscan material reciclable, pero al no separarse los residuos en la fuente, los materiales reposan mezclados en los contenedores. Por lo tanto, es necesario abrir las fundas para poder clasificar correctamente los materiales y posteriormente venderlos. Entonces, en realidad la contenerización de los residuos sólidos en Ibarra no permitió establecer un orden, esto debido a que no se estableció una separación en la fuente. Lo que nos lleva al problema inicial, la inexistente educación ambiental de los ciudadanos ibarreños en cuanto a la separación correcta de residuos en la fuente.

En marzo del 2016, DV afirma que se creó la Empresa Pública para el Aprovechamiento e Industrialización de Residuos Sólidos, Materiales Áridos y Pétreos (AIRSAP), esta empresa tenía dos direcciones, una administrativa-financiera y una técnica (entrevista, Ibarra, 6 de

diciembre de 2023; Alcaldía de Ibarra 2016). En octubre del mismo año la empresa cambió sus competencias, se denominó: Empresa Municipal de Vivienda, Hábitat e Industrialización De Residuos Sólidos, Materiales Áridos y Pétreos de Ibarra (VIRSAP). Esta empresa asumió competencias más allá del manejo de residuos o materiales, incluyendo vivienda de interés social (entrevista a DV, Ibarra, 6 de diciembre de 2023).

VIRSAP en 2017 brindó apoyo a un grupo de recicladores para constituir la Asociación de Recicladores Ciudad Blanca (ASORECIBLAN) actualmente registrada en el MIES (DV, MI, entrevista del diciembre de 2023). La empresa municipal en alianza con la Universidad Técnica del Norte (UTN) reconocieron la importancia de formalizar la participación de las recicladoras/es informales en el sistema de gestión de residuos. Se llevaron a cabo una serie de talleres en colaboración con VIRSAP para este fin, con el objetivo de capacitar a los recicladores y facilitar su integración en el sistema (entrevista a SS, docente investigador, Ibarra, 23 de noviembre de 2023).

DV menciona que el municipio de Ibarra enfrentaba dificultades con la estación de transferencia de Socapamba, lo que llevó a iniciar un estudio preliminar para su cierre técnico (entrevista, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). Según reportó diario La Hora (2018) “los transeúntes y viajeros” que pasaban por la carretera, cerca de Socapamba, para ingresar a Ibarra manifestaban que “el olor que emanaba a diario el botadero en la zona [...] era insoportable”. En ese momento, Socapamba había recibido un ultimátum para su cierre técnico, luego de que el Ministerio del Ambiente del Ecuador (MAE) recomendara clausurar el botadero por no cumplir con los estándares técnicos. El coordinador zonal de aquel entonces afirmó, “este espacio ya cumplió con su vida útil, ya no existe mayor espacio para el confinamiento de residuos sólidos” (La Hora 2018). A pesar de que el permiso había vencido, se les permitió ampliar el cronograma de actividades para el cierre (La Hora 2018). Es importante mencionar que el Ministerio del Ambiente Agua y Transición Ecológica (MAATE) actualmente es la máxima autoridad ambiental, y es el ente rector en el manejo de residuos sólidos en el país.

DV explica que inicialmente no estaba prevista una consultoría para el cierre técnico de la estación de transferencia debido a limitaciones de recursos. Sin embargo, se reconoció la importancia de abordar el problema desde una perspectiva más amplia, incluyendo la industrialización como una alternativa para reducir la necesidad de disposición final, especialmente en el mal manejado relleno sanitario de Socapamba social (entrevista, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). Además, sugiere que se implementó una campaña denominada

“Basura Cero en Socapamba”, con la cual se logró limitar la acumulación diaria de residuos a unas 10 toneladas, en lugar de las habituales 140 toneladas. Lo que permitió evacuar los desechos diariamente y proporcionó una solución momentánea al problema en Socapamba.

DV señala que desde el municipio empezaron a tener claro que “el tema de residuos es un tema de economía de escala, mientras más volumen tengamos para tratar, mejores rentabilidades podemos hacer y el costo de operaciones es marginal” (entrevista, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). Con este entendimiento, se propusieron convencer a la mancomunidad, que incluye “toda la provincia de Imbabura: Otavalo, Cotacachi, Pimampiro, Antonio Ante, Urcuquí e Ibarra, y en el norte Mira, Bolívar y en el sur Cayambe y Pedro Moncayo. Entre todos estos municipios “sumábamos más o menos 408 toneladas al día”.

El objetivo era que Ibarra liderara el proceso y que los demás municipios se sumaran a los beneficios. La primera fase consistía en implementar una planta de separación de residuos, para separar vidrio, papel, cartón y otros materiales para su valorización. La utilidad generada por la venta de estos subproductos se compartiría proporcionalmente entre los cantones participantes, ya que la planta ofrecía un 80% de recuperación (entrevista a DV, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). Esto garantizaba beneficios económicos para todas las alcaldías, además de evitar el pasivo ambiental de la basura.

La siguiente fase consistía en ayudar a los municipios de la mancomunidad en cuanto a la recolección de residuos, ajustando rutas y cuantificando recursos. Durante este proceso, se estableció una alianza con la Unión Andina de Cementos (UNACEM), que mostró un gran interés en el proyecto. UNACEM se comprometió a invertir en el proyecto de una planta de separación de residuos sólidos urbanos. DV menciona que, dentro de la planta incluiría un área para “el rechazo que no se pueda reciclar y mandarlo a la planta de CDR que lo va a manejar UNACEM, que más o menos tiene alrededor de 21 000 ton/día y con eso ya implementar y disminuir lo que se va mandando al relleno” (entrevista, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). El Combustible Derivado de Residuos (CDR) son combustibles sólidos, líquidos o gaseosos producidos a partir de residuos peligrosos, no peligrosos o interés. En este proceso intervienen plantas de incineración o consideración, básicamente es introducir residuos al horno para producir combustibles. El objetivo era establecer una compra a largo plazo, congelando los precios para beneficiar a ambas partes, el tema de ganar-ganar (entrevista a DV, Ibarra, 6 de diciembre de 2023).

En este contexto, UNACEM estableció una alianza para investigar la viabilidad para la fabricación de CDR a partir de RSU, en alianza con los GAD municipales de Antonio Ante, Cotacachi, Ibarra y Otavalo, y el GAD provincial de Imbabura. Según DV, la planta de separación de residuos representaba un ganar-ganar en varios aspectos, “desde el tema económico principalmente, desde el tema social con los recicladores de base y desde el tema ambiental con la mejor disposición de los residuos” (entrevista, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). En cuanto a los recicladores/as de base, DV señala que la población incluye niños, adultos y adultos mayores. Sin embargo, aclara que “es imposible contratar a los niños y adultos mayores debido a las restricciones legales, lo cual está bien”. No obstante, destaca que los adultos pueden ser contratados a trabajar en la planta de separación y subraya el impacto económico de esta oportunidad: “Sus ingresos se cuadruplicarían; si actualmente ganan 100 USD, podrían llegar a 425 USD aproximadamente” (entrevista, Ibarra, 6 de diciembre de 2023).

En 2019, debido al cambio de administración, DV menciona que el proyecto quedó en una situación de incertidumbre y no se cumplió (entrevista, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). Posteriormente, en 2020, se expide la Ordenanza que regula la actividad de reciclaje y gestores de residuos sólidos comunes en la fuente en el cantón Ibarra². El objeto de la ordenanza es regular el funcionamiento de los gestores de reciclaje y de la actividad del reciclaje en la fuente del cantón Ibarra. La ordenanza establece que los sujetos de control son los recicladores, los gestores de reciclaje y los generadores de residuos sólidos. En ella, se define al reciclador como una “persona natural que realiza el oficio de recuperar, seleccionar, recolectar, transformar, comercializar y reutilizar residuos sólidos” (20).

La normativa también exige la creación de un “Registro de recicladores del cantón Ibarra para la recolección selectiva de residuos sólidos reciclables, “el cual deberá ser gestionado por el GAD de Ibarra. Para registrarse, los recicladores o gestores deben presentar por escrito una solicitud al alcalde o alcaldesa para su inscripción, además de una copia de su cédula o pasaporte, una ficha con datos básicos e información socioeconómica, así como un documento de vacunación contra el tétano y la hepatitis.

Además, la ordenanza requiere que los recicladores o gestores cuenten con una credencial municipal, la cual se constituye como un “documento de identificación para realizar la

² Gobierno Autónomo Descentralizado de Ibarra. Administración 2019-2023. “Ordenanza que regula la actividad de reciclaje y gestores de residuos sólidos comunes en la fuente en el cantón Ibarra”. Ibarra, septiembre del 2020.

actividad de recuperar, seleccionar, recolectar, transformar, comercializar y reutilizar desechos sólidos reciclables, según corresponda” (23). La ordenanza también aclara que la credencial que portan los recicladores y gestores no establece una relación de dependencia ni representación con el Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal del cantón Ibarra.

Por otro lado, en 2021, UNACEM firmó un convenio para implementar un Sistema de Gestión para el aprovechamiento e industrialización de los residuos sólidos urbanos y procesar combustible alterno, es decir el CDR. Esta iniciativa se desarrolló en conjunto con los GAD de Antonio Ante, Cotacachi, Ibarra, Otavalo y la Prefectura de Imbabura (UNACEM 2021). El objetivo de esta iniciativa fue valorizar los residuos generados en los cantones mencionados y contribuir con las metas nacionales globales de mitigación del cambio climático.

En 2021, la empresa pública VIRSAP fue disuelta tras problemas financieros y legales. La empresa no logró cumplir sus objetivos relacionados con la construcción de viviendas sociales y la gestión integral de residuos sólidos. Además, la empresa enfrentó dificultades financieras, ya que sus ingresos no fueron suficientes para cubrir sus gastos, lo que resultó en una pérdida total de más de 167 mil dólares en los últimos cinco años (La Hora 2021). Una auditoría realizada por la Contraloría General del Estado reveló múltiples irregularidades, que incluyeron la falta de licencias ambientales y el incumplimiento de acuerdos comerciales planificados.

En 2022, en el marco de la ordenanza que regula la actividad de reciclaje y la gestión de residuos sólidos en el cantón de Ibarra, se inició un proceso de carnetización dirigido a los recicladores de base, quienes fueron convocados por el municipio. Sin embargo, según el testimonio de Raúl, este proceso no se concretó. Raúl menciona que fue uno de los recicladores que se acercaron a retirar su carnet, sin éxito (entrevista, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo 2024). Hasta la fecha, no existe información pública disponible sobre el desarrollo o los resultados de este proceso de carnetización.

Por otro lado, Según Núñez (2024), durante la administración de la alcaldesa Andrea Scacco, 2019-2023 y en coordinación del director de gestión ambiental Sebastián Garrido, se implementó un programa de educación ambiental enfocado en la separación de residuos orgánicos e inorgánicos en la fuente, denominado “La Victoria Verde”. Este fue el primer programa de este tipo en aplicarse en la ciudad. Núñez (2024) también menciona que, en marzo de 2023, al final del periodo de la alcaldía, “se lanza un proyecto piloto de reciclaje

mediante un sistema de contenerización diferenciado y compostaje de los residuos sólidos domiciliarios cantón Ibarra, ciudadela La Victoria” (98).

En su investigación, Núñez (2024) menciona que, en una entrevista realizada al alcalde de Ibarra del periodo 2023-2027, este señaló la separación de residuos sólidos en contenedores orgánicos e inorgánicos beneficiaría a los recicladores de base. Actualmente, estos trabajadores deben introducirse en los contenedores para separar manualmente los materiales, exponiéndose a riesgos y enfermedades, y, al hacerlo en la vía pública, también generan obstrucciones al tráfico. Con esta medida, el alcalde busca apoyar a los recicladores para que puedan continuar su labor y vender los materiales reciclables a empresas especializadas.

DV señala que en la actual administración 2023-2027 se retoma el objetivo de implementar la planta de separación de residuos. Esta iniciativa busca establecer un proceso en el cual los materiales reciclables sean comercializados, mientras que aquellos que no puedan ser reciclados se dirigirán a la planta de CDR, la cual estará bajo la gestión de UNACEM. Este enfoque tiene como meta reducir la cantidad de desechos enviados a los rellenos sanitarios, aprovechando al máximo los recursos disponibles (entrevista a DV, Ibarra, 6 de diciembre de 2023).

Con respecto a la estación de transferencia en Socapamba, la solución temporal no abordó completamente a los pasivos ambientales. En 2023, el Ministerio del Ambiente, Agua y Transición Ecológica (MAATE) realizó una visita técnica y presentó un informe detallado que exige el cierre técnico de la estación de transferencia y del relleno sanitario (entrevista a LS, Ibarra, 11 de marzo de 2024). LS advierte sobre los múltiples riesgos asociados con este sitio, que incluyen contaminación del aire y del suelo, presencia de patógenos, peligro para la seguridad, riesgo de colapso estructural, posibilidad de incendios y riesgo de hundimiento en los lixiviados (entrevista, Ibarra, 11 de marzo de 2024). Además, destaca que no se deben llevar a cabo actividades de reciclaje u otras actividades en este lugar.

Menciona que para el cierre técnico, se está considerando contratar una consultoría para llevar a cabo un estudio integral de gestión de residuos sólidos. Este estudio incluirá el cierre técnico tanto del relleno sanitario como de la estación de transferencia en Socapamba (entrevista a LS, Ibarra, 11 de marzo de 2024). Además, menciona que esta medida está en consonancia con lo establecido en la Constitución de la República del Ecuador, en el Código Orgánico de Organización Territorial, Autonomía y Descentralización (COOTAD), en el Código Orgánico del Ambiente (COA), en el Reglamento al Código Orgánico del Ambiente (RECODA) y en la

Ordenanza Municipal que regula la actividad de reciclaje y gestores de residuos comunes en la fuente en el cantón de Ibarra. Por lo que, “ninguna persona puede hacer actividades de reciclaje en la estación de transferencia ni en el relleno sanitario” (entrevista a LS, Ibarra, 11 de marzo de 2024).

LS menciona que la alcaldía ha elaborado y está en proceso de aprobación ante el Gobierno Regional de Imbabura (GRECI) un plan para la construcción de una nueva estación de transferencia, que se ubicará 7 km más abajo, en el sector del cañaveral, al norte de la ciudad. Para lo que se ha adquirido el terreno necesario para este proyecto, y se planea que la nueva estación de transferencia reemplace a la antigua una vez que se complete el cierre técnico (entrevista, Ibarra, 11 de marzo de 2024).

Por otro lado, en cuanto a la gestión actual de RSU, el municipio ha transferido la responsabilidad de la gestión y aprovechamiento de los residuos a la Empresa Municipal de Agua Potable (EMAPAI). Se espera que esta entidad asuma dicha tarea en uno o dos años, encargándose de la separación e industrialización de los materiales reciclables (entrevista a LS, Ibarra, 11 de marzo de 2024). En lo que respecta a la recolección de residuos, se está evaluando la posibilidad de involucrar a los recicladores de base, mediante una propuesta que aún no ha sido completamente gestionada (entrevista a LS, Ibarra, 11 de marzo de 2024). Sin embargo, este tema sigue siendo solo una idea por el momento.

Desde octubre del 2024, el municipio de Ibarra está llevando a cabo un proyecto piloto de separación de residuos en cinco zonas: La Victoria, Los Ceibos, Yacucalle, Pilanquí y la Ciudadela del Chofer. Este proyecto consiste en la colocación de 600 contenedores, tipo buzón, diferenciados para residuos orgánicos e inorgánicos. DV afirma que el proyecto en su totalidad cuesta 450 000 USD lo que incluye la colocación de contenedores, comunicación, socialización, transporte y mano de obra (notas de campo, Ibarra, 22 de octubre de 2024). Afirma que en él se contará con un espacio dentro del municipio como centro de acopio, en donde se realizará la separación correcta de los residuos.

El financiamiento de este proyecto piloto será posible mediante el aumento en la tarifa de recolección que gestiona la Empresa Eléctrica Regional Norte S.A. (Emelnorte), encargada de recaudar dicha tasa en Ibarra. La tarifa por residuos sólidos se cobra en la planilla de luz, y está vinculada al consumo de energía. Desde agosto de 2024, esta tasa ha experimentado un incremento, y se espera que los fondos recaudados se destinen a la implementación del nuevo sistema de gestión de residuos sólidos (El Norte 2024). Este aumento será proporcional al

consumo de energía de hogares, comercios e industrias, con un incremento estimado del 50%, 100% y 120%.

3.5. El reciclaje de base en Ibarra

El reciclaje de base en Ibarra se ha desarrollado como una práctica cotidiana de manera informal, aunque en años recientes ha surgido un interés por abordarlo con “un enfoque más técnico” (entrevista a SS, docente investigador, Ibarra, 23 de noviembre de 2023). SS afirma que el número de recicladores de base incrementó debido a los cambios en el sistema de recolección de residuos, especialmente con la introducción de la contenerización, lo que llevó a una búsqueda más activa de materiales reciclables en los contenedores (entrevista, docente investigador, Ibarra, 23 de noviembre de 2023).

El Municipio de Ibarra buscó regularizar el reciclaje de base en la ciudad, y uno de los avances fue el apoyo en la creación de la ASORECIBLAN. Ese lazo relacional entre VIRSAP y ASORECIBLAN se materializó en el año 2017 (La Hora 2017), la visión fue la de aprovechar los residuos reciclables del relleno sanitario. En ese mismo año el Municipio inició esfuerzos en educación ambiental, por lo que desde la academia se apoyó en la capacitación a los recicladores de base de la asociación ASORECIBLAN, en temas de seguridad y protección, porque

la proyección de VIRSAP era tener una planta de aprovechamiento de residuos [...] lo que me parecía una idea muy interesante, en cuanto a involucrar a diferentes asociados que de una u otra manera ya estaban haciendo el trabajo de reciclar (entrevista a SS, docente investigador, Ibarra, 23 de noviembre de 2023).

Según SS, su objetivo desde la academia era continuar capacitando a la comunidad de recicladores de base. Esto incluía el desarrollo de habilidades en el manejo de centros de acopio, así como proporcionar asesoramiento para la adquisición de maquinaria como una compactadora o una banda separadora. Sin embargo, menciona que el municipio no brindó el acompañamiento necesario, ya que “desafortunadamente, VIRSAP canceló sus operaciones, debido a la nueva administración municipal y las competencias retornaron a la dirección de ambiente del municipio” (entrevista, docente investigador, Ibarra, 23 de noviembre de 2023).

Isabela, recicladora de base, una de las protagonistas en esta investigación, es una integrante activa de la ASORECIBLAN. Ella relata que la asociación se estableció en 2017 con el respaldo de VIRSAP, quien les asesoró en temas legales y financieros. Además, menciona que actualmente son 17 personas quienes conforman la asociación, entre hombres y mujeres.

Destaca que, aunque VIRSAP prometió proporcionales varios complementos como “zapatos, carnet, coches, gorras, overoles”, nunca cumplieron con estas promesas. Recuerda que la única contribución tangible, la empresa pública les proporcionó pesas romanillas (entrevista, Ibarra, 15 de diciembre de 2023).

Isabela también recuerda una situación ocurrida en 2022, cuando el municipio buscaba regular a los recicladores de base. Señala que una mujer venezolana llamada Angélica estaba encargada de emitir carnets a los recicladores por el valor de \$10.00. Isabela cuenta “yo les decía a los de mi asociación y a los que me preguntaban que no paguen. Y ella cogió esa plata cuando se acabó, se largó y les dejaron” (entrevista, Ibarra, 15 de diciembre de 2023).

La desconfianza de Isabela hacia el Estado se refleja en su actitud frente a la situación que describe, especialmente en su recomendación a las demás recicladoras/es de no pagar el monto solicitado por la emisión de carnets. Isabela no solo desconfía de la autoridad encargada de la regularización (en este caso, la mujer venezolana que operaba como intermediaria), sino que también ve en esta experiencia un reflejo de una falta de transparencia y de garantías por parte de las instituciones. La situación de que la persona encargada de emitir los carnets se haya marchado con el dinero una vez que se agotó, deja entrever una sensación de vulnerabilidad y explotación, lo que refuerza la desconfianza de Isabela en el sistema. Esta desconfianza también puede ser interpretada como una crítica implícita hacia las políticas del Estado, las cuales no solo son percibidas como ineficaces, sino también como una potencial fuente de abuso o fraude. La actitud de Isabela refleja una experiencia vivida de falta de seguridad en las intervenciones institucionales, así como una percepción de que las iniciativas del Estado pueden ser desorganizadas, poco claras y susceptibles de ser aprovechadas en detrimento de los más vulnerables, en este caso, los recicladores de base.

Asimismo, Raúl, otro reciclador de base protagonista en esta investigación, relata su experiencia sobre el proceso de carnetización del municipio:

Sobre lo de la venezolana ya ha de ser unos dos años [...] ella andaba recogiendo firmas, que todo mundo se acoja a ese grupo, hasta yo fui, me hicieron llenar, me hicieron firmar, todo mundo, toda Ibarra fue, eso igual fue en las instalaciones del municipio, donde se organizaron. Nos decían que nos iban a ayudar con el carnet. [...] si es que la persona no tenga ese carnet, no estese en ese grupo, no le iban a dejar reciclar. [...] Entonces eso fue lo que hicieron, pero a la final quedaron que nos iban a llamar, que nos iban a dar carnet, ni sé qué, ni se cuánto. A la final nunca dieron nada (entrevista, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

El relato de Raúl refleja una fuerte desconfianza hacia el proceso de regularización impulsado por el municipio, evidenciada por la falta de cumplimiento de lo prometido. La experiencia que comparte sobre el intento de carnetización muestra cómo el gobierno local, al presentar un proceso de formalización para los recicladores de base, generó expectativas de apoyo y reconocimiento que finalmente no se materializaron. A pesar de que se organizaron reuniones, se recogieron firmas y se prometieron beneficios como el carnet, los recicladores no recibieron lo prometido, lo que refuerza la sensación de engaño y falta de transparencia. Raúl subraya la contradicción entre las promesas iniciales y la falta de resultados concretos, indicando que la intención de la municipalidad no fue clara ni efectiva.

El hecho de que Raúl haya participado en el proceso y llenado formularios junto con otros recicladores sin recibir ningún beneficio tangible también sugiere un sentimiento de indiferencia o incluso negligencia por parte de las autoridades locales. La desconexión entre las promesas de la administración y la realidad de los recicladores se amplifica por el hecho de que, incluso bajo la administración actual, no se tiene información precisa sobre el procedimiento que se llevó a cabo, lo que subraya aún más la falta de seguimiento y rendición de cuentas en la implementación de políticas públicas.

Este intento de regularización se inserta en el contexto del fenómeno social de la migración, especialmente por la llegada masiva de personas venezolanas. Estas personas han ingresado al mercado del reciclaje de base, un sector informal y competitivo, lo que ha generado una intensificación de la competencia entre recicladores/as locales y migrantes.

En relación con esto, LS señala que, aunque no hay datos exactos sobre el número de personas involucradas en el reciclaje informal, le parece cuestionable la cifra proporcionada por el MIES para 2021, que indica que hay aproximadamente 376 recicladores de base en Ibarra. A partir de su trabajo en campo, LS estima que el número real oscila entre 800 y 1 000 individuos. Además, destaca que la mayoría de los recicladores de base en Ibarra son de nacionalidad venezolana, representando cerca del 75% del total (entrevista, Ibarra, 11 de marzo de 2024). Según SS, es evidente que el reciclaje es mayormente informal, con la participación tanto de personas extranjeras como locales (entrevista, docente investigador, Ibarra, 23 de noviembre de 2023).

En respuesta a esto, LS menciona que desde agosto del 2023 se inició la socialización de la ordenanza municipal que regula las actividades de reciclaje en el cantón con recicladores de base informales (entrevista, Ibarra, 11 de marzo de 2024). Durante este proceso de

socialización, LS menciona que se solicitó apoyo a la dirección de seguridad ciudadana, la cual aprovechaba para realizar inspecciones a los recicladores. En las inspecciones se encontraron diversos objetos cortopunzantes como cuchillos y machetes, generando preocupaciones en cuanto a la seguridad. En este contexto, SS menciona que existe un conflicto entre recicladores venezolanos y ecuatorianos, “hay disputas, peleas por el territorio, porque zonifican el territorio y restringen el ingreso a sitios, incluso se convirtió en un problema de riesgo a la vida. Porque había ataques, etcétera, otro tipo de conflictos” (entrevista, docente investigador, Ibarra, 23 de noviembre de 2023).

Foto 3.2. Recicladora de base a pie de vereda recuperando material con costales



Foto de la autora.

Por otra parte, LS señala que existen alrededor de tres o cuatro recicladoras formales intermediarias en Ibarra, las cuales cuentan con los permisos correspondientes (entrevista, Ibarra, 11 de marzo de 2024). Una de estas es Recipaz, una empresa recicladora con más de 25 años en el mercado, ubicada en la Av. Cristóbal de Troya y Jaime Roldós, con una sucursal en el barrio La Delicia de Priorato (Bravo 2015). Se estimaba en 2015 que “a la empresa recicladora Recipaz llega una tonelada a diario por cada material: botella, papel, plástico, chatarra y aluminio, esto es clasificado para volver a ser reutilizado” (Bravo 2015, 2). Sin embargo, LS menciona la existencia de varias recicladoras informales cuyo número exacto se desconoce. Estas recicladoras actúan como “intermediarias, donde llegan a vender las

personas el material que minan o que sacan los productos reciclables de los contenedores” (entrevista, Ibarra, 11 de marzo de 2024).

En este sentido, la informalidad en el reciclaje en Ibarra representa un desafío tanto para los actores en el sector como para la comunidad en general. Este sector informal proporciona medios de subsistencia a muchas personas, particularmente a los inmigrantes que buscan oportunidades económicas para salir de la pobreza (OIT 2002). Según LS estas recicladoras intermediarias informales operan en condiciones inadecuadas, a menudo en espacios reducidos como cuartos o baños, sin utilizar equipos adecuados ni cumplir con medidas de seguridad laboral, lo que afecta directamente a los recicladores (entrevista, Ibarra, 11 de marzo de 2024). A pesar de estas condiciones precarias, las recicladoras/es base mencionan que acuden a estos lugares porque reciben un pago ligeramente superior al ofrecido por las empresas formales. LS argumenta que esta situación se debe a las exigencias regulatorias y de permisos que las empresas formales deben cumplir, lo cual incrementa sus costos operativos.

La llegada masiva de migrantes, especialmente venezolanos, ha generado un aumento de la competencia por los espacios y recursos en áreas informales de trabajo. En este caso, los recicladores locales pueden sentir que su acceso a ciertos lugares y su capacidad para generar ingresos se ven amenazados por la creciente presencia de migrantes en el sector. Las disputas por estos espacios pueden ser interpretadas, por LS y otros actores, como un factor de inseguridad social. Esta asociación de migración con inseguridad no se trata de un juicio directo sobre las personas migrantes, sino una construcción que emerge en el marco de la interacción entre el fenómeno migratorio, las tensiones sociales y las condiciones de trabajo del reciclaje de base.

La situación de las recicladoras/es de base es similar. Se estima que existen tres o cuatro asociaciones de recicladoras/es de base, entre ellas ASORECIBLAN, Luchando por un Sueño y Nueva Vida. Estas asociaciones agrupan a aproximadamente 40 personas. Sin embargo, se calcula que el total de recicladores de base en la ciudad podría ascender a 800, la gran mayoría de los cuales operan en la informalidad, es decir, sin pertenecer a ninguna asociación (entrevista a LS, Ibarra, 11 de marzo de 2024). A la luz de Medina (2000), la prevalencia de la informalidad en el sector del reciclaje de Ibarra refleja una realidad común de los países del Sur Global.

Por otro lado, el municipio reafirma su compromiso con el proyecto de implementar una planta de separación. En este plan se contempla la participación de las recicladoras/es de base,

e incluso se está evaluando la posibilidad de contratarlos de manera formal. DV reconoce que “tienen mucha experiencia dentro del manejo y la selección de materiales” (entrevista, Ibarra, 6 de diciembre de 2023), destacando la importancia de capacitarlos para mejorar sus condiciones laborales y así lograr un “ganar-ganar”.

Sin embargo, persiste una preocupación constante por el cierre técnico de Socapamba y el relleno sanitario de San Alfonso, debido a que en esta estación trabaja la Asociación “Nueva Vida”. Esta asociación de recicladoras/es, conformada por ocho hombres y dos mujeres, fue constituida en 2022. A pesar de tener menos de tres años de creación, sus miembros acumulan más de 20 años de experiencia trabajando en dicho lugar, mucho antes de que ese territorio sea considerado una estación de transferencia (entrevista a Margarita, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

En este contexto, el municipio de Ibarra está evaluando opciones para reubicar a estas personas, dado que las autoridades ambientales competentes han ordenado el cierre inmediato de las instalaciones, lo que implica que las recicladoras/es deben abandonar la estación (LS, MI, marzo de 2024). Cerrar la estación de transferencia Socapamba y el botadero de San Alfonso es necesario, sin embargo, esto significarían un despojo del medio de vida de los recicladores/as que ahí trabajan. Por lo que, el municipio debería comprometerse y apoyarse en una transición a otro medio de vida, como el caso de trabajar en la planta separadora de residuos que se prevé construir. De no lograrse esta transición de manera adecuada, el cierre de las instalaciones podría generar una mayor precarización de las condiciones laborales de los recicladores, afectando directamente su bienestar y, por ende, la calidad del trabajo que realizan.

Además, el proceso de reubicación debe ir acompañado de una evaluación exhaustiva de los impactos sociales que podría tener sobre las comunidades de recicladores/as, considerando sus dinámicas sociales y territoriales. Es fundamental que el municipio de Ibarra se enfoque en la construcción de infraestructura que favorezca la inclusión de los recicladores/as de base en la gestión de los residuos sólidos urbanos (RSU). Esto no solo contribuirá a tener un sistema de reciclaje inclusivo, sino que también garantizará la dignidad laboral de los recicladores/as y el mejoramiento de su medio de vida.

Capítulo 4. Estrategias de supervivencia y conflictos en el reciclaje de base: poder, desigualdades y territorialidad

Adentrarse en determinados tejidos sociales conlleva una inmersión compleja y multifacética. En este caso, se refiere a la consideración de procesos afiliados a las actividades desarrolladas por las recicladoras/es de base en la ciudad de Ibarra. El reciclaje de base está inmerso en una compleja red de desigualdades que forjan dinámicas de poder desiguales y conflictos. En este capítulo se busca proporcionar una comprensión profunda de las realidades cotidianas de las recicladoras/es de base, revelando las complejas interacciones entre conflictos, poder, desigualdades y territorialidad en el contexto del reciclaje de base en Ibarra.

4.1. Reciclaje de base: autoexplotación por necesidad

El reciclaje de base es una actividad crucial para la gestión de residuos sólidos urbanos. Se trata de un trabajo que las recicladoras/es de base realizan todos los días, es decir es una práctica que forma parte de su cotidianidad. Raúl, uno de los recicladores protagonistas en esta investigación que trabaja en la estación de transferencia de Socapamba, explica su rutina y su método de organización.

La mayoría de compañeros entramos a las seis de la mañana [...] Porque a esa hora es cuando se aprovecha, es todos los materiales que llegaron en la noche, porque como usted sabe, acá los recolectores trabajan en la noche, entonces eso es lo que la mayoría de compañeros aprovechan, es llegando seis en punto. Nosotros tenemos una rutina, por ejemplo, yo trabajo todo el día, lo amontoño, hago un solo montón y al otro día, de mañana, llego y lo separo, lo organizo. Tengo ya bien organizado, todo en su lugar, dejo todo ese montón que tenía hecho un desorden lo dejo limpiecito, todo organizado y luego continúo vuelta. Trabajo todo el día así. Pongo un solo montón. Y así se trabaja, bueno, yo me organizo de esa manera (entrevista a Raúl, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Raúl explica que él y sus colegas empiezan a trabajar a las seis de la mañana para aprovechar los materiales recolectados que llegan durante la noche. Él tiene una rutina donde acumula los materiales durante un día, y al siguiente los organiza y separa. Destaca la importancia de mantener la organización y la eficiencia en su trabajo. Las recicladoras/es “recogen, clasifican, acumulan y venden por separado el papel, cartón, plásticos, latas y botellas de vidrio” (Rateau 2017, 65).

Asim et al. (2012) explica que los *street pickers* o recicladores a pie de vereda recuperan materiales antes de que hayan sido dañados y contaminados por el proceso de recolección y transporte para su disposición final. Es común observar a estos trabajadores recogiendo

materiales en mercados, contenedores de basura, calles, estaciones de transferencia e incluso vertederos de residuos. Su dedicación es constante, ya que rara vez dejan de trabajar, ni siquiera por un día, a menos que enfrenten problemas de salud y caminar entre 10-15 km diarios en busca de material reciclable.

La labor de estos trabajadores consiste en recuperar y valorizar materiales que, al ser descartados por las empresas o los consumidores, pierden su valor económico inmediato. Este trabajo de recolección, clasificación y posterior venta transforma dichos residuos en insumos útiles para la industria recicladora, evitando que se pierdan en vertederos o contaminen el ambiente. En otras palabras, el reciclador de base actúa como un intermediario clave en el ciclo de vida de los productos, devolviéndoles un valor que la sociedad desestima al desecharlos.

En esta línea, Margarita, quien también labora en Socapamba, relata que,

[...] la recolección de todo lo que son los materiales se lo hace físicamente con las manos. Se lo lleva a un lugar que nosotros tenemos ya segregado para amontonar todo el material y que luego nosotros lo hacemos una clasificación. Primero recogemos todo, de todo, se hace un solo montón. Después es seleccionarlo por tipos, en un solo lugar botellas, en un solo lugar cartón, en un solo lugar plástico... es que ahí llega de todo, está mezclado con materia orgánica. Entonces de eso nosotros le separamos, hacemos un solo montón de lo que es reciclaje y después hacemos otra separación igual. Ese sería nuestro trabajo (entrevista, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Margarita enfatiza el esfuerzo físico involucrado en la recolección de materiales, la cual se realiza manualmente. Rivadeneira y Trujillo (2023, 176) describen a los recicladores como personas “pobres que trabajan metiendo sus manos en fundas de basura”. Asimismo, Monirozzaman et al. (2011) coincide en que las actividades de reciclaje ocurren en un entorno insalubre, exponiendo a los trabajadores a riesgos biológicos. Es decir, que realizan su trabajo en condiciones precarias, ya que deben de adentrarse en la suciedad, entre los residuos mezclados con materia orgánica, para encontrar objetos que puedan ser valorizados.

Por otro lado, también están las experiencias de las recicladoras/es que trabajan a pie de vereda, recorriendo las calles de la ciudad de Ibarra.

Isabela, es una mujer de 50 años de edad, es una recicladora de base ecuatoriana, residente de Ibarra y cofundadora de la ASORECIBLAN. Como madre soltera de dos hijos y jefa de hogar, Isabela enfrenta diversas dificultades. Isabela relata,

salgo 6 de la mañana y estoy entrando a mi casa diez de la noche [...] depende de cómo esté el día, de diez, quince, cinco dólares [...] pero eso va incluido: botella, plástico, papel, cartón, soplado, duro, chatarra, aluminio, alambre, todo eso. Ahora, depende de la persona que recicla, algunas personas entregan al que pase (entrevista, Ibarra, 15 de diciembre de 2023).

Foto 4.1. Reciclador a pie de vereda, en triciclo bicicleta



Foto de la autora.

Isabela representa a muchas mujeres en la economía informal, específicamente en el sector del reciclaje de base. Este sector es crucial para muchas familias, pero está marcado por la precariedad y la falta de protección social. Las largas jornadas laborales y los ingresos fluctuantes reflejan la vulnerabilidad económica y la falta de estabilidad financiera que enfrentan las recicladoras/es de base. Según reportes de medios como Gamavisión (2021), “mensualmente un reciclador de base puede ganar entre USD 180 y USD 200”, una cantidad insuficiente para solventar las necesidades básicas de una familia ecuatoriana.

Al respecto, Solorzano (2022) menciona que “las recicladoras/es de base forman parte de las economías informales, por tanto, su labor es realizada en condiciones desfavorables. Los ingresos que perciben por la comercialización de residuos recuperados no son suficientes para cubrir sus necesidades elementales” (14). Estas condiciones adversas perpetúan el ciclo de pobreza entre estas mujeres, quienes enfrentan una constante vulnerabilidad económica y social. La falta de ingresos adecuados impide cubrir las necesidades esenciales, lo cual profundiza su marginalización y exclusión del sistema formal.

La economía informal es un ámbito donde las mujeres suelen recibir ingresos bajos, carecen de la protección de las leyes laborales y las prestaciones sociales (ONU Mujeres 2017). En este contexto situado, Isabela, la representatividad en asociación es importante porque les permite tener una representación jurídica para movilizarse, para levantar la voz y ejercer sus demandas. Aunque el trabajo no sea colaborativo, al menos les permite tener un nombre para tener acercamiento con las autoridades.

Además, la municipalidad actual busca que los recicladores/as de base estén organizados, buscan anexarlos al sistema integral de residuos sólidos urbanos, y DV ha mencionado que esto se acogerá únicamente a las recicladoras/es que estén organizados, legalmente constituidas, es decir las asociaciones. Entonces, ahí podría radicar la importancia de que las recicladoras/es de Ibarra se organicen. Sin embargo, existe aún mucha incertidumbre, porque el lograr la implementación del sistema integral de residuos es un proceso que toma tiempo, se estima que en los meses de octubre se inicie con el proyecto piloto de ubicar contenedores para separación en la fuente.

Foto 4.2. Reciclador a pie de vereda con cajón anclado a motocicleta



Foto de la autora.

Cristina es una joven recicladora de 19 años, quien empezó a trabajar a los 12 años, en su adolescencia. Aunque al principio no estaba segura de qué significaba ser recicladora, en su discurso expresó:

trabajo todos los días y reciclo igual todos los días, hasta tarde, de ahí llego a mi casa [...] en todo el día que salgo desde la mañana hasta las seis me hago como tres, cuatro dólares. ¡No más! [...] tengo que ir buscando contenedor por contenedor. Los materiales que busco son botellas, papel, cartón, todo lo que es de reciclaje (entrevista a Cristina, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Este ingreso se traduce en unos \$ 105 al mes, siempre que se trabaje los 30 días del mes. Comparado con el salario básico oficial mensual de Ecuador en 2024, que es de \$ 460,00 (Ministerio del Trabajo, 2023), este ingreso no alcanza el 23% de lo requerido para cubrir las necesidades básicas. Cristina menciona que “no es mucho” y que cuando gana poco es porque hay mucha competencia, formada por “los demás coches, las motos y eso” (entrevista a Cristina, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

La situación se agrava al considerar que Cristina ayuda a mantener a un hogar de ocho personas, incluidos sus padres, hermano, tío y sobrinos/as. Solo el alquiler cuesta \$270,00 al mes. Además, su madre y padre también son recicladores, se ocupan de ello de manera intermitente (entrevista a Cristina, Ibarra, 14 de marzo de 2024). Los tres ingresos juntos no alcanzan el salario básico mensual oficial que se requiere para cubrir los gastos básicos (vivienda, vestuario, alimentación, electricidad, agua potable, internet, entre otros).

A esto se suma un gasto adicional de \$400 al mes para la atención de un hermano internado en una clínica por problemas de drogadicción. Cristina relata:

mi mami cada fin de semana le va a dejar cosas y lo que ganan no les alcanza para cubrir estos gastos. Para este mes no nos alcanza y mi mami tiene que ir a hacer un oficio que no le alcanza. Todavía nos falta reunir eso, aparte de que tenemos que pagar el arriendo, nos toca pagar esto (entrevista, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

La situación familiar de Cristina, con un hermano enfrentando problemas de drogadicción, destaca las desigualdades económicas y emocionales que enfrentan las familias de bajos ingresos. Además de cubrir necesidades básicas, deben afrontar costos adicionales, lo que evidencia las dificultades para acceder a servicios de salud mental y adicciones. Esta realidad subraya cómo las crisis personales pueden exacerbar las desigualdades sociales y económicas existentes.

Rafaela, una recicladora venezolana, atraviesa una situación compleja. A cargo de su hija de 14 años y su bebé de 9 meses, mientras que su esposo está en prisión, se ve obligada a trabajar en el reciclaje de base. Ella expresa:

trabajo desde las ocho de la mañana, hasta las seis de la tarde [...] que el día me lleve a donde me tenga que llevar, camino bastante [...] voy en cada uno de los basureros [...] en todo el día voy recolectando, lo que recolecto ya después lo vendo [...] Cuando el día está muy bueno, bueno puede que haga unos ocho dólares, y cuando está malo el día unos cuatro dólares (entrevista a Rafaela, Ibarra, 20 de marzo de 2024).

Por otro lado, Burneo (2020) destaca que “el material recolectado por los recicladores se comercializa diariamente a agentes intermediarios quienes por su capacidad de abastecimiento y créditos de pago se convierten en los principales proveedores del sector industrial” (4).

Entonces, las recicladoras/es de base se someten a la autoexplotación la cual se alimenta por su necesidad de ingresos inmediatos para subsistir. Al vender el material recolectado diariamente a intermediarios, estos trabajadores obtienen un flujo de ingresos constante, aunque limitado, que les permite cubrir sus necesidades básicas de forma continua. La naturaleza diaria de estos ingresos, aunque garantiza una subsistencia mínima, también los obliga a trabajar durante un tiempo excesivo para adquirir más ingresos monetarios.

Sobre esto, Pérez (2006) menciona que las recicladoras/es de base necesitan ingresos diarios que obtienen mediante el comercio de desechos. Aunque estos ingresos son bajos, son seguros y rápidos, y les permite subsistir en un entorno laboral caracterizado por la precariedad.

Los testimonios de las informantes evidencian un claro caso de autoexplotación. Según Rivadeneira (2020) explica que la situación de las recicladoras/es de base implica una autoexplotación, en la que las mujeres no sólo entregan su fuerza laboral, sino que también aportan un extra, su propia identidad. Es decir, las recicladoras/es de base utilizan sus identidades de género y de clase como estrategia de permanencia dentro de la cadena del reciclaje. Esta autoexplotación ocurre porque son ellas quienes, más allá de su tiempo y esfuerzo, ponen en juego su disposición a realizar un trabajo que muchos consideran indigno o sucio. Su identidad de mujeres pobres y dispuestas a trabajar con desechos se convierte en una herramienta que ellas mismas usan para justificar su permanencia y valor en la cadena de reciclaje.

Por otro lado, Menéndez (2018) menciona que la autoexplotación es un mecanismo utilizado para sobrevivir en situaciones precarias, donde los individuos asumen trabajos excesivos y realizan sacrificios personales con el fin de sostener su economía familiar. En el caso de los recicladores, estos sacrificios son particularmente visibles: trabajan desde tempranas horas de la mañana, muchas veces exponiéndose a riesgos de salud y seguridad, sin equipo de protección adecuado y en condiciones que afectan su bienestar. Este ciclo de sacrificio se

mantiene debido a la urgencia de ingresos, pero también por la falta de alternativas, lo que refuerza una dependencia en su propio esfuerzo desproporcionado para sobrevivir.

Esto se relaciona con lo mencionado por Margarita quien dice:

Ahí había el que, por ejemplo, digamos que ellos no reciclan, perdió su trabajo, entonces decían: No pues, vamos al relleno, allá algo hemos de encontrar, iba cualquier persona, hacía el trabajo y ya buscaban el día [...] O sea, como una opción, había gente, gente de aquí de Ibarra, ecuatoriana que... no había una opción entonces iban allá (entrevista, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

En este contexto, las recicladoras/es de base aceptan condiciones laborales precarias o perjudiciales sin una adecuada compensación o protección. La fuerte dependencia económica los obliga a aceptar condiciones adversas, como la exposición a la contaminación y la falta de seguridad en su entorno laboral. Recurriendo a la autoexplotación como una estrategia de supervivencia.

Los siguientes fragmentos de discurso confirman la aseveración anterior. Raúl expresa:

“nosotros trabajamos en un lugar que está altamente infeccioso, contaminante, de alto riesgo” (entrevista, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024). Similarmente, Rafaela menciona “hay algunos lugares donde hay basureros que nos encontramos con cosas que son de hospitales y eso es riesgoso, bastante riesgoso” (entrevista, Ibarra, 20 de marzo de 2024). Ambos testimonios subrayan el alto riesgo biológico y las serias amenazas a la salud que afrontan los recicladores en su entorno laboral.

En relación a esto, Sasaki et al. (2014) destacan que las condiciones laborales de los recolectores de residuos son altamente riesgosas, principalmente debido a la presencia de desechos médicos y otros materiales afilados, como agujas de inyección y clavos. Esto indica que los recolectores están constantemente expuestos a riesgos de lesiones graves y posibles infecciones, lo que subraya la vulnerabilidad de estos trabajadores en su entorno laboral.

Las recicladoras/es son conscientes del riesgo al que se exponen al realizar su trabajo; sin embargo, lo aceptan debido a la inminente necesidad de subsistir y a la sumisión económica a los bajos ingresos que les genera este trabajo.

Foto 4.3. Organización de material reciclable en Socapamba



Fuente: Cortesía de informantes (2024).

Isabela afirma: “se vive al día, al día, porque no hay para comprar tanto, y decir tanto voy a tener aquí, ahorita si le ve a la refrigeradora está desnuda. [...] Entonces aquí ahorita vivimos al día, al día” (entrevista, Ibarra, 15 de diciembre de 2023). Cristina menciona, “necesito comer, ayudar en la casa a mis papis” (entrevista, Ibarra, 14 de marzo de 2024). Estas declaraciones revelan la precariedad en la que viven las recicladoras/es. La expresión “vivir al día” implica que sus ingresos diarios son tan limitados que apenas alcanzan para cubrir las necesidades básicas como la alimentación. No hay posibilidad de ahorro ni de planificación a largo plazo, lo que perpetúa un ciclo de pobreza y vulnerabilidad.

Es evidente la necesidad constante de generar ingresos para satisfacer las necesidades más básicas. La presión económica obliga a las recicladoras/es a aceptar cualquier tipo de trabajo disponible, independientemente de las condiciones laborales, lo que resulta en la aceptación de trabajos peligrosos y mal remunerados. La precariedad económica también limita su acceso a servicios esenciales como la salud y la educación, lo que a su vez reduce sus oportunidades de mejorar sus condiciones de vida a largo plazo.

Raúl menciona que, al tener conocimiento de que trabajan en un entorno altamente peligroso, “trabajamos con botas de caucho, overoles, guantes y primeramente nos desinfectamos, nos cambiamos de esa manera” (entrevista, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024). Se preocupan por su cuidado personal y utilizan equipos que les permiten protegerse; sin embargo, esto no cambia el ambiente al que están expuestos: montañas de basura que llegan cada noche a Socapamba, donde ellos son los únicos encargados de realizar la separación, soportando el olor nauseabundo y largas horas de exposición a la radiación solar.

La precariedad se manifiesta en las condiciones laborales que enfrentan los recicladores, quienes trabajan por más de 10 horas a cielo abierto, entre la basura, sin acceso a alimentos ni a un espacio adecuado para satisfacer sus necesidades básicas, como ir al baño. En particular, las instalaciones de Socapamba se encuentran en la periferia de Ibarra, el lugar carece de acceso a agua limpia y de un lugar donde puedan servirse sus alimentos. Además, en las cercanías de este lugar no hay comercios ni tiendas donde adquirir provisiones. Su labor es inestable, fluctuando según las demandas del mercado, y se agrava por la falta de protección laboral, los bajos ingresos económicos y la inseguridad. En este contexto, Sasaki et al. (2014) señalan que las condiciones de vida de los recolectores en los rellenos sanitarios son sumamente deplorables, caracterizadas por el intenso hedor de los desechos y la proliferación de plagas.

Para las recicladoras/es a pie de vereda, la realidad es algo distinta. Rafaela menciona que realiza su trabajo sin utilizar ninguna herramienta ni protección personal: “no uso protección personal, nada, absolutamente nada” (entrevista, Ibarra, 20 de marzo de 2024). Esta expresión indica la falta de uso de protección personal, pese a ser consciente del riesgo que puede enfrentar, porque ella menciona que es un trabajo “bastante riesgoso por las enfermedades. Imagínese pincharse y contraer alguna enfermedad mala”. Ella cuenta su experiencia en la que se cortó un dedo: “hace tres años más o menos, me corté un dedo, pero no fue mucho. Estaba revisando una funda y no me di cuenta de que había vidrio y me corté con el vidrio, pero no fue muy grande, no fue profundo” (entrevista a Rafaela, Ibarra, 20 de marzo de 2024).

Es como si Rafaela desestimara el riesgo de un corte por un desecho cortopunzante infeccioso, lo soporta, lo tolera. Este comportamiento de soportar condiciones adversas se convierte en una norma aceptada de autoexplotación, donde el sacrificio personal es visto como algo inevitable para sobrevivir. La necesidad económica extrema fuerza a las recicladoras/es a adoptar una actitud de resignación y aceptación frente a los riesgos laborales. Pese a la conciencia de los peligros que enfrentan diariamente, como heridas infecciosas, la

exposición a sustancias tóxicas y largas jornadas bajo condiciones climáticas adversas, la urgencia de generar ingresos para subsistir prevalece.

Además, esta normalización de la autoexplotación perpetúa un ciclo de vulnerabilidad y pobreza. Las recicladoras/es, al no poder acceder a trabajos remunerados y seguros, quedan atrapados en una situación que les obliga a seguir soportando y tolerando condiciones insalubres y peligrosas. Entonces, se convierten en recicladores por obligación. Ya que ese es el principal, por no decir único, motivo que les obliga a realizar este trabajo. Esto se evidencia en las expresiones de los informantes en esta investigación:

“uno por necesidad lo hace porque se va a meter la mano y se encuentra con muchas cosas, entonces [...] O sea, yo no me adapto mucho, pero la necesidad es así” (entrevista a Margarita, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

“Yo hago este trabajo solamente por necesidad” (entrevista a Rafaela, Ibarra, 20 de marzo de 2024).

“Por la necesidad, es mi medio de subsistencia” (entrevista a Raúl, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Los recicladores no optan por este trabajo por vocación, sino por obligación, por necesidad. Están impulsados por la urgencia de subsistir, lo que los lleva a someterse a la autoexplotación, a soportar condiciones laborales adversas. Su fuerte dependencia económica los lleva a tolerar condiciones inhóspitas, lo que Solíz (2019) describe como “entre las peores existentes y que están caracterizadas por la explotación, horarios y cargas de trabajo a menudo inhumanos, violencia en el trabajo, acoso, desigualdad, discriminación, impunidad” (107).

4.2. Dinámicas de poder en el reciclaje de base: competencia por el material desleal

El poder se entiende como una práctica social inherente a la cotidianidad (Foucault 1988). El contexto del reciclaje de base, esta noción se materializa en múltiples formas, tanto en el ámbito público como en el privado. El sector del reciclaje se convierte en un espacio donde convergen diversos actores, cada uno ejerciendo poder de manera distinta. Este poder no solo reside en las autoridades que gestionan los residuos, sino también en la población recicladora, en la sociedad civil, e incluso en el entorno familiar de quienes se dedican a esta labor.

En Ibarra, el reciclaje de base se desarrolla en un contexto informal, caracterizado por relaciones de tensión y competencia. El conflicto por la apropiación del material reciclable es un ejemplo de cómo el poder se distribuye de manera desigual entre los actores involucrados: desde los recicladores de base hasta los distintos eslabones de la cadena de valor del reciclaje,

pasando por la sociedad civil y las organizaciones gubernamentales. Según Polo (2016) las recicladoras/es “pertenecen a la base o primer eslabón de la cadena del reciclaje y realizan actividades de recuperación de residuos reciclables, hurgando en fundas plásticas que contienen basura [...] o buscando residuos recuperables en botaderos de basura” (5). En un contexto de autoexplotación las recicladoras/es luchan por ganar control sobre su trabajo y su vida.

La historia de Isabela, una recicladora de base, ejemplifica estas luchas por el poder y el reconocimiento. Ella cuenta, cuenta cómo empezó su trabajo en el reciclaje de base. Relata que hace quince años comenzó a recolectar material reciclable para la empresa Recipaz junto con su hijo, después de haber sido vendedora de frutas y verduras en el mercado. La reorganización del mercado La Playa afectó su negocio y la llevó a endeudarse, motivo por el cual su hijo empezó a trabajar como reciclador de base.

Isabela narra:

mi hijo se entró a trabajar ahí en la recicladora, dentro a trabajar con Recipaz como empleado [...] Serán tal vez hace unos 15 años, y pasa que le pagaban 30 dólares a la semana, de ocho a ocho de la noche, teniendo encima salir a madrugar a trabajar y descargar todo eso. Comenzó así, poco, poco. Al tiempo, mi hijo dijo: no mami, esto va a estar grave, 30 dólares a la semana y bien sacados el aire, no (entrevista, Ibarra, 15 de diciembre de 2023).

Isabela expresa que sintió vergüenza al pasar de ser vendedora en el mercado a trabajar como recicladora de base. Continúa con su relato,

De ay pues me dediqué a seguir trabajando, que vergüenza para reciclar hijá, salir del mercado a trabajar y todo eso al principio ¡Qué vergüenza! Bueno, pero nos adaptamos por mi hijo, poque él comenzó en esto él primerito, pero empezó a reciclar (entrevista, Ibarra, 15 de diciembre de 2023).

Impulsada por la necesidad económica y el deseo de apoyar a su hijo, Isabela se adaptó a trabajar como recicladora de base. Esta transición no solo implicó un cambio de trabajo, sino también una reconfiguración de su identidad y estatus social, lo cual le generó sentimientos de vergüenza. En este contexto, la estigmatización por parte de la sociedad lleva a los recicladores a desarrollar una

[...] micro resistencia, pues los mismos elementos sñnicos a partir de los cuales construyen su identidad y sello laboral, la mayoría de personas, al ignorar su rol y oficio, discrimina, diferencia e interpreta sus cualidades y prácticas laborales de manera peyorativa, basándose en la apariencia, en lo sucio, en el asco (Demagnet 2017, 92).

La agencialidad de las recicladoras/es se manifiesta en la capacidad de resistir, adaptarse y sobrevivir dentro de un sistema que las margina y explota. A través de decisiones difíciles y estrategias de supervivencia, demuestran resiliencia. No obstante, su agencialidad se ve limitada por diversas condiciones estructurales, como la falta de trabajo formal, la explotación económica, la estigmatización social, y la ausencia de reconocimiento y apoyo institucional. Acorde con esto Demanet (2017) señala que estas limitaciones estructurales no solo condicionan su experiencia personal, sino que también resaltan las luchas más amplias de los recicladores de base en un contexto capitalista, donde sus prácticas se convierten en una forma de resistencia y búsqueda de reconocimiento colectivo.

Su relación con la empresa Recipaz refleja cómo las dinámicas de explotación pueden estar disfrazadas de promesas y supuestas mejoras. Recipaz ofrecía a los recicladores coches para su labor, pero bajo la condición de que todo el material recolectado fuera entregado exclusivamente a la empresa. Isabela recuerda jornadas laborales extenuantes de hasta 18 horas diarias, trabajando junto a su hijo para apenas cubrir sus necesidades básicas (entrevista a Isabela, Ibarra, 15 de diciembre de 2023).

A pesar de su arduo esfuerzo, los ingresos que lograban ganar apenas les permitían sobrevivir. Isabela recuerda aquellos tiempos en los que, después de largas jornadas, alcanzaban apenas el salario básico, aunque eso significara trabajar sin descanso: “Nos sacábamos el aire, pero sacábamos el básico. Hace unos 6 años atrás, ahí era el básico de 360 creo, pero bueno. ¡Para el pobre el básico es bueno!” (entrevista a Isabela, Ibarra, 15 de diciembre de 2023). Aunque el salario básico era considerado un alivio en medio de su situación, la realidad detrás de estas condiciones revela una clara explotación laboral.

Al respecto, Rivadeneira y Trujillo (2023) mencionan que las recicladoras/es “necesitan compañía para realizar las actividades de minado puesto que para tener mejores ingresos se requiere de apoyo familiar” (182).

Además, Isabela relata que la empresa Recipaz denominaba a las recicladoras/es como “guardianes de la naturaleza”, lo que les hacía pensar que recibían algún tipo de apoyo. Sin embargo, ella señala que esto no era más que una fachada, ya que la empresa les hacía creer que eran una asociación jurídica, cuando en realidad todo era una mentira (entrevista a Isabela, Ibarra, 15 de diciembre de 2023). Isabela, siempre crítica y observadora, comenzó a cuestionar la narrativa impuesta por Recipaz:

Éramos los borregos de los señores [...] nos decían que éramos una asociación jurídica y todo, y nosotros como borreguitos seguíamos, hacíamos lo que ellos nos pedían, entregábamos todo el material [...] La cuestión era explotarnos (entrevista a Isabela, Ibarra, 15 de diciembre de 2023).

El uso del término “guardianes de la naturaleza” por parte de Recipaz es un claro ejemplo de cómo el poder se disfraza de reconocimiento simbólico, aunque en realidad no implica una mejora tangible en las condiciones laborales. Este tipo de manipulación busca capitalizar las emociones y la identidad de los recicladores, otorgándoles un rol de protección ambiental, pero sin otorgarles los derechos y beneficios que deberían acompañar dicho rol. El lenguaje utilizado por la empresa no solo encubre la explotación, sino que también fomenta una ilusión de participación y empoderamiento que en realidad no existe.

Entonces, se trata de una lucha por el poder que constituye lo económico; es una batalla por el reconocimiento, la dignidad y el respeto. Las recicladoras/es, como Isabela, enfrentan no solo la explotación diaria, sino un sistema que constantemente los desvaloriza y estigmatiza.

Isabela también recuerda un momento de confrontación con los representantes de Recipaz:

La mujer de Recipaz decía: ¡Que, por mí, por mí son quienes son, por mí tienen que comer, por mí! Y aaah, ahí un poquito ya se me fue despertando la mente. Le decía: ¿No será al revés? yo le dije: Doña Piedad, más bien usted vive de nosotros, no nosotros de usted. Porque si nosotros viviéramos de usted, usted no diera casa, nos diera sueldo, nos diera todo. Yo no vivo de usted, yo vivo de mi trabajo (entrevista, Ibarra, 15 de diciembre de 2023).

Estas declaraciones refuerzan la falta de poder y reconocimiento que viven las recicladoras/es de base, lo que subraya la idea de que sus luchas no solo son una cuestión de supervivencia diaria, sino también un acto de resistencia frente a un sistema que los explota y desvaloriza. Se evidencia la arrogancia del poder que la empresa ejerce, situándose como el salvador y creador de las oportunidades para las recicladoras/es, cuando en realidad, es el trabajo de las recicladoras/es el que sustenta la actividad de la empresa.

La experiencia de Isabela y sus compañeros refleja la realidad de muchas recicladoras/es que, a pesar de ser fundamentales para el sistema de reciclaje, se encuentran atrapados en un ciclo de explotación y falta de reconocimiento, lo que convierte su trabajo en una forma de lucha constante por la dignidad y el respeto. Su trabajo, se convierte en un acto de resistencia, en una lucha constante por ser reconocidos como actores clave en la gestión de residuos y por recibir un trato justo.

Fruto de esta resistencia, Isabela y otros recicladores decidieron dejar de entregar el material a Recipaz y, con el apoyo del municipio, formaron la ASORECIBLAN. Este proceso de asociatividad fue visto como una forma de empoderamiento, aunque inicialmente hubo desconfianza. Isabela recuerda cómo al principio desconfiaba de las intenciones del ingeniero que les propuso formar una asociación, pero poco a poco comprendió que este era un camino hacia la formalización y el reconocimiento:

Él me decía: nosotros queremos ayudarles, que sean ustedes alguien, que no sean mandados de nadie. Tonces nos propuso que seamos recicladores de base, que no seamos informales. Yo al principio no le entendí, le dije ¿Cómo que no seamos informales? Porque bonita la palabra, pero no sabía que significaba (entrevista a Isabela, Ibarra, 15 de diciembre de 2023).

En 2017, Isabela y cinco recicladoras/es constituyeron formalmente la ASORECIBLAN, logrando un reconocimiento jurídico dentro del régimen de economía popular y solidaria. Aunque la ayuda recibida ha sido limitada, este reconocimiento les ha permitido tomar control sobre su trabajo y dignificar su labor: "Somos reconocidos, nos reconocen" (entrevista a Isabela, Ibarra, 15 de diciembre de 2023).

Este conflicto refleja un microcosmos de las tensiones más amplias que existen en las relaciones laborales dentro del sector informal. Las empresas que se benefician del trabajo de los recicladores suelen utilizar tácticas de control simbólico y económico para perpetuar la explotación. La respuesta de Isabela a Recipaz simboliza la resistencia de los trabajadores frente a la explotación, pero también subraya la importancia de la organización colectiva como herramienta de empoderamiento.

Este conflicto entre Recipaz y los recicladores de base es solo uno de los muchos que surgen en el sector. Las dinámicas de poder que se manifiestan en estas relaciones muestran que el poder no es estático ni uniforme, sino que está presente en cada interacción, como una práctica social intrínseca a las actividades cotidianas (Foucault 1988).

4.3. La cara oculta del reciclaje de base: luchas por el reconocimiento

En la ciudad de Ibarra, un grupo de recicladoras/es de base trabaja recuperando materiales que muchos consideran basura. Las múltiples desigualdades que enfrentan se entrelazan para construir realidades cargadas de estigmatización y violencia, las cuales moldean su subjetividad, por ende, su identidad. A través de sus narrativas, se revela cómo la lucha por el reconocimiento se convierte en una constante en su cotidianidad.

Cristina ha desarrollado una fuerte identidad como recicladora de base, comenzó a trabajar en esta labor desde su adolescencia y proviene de una familia con generaciones dedicadas al reciclaje. Ella expresa: “soy recicladora. Porque me dedico a trabajar, a recorrer, recolectar los materiales reciclables” (entrevista a Cristina, Ibarra, 14 de marzo de 2024). Su vínculo con el reciclaje no solo es una fuente de sustento, sino también una conexión con su comunidad laboral y su historia familiar.

A pesar de las dificultades económicas, Cristina menciona,

Me siento ¡Orgullosa! Porque tengo de dónde alimentarme, de dónde sacar para un plato de comida y llevar a la casa” [...] “saliendo todos los días, haciendo el esfuerzo se puede, con todo el ánimo y toda la fe” (entrevista, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Sin embargo, Cristina también enfrenta limitaciones debido a la falta de formación en otros campos. Ella admite que no tiene las competencias necesarias para dedicarse a otro tipo de trabajo: “no sé trabajar en nada más, no tengo el bachiller” (entrevista a Cristina, Ibarra, 14 de marzo de 2024). Esta realidad explica por qué se mantiene en su labor de recicladora, a pesar de las adversidades.

Por otro lado, Rafaela expresa una percepción distinta sobre su rol. Ella manifiesta: “No entiendo lo de recicladora de base. Pero yo me dedico a trabajar, a recolectar material. Cuando me preguntan sobre a qué me dedico, yo les digo que me dedico a recolectar material, soy una recolectora” (entrevista, Ibarra, 20 de marzo de 2024). Rafaela siente un deseo por distanciarse de esta identidad, anhelando un trabajo que le proporcione mayor dignidad y mejores condiciones de vida: “Este trabajo no me hace sentir bien, feliz o contenta. Lo hago más por obligación, porque no tengo otro trabajo. Y me hace pensar en que debería tener otro trabajo, me gustaría tener otro trabajo” (entrevista a Rafaela, Ibarra, 20 de marzo de 2024). Ella no encuentra en su trabajo una fuente de orgullo o satisfacción, sino que lo percibe como una necesidad impuesta por la falta de alternativas. Su deseo de distanciarse de esta identidad revela un anhelo por un trabajo que le ofrezca mayores oportunidades y condiciones más dignas.

Las recicladoras/es experimentan una percepción negativa tanto de sí mismas como de la forma en que la sociedad las ve. Las experiencias compartidas muestran cómo son tratadas con desprecio por parte de algunos miembros de la comunidad ibarreña. Son frecuentemente acusadas de ensuciar las calles o de apropiarse de materiales que no les pertenecen. Esta percepción negativa impacta en su autoestima e intensifica las tensiones con otros actores.

Cristina menciona: “Algunas personas nos humillan, algunas nos regalan material o algo, pero a la gente no le gusta” (entrevista, Ibarra, 14 de marzo de 2024). También expresa que en ocasiones enfrentan la exclusión y el rechazo de sus propios compañeros de trabajo, indicando: “Me han gritado, me han querido pegar por el material” (entrevista, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

La estigmatización y el maltrato están presentes en su cotidianidad, tanto en su trabajo como en su interacción con la sociedad. Rafaela recuerda un incidente en el que fue insultada en la calle: “Una vez iba en el cochecito, y una señora, ella iba a cruzar la calle y cuando vio que yo iba, me gritó ¡Usted está muy sucia!, ¡No me vaya a ensuciar a mí! Entonces “hay muchas personas que nos evitan porque estamos muy sucios, porque llevamos basura” (entrevista a Rafaela, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Estas experiencias de humillación y rechazo minan su dignidad y perpetúan la exclusión social de las recicladoras/es de base, quienes, a pesar de su esfuerzo y dedicación, siguen siendo vistas como personas ajenas al tejido social. Las recicladoras/es forman parte de minorías excluidas y marginadas, siendo percibidos como personas sucias y peligrosas que perturban el espacio público.

La estigmatización también se manifiesta en las actitudes hacia su entorno y su labor. Cristina comparte que a menudo enfrenta hostilidad: “La gente me trata mal, me grita, nos culpan de regar la basura, siendo que nosotros no somos. Me dicen que no ingrese, que ya han pasado los recolectores, y es mentira” (entrevista a Cristina, Ibarra, 14 de marzo de 2024). Esta percepción de criminalización refleja una visión sesgada y negativa hacia su labor y su identidad.

Sobre esto, Pinzón (2018) menciona,

[...] estos recicladores aún luchan por alcanzar la dignificación de su trabajo. Por obtener una remuneración que consideran justa por toda la energía personal empleada en la labor pobremente reconocida. [...] Ellos son grandes grupos humanos que han contado con pocas oportunidades y que han sido víctimas de las circunstancias, víctimas de la condición periférica del país (11).

La profunda estigmatización y el maltrato que enfrentan las recicladoras/es de base en Ibarra subrayan la desigualdad social y económica, además muestran una negación sistemática de su dignidad y agencialidad. A pesar de su contribución “en la recuperación de residuos sólidos,

un servicio ambiental invisible que contribuye a la acción por el clima” (MAAE – PNUD 2020, 4), estos trabajadores son relegados a una posición de marginalidad y desprecio.

La estigmatización y maltrato también se extiende al ámbito privado, donde las recicladoras/es enfrentan maltratos por parte de sus familias o parejas debido a la naturaleza de su trabajo. Cristina relata cómo su expareja la sometió a maltratos, prohibiéndole trabajar y sometiéndola a un control opresivo. Según su testimonio,

él me rechazaba, me decía cosas porque yo recojo de la basura, tanta cosa, me humillaba [...] él mucho me pegaba y me maltrataba [...] yo quería venir acá a trabajar, él me decía que no, que con quién te iras a ver [...] Cuando él se iba a tomar me dejaba encerrada, yo no podía salir ni al baño” (entrevista a Cristina, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Estas experiencias reflejan cómo algunas mujeres recicladoras no solo luchan contra la estigmatización laboral, sino también contra una violencia doméstica que se nutre de la percepción negativa de su trabajo. En consonancia, la narrativa de Elbia Pisuña en Solíz (2019) señala que las recicladoras son maltratadas sus parejas y por la sociedad en general, que las percibe como “sucias” y “cochinas” debido a la naturaleza de su trabajo (283).

Las desigualdades que enfrentan son multidimensionales y afectan todos los aspectos de su vida cotidiana. Estas desigualdades están entrelazadas con el género, la raza, la clase y la nacionalidad, lo que impacta en el ámbito público como privado (Jelin 2014). Asimismo, las narraciones de las recicladoras revelan cómo su subjetividad se construye en relación con estas identidades, marcadas por la violencia y las percepciones atribuidas a su trabajo (Rivadeneira 2020).

Además del maltrato doméstico y la discriminación social, estas mujeres enfrentan la carga adicional de los roles de cuidado, que refuerzan las desigualdades de género. Cristina, por ejemplo, además de su trabajo como recicladora, debe ocuparse de las tareas del hogar y del cuidado de sus sobrinos (entrevista a Cristina, Ibarra, 14 de marzo de 2024). Margarita, madre soltera, también se enfrenta a la doble responsabilidad de trabajar en el reciclaje y cuidar de sus hijas, quienes han sufrido bullying en la escuela debido a la percepción negativa del reciclaje (grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Rafaela, por su parte, tuvo que sacrificar la educación de su hija de 15 años, ya que ella es quien cuida a su bebé de 2 años, para de esta manera seguir trabajando, ya que no podía permitirse pagar una guardería (entrevista, Ibarra, 14 de marzo de 2024). Estas experiencias

evidencian cómo las desigualdades de género, junto con otras formas de violencia, amplifican la explotación y la marginalización de las recicladoras.

La nacionalidad es otra categoría de desigualdad que exagera la vulnerabilidad de las recicladoras/es de base. La llegada de recicladores de origen venezolano ha agudizado la competencia por los materiales reciclables, lo que ha generado conflictos y un sentimiento de desplazamiento entre las recicladoras/es de base locales. Las recicladoras ecuatorianas entrevistadas expresan cómo la presencia de estos nuevos actores ha complicado su trabajo, incrementando la competencia y la agresividad en las calles (notas de campo, Ibarra, 16 de marzo de 2024).

Margarita, por ejemplo, vincula esta competencia con la percepción negativa que la sociedad tiene hacia los recicladores de base. Para ella,

ahora parece que hay más hombres, y son venezolanos. Nos vemos todos mal vistos por otras personas, porque como dicen los inmigrantes, ellos vienen, unos vienen tal vez apropiadamente a hacer su trabajo, a buscar el pan del día como se puede decir, otros vienen a hacer maldades. Entonces ahí es cuando la sociedad se pone mal y ya no nos colabora (entrevista a Margarita, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Este sentimiento de hostilidad es compartido por Cristina, quien añade:

entre mujeres, nosotras nos ayudamos. Aunque creo que hay más recicladores hombres, ya no hay como antes. Antes había más mujeres que hombres, y como ya vinieron también los venezolanos todo se complicó porque ellos son los que más se portan agresivos con uno. Entonces tenemos miedo (entrevista, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

En contraste, Isabela ofrece una perspectiva más matizada, reconociendo la diversidad de comportamientos dentro del colectivo migrante: “hay gente buena, hay gente mala, de todo, así de ellos. Tenemos que aprender a sobrevivir con ellos” (entrevista a Isabela, Ibarra, 15 de diciembre de 2023)

Esta problemática refleja una realidad más amplia en la que la población migrante y refugiada, ante la falta de acceso a empleos formales, se ve forzada a involucrarse en trabajos informales como el reciclaje de base. Este fenómeno también se observa en otros contextos globales, como Pakistán, donde los refugiados y migrantes pobres recurren al reciclaje para subsistir (Asim et al. 2012). En Ecuador, la llegada de personas inmigrantes, ha exacerbado las rivalidades y la violencia, creando un ambiente de competencia hostil que deja a las recicladoras/es de base en una posición cada vez más vulnerable.

Al analizar categorías como género, clase, nacionalidad, edad y ubicación, se revelan múltiples desigualdades entrelazadas que moldean las subjetividades y las identidades de los recicladores, fomentando su agencialidad (Scott 2011). En consonancia con Asim et al. (2012), el reciclaje de base involucra a hombres y mujeres de todas las edades, así como a refugiados y migrantes, quienes se dedican a la recolección de materiales reciclables. En Ibarra, esta diversidad se manifiesta en la participación de personas en extrema pobreza, pobreza, hombres y mujeres, niños, adolescentes, adultos y adultos mayores, así como en situación de movilidad humana, que trabajan en botaderos a cielo abierto o en las calles. Aunque Solíz (2019) destaca que el reciclaje de base suele ser realizado predominantemente por mujeres empobrecidas y pertenecientes a minorías, la realidad en Ibarra refleja una gama más amplia de participantes. A pesar de las diferencias en sus circunstancias individuales, todos comparten una lucha común por el reconocimiento de su trabajo, la dignidad y la protección social.

La falta de reconocimiento institucional exagera aún más esta situación. Aunque en 2017 VIRSAP apoyó a la conformación de la ASORECIBLAN, Isabela señala que ese apoyo no fue suficiente, porque tuvieron un abandono al ejecutar las actividades. Además, menciona que VIRSAP prometió entregarle herramientas a la asociación, pero “todo eso quedó en palabras” (Isabela, REA, entrevista, diciembre de 2023). Raúl también recuerda que, el MIES realizó “un censo, dijeron que supuestamente había la probabilidad de ser asegurados, y esas cosas. Pero no, la única vez que llegaron fue al censo, no hemos sabido más nada” (entrevista a Raúl, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024). Raúl asegura que, nunca han recibido ningún apoyo por parte de instituciones y menciona “si tuviéramos un reconocimiento, el seguro al menos, eso motivaría a trabajar, pero realmente no nos apoyan en nada, más bien nosotros les ayudamos gratis” (entrevista, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

A esto se suma los relatos de Rafaela quien menciona: “No tenemos protección de nadie, de absolutamente nadie, si no me cuido yo mismo, no tengo protección de nadie, ni de nada” (entrevista, Ibarra, 20 de marzo de 2024). Margarita menciona “no tenemos quién nos respalde” (entrevista a Margarita, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Según Schlosberg (2007), esta ausencia de reconocimiento limita las capacidades de participación y acceso a una distribución equitativa de recursos, y obstaculiza la participación política. Esto afecta aspectos críticos como el acceso a información sobre riesgos, la inclusión en la formulación de políticas y la toma de decisiones, así como la participación en la investigación comunitaria.

En este sentido, la ausencia de apoyo y reconocimiento institucional perpetúa la precariedad laboral, lo que margina a las recicladoras/es y les impide acceder a una remuneración justa y a profesión social. Como menciona Ezeah et al. (2013), la falta de voluntad política y la ausencia de normativas que integren a estos trabajadores en el sistema formal contribuyen a perpetuar la exclusión y la precariedad en la que se encuentran.

El reconocimiento del trabajo de las recicladoras/es debe basarse en la valoración de sus conocimientos empíricos sobre la gestión de residuos. Estos trabajadores poseen un entendimiento sobre la clasificación de materiales reciclables, los criterios de limpieza requeridos para su comercialización y las variaciones en los precios del mercado. Además, conocen el destino y el proceso de transformación de los residuos dentro de la industria del reciclaje, así como los puntos de la ciudad donde se genera la mayor cantidad de desechos. Estos saberes resultan fundamentales para diseñar estrategias eficaces de gestión de residuos sólidos.

Si las recicladoras/es de base contaran con apoyo para fortalecer sus capacidades, podrían convertirse en aliados estratégicos en la gestión de residuos urbanos. Su participación en la educación ambiental permitiría promover la separación en la fuente a través de un enfoque ciudadano, basado en la transmisión de conocimientos empíricos y prácticos. Para ello, es imprescindible garantizar condiciones laborales dignas, acceso a capital semilla —como ocurre con otros emprendimientos— y el reconocimiento del reciclaje como una actividad clave para el desarrollo urbano.

Una gestión inclusiva del reciclaje implicaría la entrega de materiales correctamente clasificados desde los hogares a los recicladores, lo que contribuiría a dignificar su labor. Asimismo, sería esencial dotarlos de equipos de protección personal, indumentaria adecuada y los permisos municipales necesarios para desempeñar su trabajo en condiciones seguras. Solo mediante estas medidas se podrá avanzar hacia un modelo de reciclaje verdaderamente inclusivo y sostenible, que mejore la calidad de vida de las recicladoras/ de base en Ibarra.

Sin embargo, contrario a lo anterior, existe una connotación negativa asociada a su trabajo, la cual es reforzada por los discursos de las propias autoridades municipales. DV menciona que las recicladoras/es son vistos como “un factor negativo inminente, porque como tenemos contenedores, para poder ellos extraer el material rompen las fundas, dejan la basura al granel, lo que perjudica el orden de la ciudad” (entrevista, Ibarra, 6 de diciembre de 2023).

Según DV, las recicladoras/es de base son percibidos como generadores de “caos” y como símbolos de la informalidad en la ciudad, son vistos como “delincuentes (entrevista a DV, Ibarra, 6 de diciembre de 2023). Esta visión, sin embargo, es superficial y no refleja la complejidad real de su trabajo. Estos discursos de odio se centran únicamente en observaciones superficiales, porque no se preocupan por indagar e investigar la situación real de las recicladoras/es de base en Ibarra, desconocen las razones por las cuáles esta población realiza este trabajo. Entonces, esta percepción ignora la complejidad del trabajo que realiza un reciclador, el exponerse a riesgos biológicos y sociales.

Entonces, considero que DV no empatiza con las realidades operativas de las recicladoras/es de base, como la necesidad de romper fundas para recuperar materiales valiosos, porque en la ciudad de Ibarra la separación de residuos en la fuente no existe. Es justamente, esta falta de educación sobre la separación de residuos en la fuente por parte de la ciudadanía la impulsa el trabajo de las recicladoras/es de base, permitiendo así su permanencia en la cadena de valor. En este proceso, transforman basura sin valor en productos reciclables, cuyo valor se incrementa y beneficia a otros actores de la cadena de reciclaje, como empresas de procesamiento y exportadores de materiales reciclados.

El trabajo de los recicladores/as contribuye a la reducción de desechos enviados a los vertederos, extendiendo la vida útil de estos espacios y minimizando la contaminación ambiental. Sin su intervención, los residuos reciclables no solo se perderían, sino que también incrementarían la cantidad de desechos que terminan en los vertederos, donde generan emisiones de gases de efecto invernadero y lixiviados que contaminan el suelo y el agua. Irónicamente, la falta de separación en la fuente permite a los recicladores/as de base mantenerse en un trabajo precario pero esencial; su labor revela una paradoja, donde la economía depende de la informalidad para abordar un problema estructural de gestión de residuos.

Foto 4.4. Contenedor desbordado con residuos orgánicos e inorgánicos mezclados



Foto de la autora.

Desde la percepción de DV no toma en cuenta el impacto positivo que los recicladores tienen en la gestión de residuos, ni tampoco considera el conocimiento empírico que resguarda en esta población (notas de campo, Ibarra, 18 enero de 2024). Cada día, las recicladoras/es de base recuperan toneladas de material que, de otro modo, causarían la acumulación de desechos en vertederos, con efectos negativos para el medio ambiente. En Ecuador, más del 50% de los materiales reciclados en Ecuador son recuperados por recicladores de base (MAAE – PNUD 2020, 4).

El proceso de la recuperación de materiales reciclables de la basura para valorizarlos, es en esencia, servicio ambiental que las recicladoras/es de base brindan de forma indirecta e inconsciente a los ciudadanos de la ciudad de Ibarra. La recolección y clasificación de materiales reciclables, que permite recuperar parte de los recursos y reducir el impacto ambiental de los residuos, idealmente debería ser responsabilidad de la municipalidad o de las empresas que producen y distribuyen esos productos. Sin embargo, en ausencia de un sistema adecuado de gestión de residuos y de incentivos para la responsabilidad extendida de los productores, esta carga se traslada a los recicladores de base.

Entonces, la economía circular, cuyo principio fundamental es la reintegración de los materiales desechados al ciclo productivo, se ve truncada en este caso, dado que los recicladores de base son quienes finalmente logran cerrar esta cadena. En una economía circular bien estructurada, las empresas productoras deberían encargarse de que los materiales regresen a sus fuentes de producción para ser reciclados o reutilizados de manera eficiente. Pero, en la práctica, al ser arrojados como desecho por los consumidores y al no existir una separación en la fuente, estos materiales pierden su valor. Solo adquieren valor cuando los recicladores los extraen, limpiándolos de entre los desechos orgánicos e inorgánicos para incorporarlos nuevamente al mercado de materiales reciclables.

Sin el trabajo de las recicladoras/es de base, una gran cantidad de materiales reciclables terminaría en los vertederos, donde perderían su potencial de reutilización. La responsabilidad ambiental que deberían asumir las instituciones y las empresas productoras es, de facto, absorbida por los recicladores, quienes enfrentan condiciones de trabajo informales y precarias, sin la infraestructura ni el apoyo necesario para operar de manera segura. Así, mientras las recicladoras/es de base brindan este servicio ambiental a la ciudadanía, el cual reduce la cantidad de desechos a ser enterrados en el botadero San Alfonso, su trabajo sigue siendo invisibilizada para la sociedad ibarreña y para las instituciones de gobierno.

Además, DV tampoco considera la aplicación de la Ley Orgánica de Economía Circular Inclusiva, aprobada por el expresidente Guillermo Lasso el 18 de agosto del 2023. En presencia de la RENAREC, Lasso firmó el reglamento de esta ley con el objetivo de “incentivar los procesos de reciclaje inclusivo en un entorno de fomento a la economía circular” (Secretaría General de Comunicación de la Presidencia 2023). Lasso, en su discurso mencionó, “queridos 'gestores ambientales,' cumplo con mi promesa y en nombre de ustedes, de los 20 mil recicladores del país y sus familias, firmo este proyecto legal que enviaré inmediatamente a la Corte Constitucional” (Secretaría General de Comunicación de la Presidencia 2023).

Sin embargo, añadir los componentes mencionados al accionar de los gobernantes locales, no les es conveniente, ya que los proyectos actuales del municipio de Ibarra priorizan la industrialización de los desechos. En este contexto, el objetivo es un “ganar-ganar” en el que los recicladores quedan relegados y no constituyen una prioridad (notas de campo, Ibarra, 12 de abril de 2024).

La percepción desde las autoridades gubernamentales contribuye a una imagen estigmatizada y criminalizada de las recicladoras/es de base, que acentúa la marginalización. Este estigma tiene un impacto en la subjetividad de las recicladoras/es, que afecta su autoestima y percepción de sí mismas. Rafaela, por ejemplo, siente que la sociedad las percibe como delincuentes basándose en su apariencia y en el hecho de que recolectan materiales reciclables: “Si le pasamos a alguien por el lado, piensan que le vamos a robar, o sea, por cómo estamos vestidos, piensan que vamos a robarles, pues. Yo he sentido eso, bastantes veces, muchas, muchas veces” (entrevista a Rafaela, Ibarra, 20 de marzo de 2024). Aunque Rafaela defiende la dignidad de su labor, afirmando que “es un trabajo normal. Es un trabajo honrado” (entrevista a Rafaela, Ibarra, 20 de marzo de 2024), su percepción de la criminalización refleja una lucha constante por el reconocimiento de su labor.

Estas percepciones estigmatizantes afectan no solo la autoestima individual de las recicladoras/es, sino también su capacidad para participar en la vida pública y en la toma de decisiones. La falta de reconocimiento social, como señala Young (2000), conlleva a una carencia de valoración que impacta en el bienestar y la dignidad de las personas. La dignidad, en este contexto, no solo se relaciona con el reconocimiento externo, sino también con la capacidad de las recicladoras/es para verse a sí mismas como agentes valiosos dentro de la sociedad, una lucha que sigue siendo desafiante en un entorno que las excluye y las estigmatiza.

Raúl añade una perspectiva crítica sobre el origen de esta estigmatización a las recicladoras/es de base, atribuyéndola a una falta de educación. Argumenta que:

La gente piensa que el reciclador más es un perjuicio que una ayuda, eso sí es lo seguro. Pero yo pienso que eso es falta de educación. Porque la verdad que el trabajo nuestro, el trabajo que uno se hace a costa de todo lo que uno se hace, el beneficio, el que más tiene es la ciudadanía. Porque todo lo que ensucian, todo lo que desperdician, todo lo que botan, uno de alguna manera, lo está sacando, lo está recuperando para que...se vuelva a ser procesado, vuelva a ser reutilizado y no se vaya simplemente a...a descomponerse, a dañar y a seguir contaminando más el medio ambiente (Raúl, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Esta perspectiva subraya que el desconocimiento y la falta de educación contribuyen a la desvalorización de los recicladores de base. La percepción negativa que enfrentan a menudo se basa en una falta de comprensión sobre el valor real de su trabajo y el impacto ambiental positivo que generan. La labor de los recicladores de base es fundamental para reducir la

contaminación ambiental, un componente crucial para obtener el reconocimiento y la valoración adecuada de su trabajo.

Foto 4.5. Participación en mesa para mejorar la gestión de residuos sólidos en Ibarra



Foto de la autora.

Rivadeneira (2020) destaca que el elemento ambiental es esencial para la identidad de las recicladoras/es y se constituye como un pilar de su reconocimiento. Afirma que “las recicladoras/es recuperan miles de toneladas de residuos reciclables que son reinsertados en las cadenas productivas de las industrias y que no van a parar en los rellenos sanitarios generando importantes beneficios económicos y ambientales” (Rivadeneira 2020, 71). Este reconocimiento del valor ambiental del trabajo de reciclaje resalta su contribución significativa a la sostenibilidad y a la economía circular.

Los recicladores, en su esfuerzo diario, transforman residuos en recursos útiles y limpian la ciudad. Sin embargo, esta contribución es invisibilizada, oculta, ignorada, y en lugar de reconocimiento, enfrentan obstáculos y maltrato. Margarita expresa con frustración:

A mí me enoja que nos hacen mucho la vida imposible en el centro de acopio. Nos hacen mucho la vida imposible porque, imagínese nosotros estamos ayudando al medio ambiente. [...] En realidad estamos ayudando al medio ambiente. Claro que nosotros por nuestros objetivos no, sino por nuestra necesidad. Pero en realidad estamos haciendo un favor al medio

ambiente. Y que nos hagan la vida de cuadritos, ahí es cuando a mí me enoja, y no hay quién nos respalde” (Margarita, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Entonces, el reciclaje de base parece alinearse con el objetivo de mejorar el sistema de reciclaje en la ciudad, contribuir a la recolección eficiente de residuos y la protección ambiental. Sin embargo, esta narrativa enmascara una realidad más compleja y dolorosa: la lucha por la supervivencia económica que subyace a esta actividad, y la disputa constante por los materiales reciclables, que se han convertido en la "mercancía" vital para la subsistencia de las recicladoras/es.

Rafaela menciona:

Sí, contribuimos en la limpieza. Por ejemplo, yo que estoy caminando, hay muchas personas que tiran los potes en la calle y yo los voy recogiendo y eso es contribuir con la limpieza [...] porque son materiales que se tardan mucho tiempo para ser degradados y contaminan, y nosotros como lo recogemos y lo llevamos a las recicladoras, entonces sí contribuimos al ambiente (entrevista, Ibarra, 20 de marzo de 2024).

Raúl expresa claramente:

Podría engañarse uno mismo, y decir por cuidar el medio ambiente, bueno, me siento también satisfecho por un lado de que también estoy contribuyendo con eso, con el medio ambiente. Pero más, en sí, es por subsistencia económica [...] Hay un alto porcentaje en que se ayuda al medio ambiente, y eso debería de ser estudiado, evaluado y reconocido (entrevista, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Cristina, reflexiona: “Sí, ayuda como se dice, a cuidar al planeta. Cada reciclador limpia las calles, como decirle, hay alguna basura por ahí, nosotros tenemos que recoger, dejarla limpia” (entrevista, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Estos testimonios revelan la disonancia entre la retórica ambiental y la realidad económica de los recicladores de base. Aunque su trabajo tiene un impacto positivo en la reducción de residuos y la limpieza de la ciudad, como destaca Hayami et al. (2006), su motivación principal sigue siendo la necesidad de supervivencia en un entorno donde las oportunidades económicas son limitadas. El discurso de protección ambiental se convierte en una defensa necesaria para legitimar su trabajo, sin embargo, cuando se profundiza, se revela que su trabajo es más una cuestión de supervivencia que de protección ambiental. Esta articulación se centra en la tensión entre su identidad como protectores del medio ambiente y la realidad de su trabajo como una actividad económica precarizada y poco reconocida.

4.3.1. Territorialidad y agencialidad en Socapamba

El análisis de la situación en la estación de transferencia de Socapamba pone de relieve la compleja interacción entre territorialidad, agencialidad y conflictos de poder en el reciclaje de base. Este contexto revela las dinámicas diarias que enfrentan los recicladores de base, incluyendo las tensiones y competencias internas, así como las disputas con las autoridades municipales por el control de los materiales reciclables. Además, resalta la búsqueda de una transición justa en un entorno caracterizado por la ambigüedad y la incertidumbre, donde los recicladores luchan por su reconocimiento y derechos mientras navegan en un marco de relaciones conflictivas y condiciones precarias.

Raúl, miembro de la asociación “Nueva Vida”, ofrece una visión detallada de la dinámica diaria en la estación de transferencia de Socapamba, donde trabaja. Describe cómo las volquetas llenas de basura ingresan al centro de acopio varias veces al día, y cómo los recicladores deben adentrarse en montículos de desechos para recuperar materiales valiosos. Según Raúl, la estación recibe 17 volquetas de basura diarias, lo que obliga a los recicladores a comenzar su labor temprano para maximizar sus oportunidades de encontrar materiales reciclables. Raúl detalla:

Cada recolector hace dos viajes en la mañana y dos viajes en la tarde, son cinco recolectores, entonces en el día llegan diez viajes al centro de acopio [...] En la noche llegan cinco viajes más. Se hacen un aproximado de quince viajes a diecisiete viajes diarios. Porque de Ibarra llegan un aproximado de quince viajes, más uno llega de las comunidades de adentro, llega de las dos comunidades. Es un aproximado de diecisiete viajes que llegan al botadero (grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Margarita, otra integrante, resalta que existe una competencia entre las recicladoras/es por acceder al mejor material. Ella comenta: “yo llego seis de la mañana, trato de rápido ganar el material, porque ahí es como se mueva, el que va ganando es el que se va avisando” (grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024). Esta competencia por el material refleja la naturaleza del reciclaje como un trabajo mayormente individual o familiar (Rateau 2017). Asim et al (2012) observan que, en botaderos, las recicladoras/es corren para recoger el material útil cada vez que llega un camión. La competencia por los materiales reciclables subraya la necesidad de llegar temprano y la habilidad para seleccionar los mejores materiales.

A pesar de llegar temprano, no siempre se garantiza encontrar material de calidad. La ganancia de las recicladoras/es depende de la cantidad y de la calidad de los materiales recuperados (Asim et al. 2012). Como señala DB, investigador académico, “el reciclaje es un

negocio de volumen, al mercado le interesa hablar de cientos de toneladas de material reciclable” (comunicación personal, vía zoom, 22 de septiembre de 2023).

Raúl subraya que el reciclaje de base requiere “técnicas, virtudes e incluso un poco de suerte” y relata:

hay días que llego, estoy mirando, ¡Pa! Y me encuentro con un costal de cable eléctrico, porque el cobre es el material más valioso, no las botellas, no la chatarra, el cobre [...] Entonces es así este trabajo a veces es suerte, por decirle que en ese montoncito yo puedo encontrar unos veinte dólares o como no puedo encontrarme nada (grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Rivadeneira y Trujillo (2023) destacan que los ingresos de los recicladores “dependen de varios factores como el clima, la suerte, las épocas del año, el dar y recibir o los compradores, debido a que hay temporadas o épocas [...] durante las cuales se consume y se desecha una mayor cantidad de materiales reciclables” (183). Entonces, la naturaleza competitiva e incierta del trabajo en el reciclaje de base se inserta en un mercado altamente dependiente de múltiples variables. Por lo que, el reciclaje de base no solo es una actividad que requiere técnicas y habilidades específicas, sino también la capacidad de adaptarse a condiciones cambiantes y a la incertidumbre inherente al mercado de reciclables.

A pesar de la competencia interna, los recicladores también enfrentan conflictos con el municipio de Ibarra, que ha intentado desalojarlos de la estación de transferencia. Margarita explica que este problema comenzó cuando el municipio mostró interés en apropiarse e industrializar los materiales reciclables. Ella relata:

Entonces ahí, los señores del municipio se ponen a investigar y piensan hacer como un negocio no, o ¿cómo se puede decir?... piensan hacer algo diferente para sacar un beneficio de ahí, ellos vender, obtener ellos el dinero. Y se ponen a estudiar, ven y luego vienen y buscan sacarnos de la estación, porque quieren ese material para vender ellos (Margarita, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Este relato ilustra las tensiones entre los recicladores y las autoridades, que buscan industrializar el reciclaje desde una perspectiva capitalista, en contraste con las preocupaciones de los recicladores de base, cuyas vidas y medios de subsistencia dependen de esos materiales. Como afirma Rafaela, para las recicladoras/es, estos residuos “son una mercancía porque se venden” (entrevista, Ibarra, 20 de marzo de 2024).

Las nuevas autoridades municipales a menudo desconocen el trabajo de las recicladoras/es, a pesar de que han trabajado en la estación durante más de veinte años. Margarita comenta: “nosotros trabajamos desde mucho antes de que ahí sea la estación de transferencia [...] ahí no estaba nadie que regulara, solo entrábamos y ya” (entrevista, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

En respuesta a las constantes amenazas de desalojo, las recicladoras/es formaron la asociación "Nueva Vida". Raúl comparte su experiencia:

Verá, es una lucha constante. Nosotros, el hecho de que tengamos conformado la asociación, no es que estemos autorizados. Aunque nosotros apoyamos, no solamente apoyamos con ayudarles a recuperar la basura, nosotros también apoyamos con trabajo al municipio. Por decirle, el día de hoy mismo enfermó un trabajador, no había un trabajador. [...] Entonces, hoy pasamos amarrando todo el día las volquetas, sin remuneración alguna. Con el simple hecho, del favor que a nosotros nos dejan trabajar ahí. Cuando necesitan hacer una minga, hacer una limpieza, necesitan hacer cualquier trabajo, dicen: ahí están los recicladores, que hagan ellos. Nosotros accedemos para que nos dejen entrar al botadero a trabajar. Nos dicen: apoye y colabore si quiere seguir trabajando aquí. Por ejemplo, una vez nos sacaron a barrer las calles de la ciudad porque un trabajador salía de vacaciones. Entonces, ese es el favor que a nosotros nos hacen los que ya nos conocen, pero en algún momento cambian de director, de jefe, ellos siempre llegan [...] dicen: pero es que ¡No, no pueden, no tienen autorización! Les decimos: Vea nosotros trabajamos ya tantos años, ahí salen los más antiguos, ¡Yo trabajo 17 años aquí! Ahí dicen: ¿Quién les ha autorizado? (grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

El enfrentamiento constante con las autoridades municipales impulsó a las recicladoras/es a organizarse para obtener representación jurídica que les permita defender su medio de vida. La falta de autorización para ingresar a la estación de transferencia, la amenaza de la privatización de la gestión de los residuos y el temor de ser desplazados por empresas privadas los obliga a luchar por su derecho a trabajar. Así nació la Asociación de Recicladores “Nueva Vida”, constituida el 28 de abril de 2022 bajo la personería jurídica otorgada por el Ministerio del Trabajo

Solíz (2019) señala que la asociatividad es crucial porque establece puentes que facilitan la mejora de condiciones laborales, para las recicladoras/es que han sido históricamente desatendidos y marginados. En un contexto similar, Nohra Padilla, citado en Solíz (2019), describe cómo, en Bogotá, tras el anuncio del cierre de los botadores, las recicladoras/es iniciaron un proceso organizativo para aumentar su representación y exigir mejores condiciones de vida y trabajo al gobierno. Sin embargo, Padilla observa que junto con la

medida de cierre surgieron iniciativas de privatización de la gestión de residuos que desplazaron el trabajo de los recicladores hacia empresas privadas, “desde que llega la medida de cierre de botaderos, llegan también otras medidas de privatización de la basura, que lo que hacían es quitar la basura de las manos de los que ya hacíamos ese trabajo (los recicladores), para poner en manos de las empresas privadas” (Solíz 2019, 156).

En un sistema donde las ganancias dictan las decisiones, las recicladoras/es informales, que dependen de estos materiales para subsistir, quedan marginados y amenazados. Las políticas municipales que buscan privatizar la gestión de residuos no solo atentan contra los derechos laborales de estos recicladores, sino que también despojan a una comunidad vulnerable de su sustento diario. Este proceso de desposesión se enmarca en una lógica capitalista que privilegia la rentabilidad económica sobre el bienestar social.

Más allá del aspecto económico, esta disputa también tiene un fuerte componente social y político. Los recicladores de base en Socapamba han estado trabajando de forma independiente en la estación de transferencia por más de dos décadas, sin reconocimiento oficial ni apoyo del gobierno. La creación de la asociación “Nueva Vida” es una respuesta a la necesidad de organizarse y obtener representación jurídica para defender su derecho a trabajar. No obstante, como señala Raúl, la asociación no garantiza la protección de sus derechos, ya que siguen enfrentando la amenaza constante de ser desplazados por decisiones municipales.

Rateau (2017) argumenta que la ambigüedad sobre el estatus de los desechos genera dos posibles interpretaciones. Por un lado, los desechos pueden verse como objetos abandonados sin valor, y por otro, como materiales desechados que pueden ser apropiados y reintegrados al ámbito privado. Esta falta de claridad en la propiedad de los desechos genera tensiones entre los recicladores informales y quienes manejan el reciclaje formal.

Estas tensiones se agudizan con la situación en la estación de transferencia Socapamba. La autoridad ambiental les exige el cierre técnico de este lugar, debido a que no cumple con los estándares técnicos para el confinamiento de residuos sólidos. El lugar, altamente contaminado y con riesgos biológicos, ha alcanzado el final de su vida útil. No obstante, las recicladoras/es que laboran de manera en Socapamba dependen de los materiales que recuperan en este lugar para subsistir, aun cuando reconocen la necesidad de su clausura.

Al respecto, Raúl comenta:

Muchas veces, hasta la anterior vez nosotros le dijimos: bueno, que, si él nos quiere sacar, que bueno, nos vamos, que nos reubiquen, que nos den un trabajo seguro. Ahí nos vamos de aquí. Que nos paguen de todo el tiempo que se les ha estado ayudando aquí a... simplemente trabajar gratis. Entonces, esas palabras han sido nuestra defensa (grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

La Asociación “Nueva Vida” busca el apoyo del municipio para lograr un salario básico y tener el reconocimiento de su labor. Raúl recuerda con decepción cómo las autoridades les prometieron ayudarles con un carnet que regularía su trabajo, pero que nunca se materializó: “[...] nos decían que nos iban a ayudar con un carnet. Porque decían que la persona que no tenga ese carnet, no le iban a dejar reciclar. [...] Al final ¡Nunca dieron nada!” (entrevista a Raúl, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

Margarita refuerza esta frustración con su testimonio, señalando la repetición de falsas promesas a lo largo de los años. Ella describe cómo Raúl, a pesar de su experiencia, aún mantenía esperanzas de recibir un apoyo por parte de las instituciones gubernamentales:

Él estaba ilusionado, que nos van a dar mensual, que nos van a dar esto, que nos van a dar lo otro, entonces yo, como yo en esta labor ya llevo 17 años, le decía: ¡Nunca se va a dar!, porque eso es un engaño, a uno lo cogen de pato, le dicen así, asado, cocinado y llegado al rato ¡Nunca van a hacer nada! (Margarita, grupo focal, Ibarra, 14 de marzo de 2024).

El 8 de mayo de 2024, las recicladoras/es de la Asociación “Nueva Vida” fueron convocadas a una reunión en las oficinas de la Dirección de Gestión Ambiental del municipio de Ibarra. Supuestamente, el objetivo de esta reunión era para socializar los cambios en el sistema de gestión de residuos sólidos. Raúl afirma que, las autoridades les hicieron creer que creer que simplemente estaban firmando un listado de asistencia a la reunión. Sin embargo, descubrieron que el documento que firmaron había sido modificado para aparentar que aceptaban su salida de la estación.

En respuesta, la RENAREC emitió una carta al municipio de Ibarra en la que solicitaron una audiencia para el 6 de junio del 2024, con el fin de discutir la situación de los recicladores de base en Socapamba. No obstante, el municipio no ofreció respuesta alguna, prolongando la incertidumbre y el temor entre las recicladoras/es. Este silencio refuerza la vulnerabilidad en la que viven los recicladores, quienes depende de este trabajo para subsistir.

Este contexto revela la precariedad en la que se encuentran las recicladoras/es, quienes están constantemente sometidas a la dominación del municipio, que posee el poder de arrebatarles su única fuente de ingresos. El control que las autoridades ejercen sobre la agencialidad de las

recicladoras/es en una distribución desigual de poder, donde los más vulnerables son los que enfrentan las mayores consecuencias de las decisiones políticas y económicas.

Lo que las recicladoras/es exigen es una transición justa hacia trabajos dignos, un sueño que se refleja en su aspiración a recibir un salario mensual estable. La inclusión en el sistema de gestión de residuos formal, una remuneración mensual y protección social representa un sueño para las recicladoras/es de base. Esto mejoraría sus condiciones de vida y proporcionaría un reconocimiento tangible de su contribución al sistema de reciclaje, lo que transformaría su labor de un servicio ambiental invisible a uno debidamente valorado y respaldado.

No obstante, la creciente tendencia hacia la privatización del sector del reciclaje amenaza la permanencia en el trabajo de las recicladoras/es de base. Además, profundiza las desigualdades estructurales al despojar a una comunidad vulnerable de su única fuente de ingresos. Esta situación evidencia la necesidad urgente de incluir formalmente a los recicladores en el sistema de gestión de residuos, garantizando su acceso a derechos laborales, condiciones dignas de trabajo y reconocimiento institucional y social.

Los recicladores de base se han dedicado, durante décadas, a la recuperación de materiales reciclables en Ibarra. Su conocimiento empírico sobre la clasificación, recolección y comercialización de residuos representa un activo importante para la eficiencia del sistema de reciclaje. Sin embargo, la falta de regularización y reconocimiento institucional los mantiene en la informalidad, expuestos a la explotación y a la incertidumbre laboral. La ausencia de políticas locales sobre el reciclaje inclusivo genera un estado de precariedad en el que los recicladores dependen exclusivamente de la autogestión para sobrevivir.

Ante este panorama, la integración de los recicladores de base en el sistema formal de gestión de residuos es una medida no solo necesaria, sino también justa. Su inclusión permitiría mejorar la eficiencia del reciclaje urbano al aprovechar su conocimiento y experiencia en la clasificación de materiales. Además, garantizaría condiciones laborales dignas, promoviendo un modelo de gestión de residuos más equitativo y sostenible. Un sistema que formalice su trabajo mediante un salario estable, seguridad social y protección legal contribuiría a reducir la brecha de desigualdad y transformaría la labor de los recicladores de un servicio ambiental invisible a uno debidamente reconocido y valorado.

Conclusiones

Se analizó en profundidad las dinámicas de poder y las subjetividades que emergen en el trabajo informal de las recicladoras y recicladores de base en Ibarra. El cantón enfrenta una gestión ineficiente de residuos sólidos urbanos, limitada a la contenerización mixta, recolección, transporte y disposición final. Este sistema excluye la separación de residuos en la fuente, un paso clave para el manejo adecuado de los desechos. La separación permite el aprovechamiento de materiales reciclables, evitando su contaminación cruzada en los contenedores.

La incapacidad del sistema de gestionar eficazmente los residuos ha generado un espacio para que los recicladores de base intervengan, recuperando materiales directamente de los contenedores para luego venderlos. Así, la necesidad de subsistencia y la disponibilidad de desechos valorizables impulsan esta actividad. Además, esto fomenta la presencia de recicladoras intermediarias que acopian grandes cantidades de material para su comercialización fuera de la ciudad.

En Ibarra, el reciclaje de base es predominantemente informal, con trabajadores operando de manera individual y sin regulación. La actividad se desarrolla en las calles y en sitios como la Estación de Transferencia de Socapamba y San Alfonso. A pesar que desde el 2020 existe una ordenanza que regula la actividad del reciclaje, hasta la fecha no se ha regulado la actividad de los recicladores de base.

El número de recicladores de base en Ibarra supera las 800 personas, pero solo 40 están agrupadas en tres o cuatro asociaciones. Aunque existen algunas asociaciones, son muy pocas, y las que cuentan con personería jurídica no han logrado consolidar un trabajo colectivo, ya que la labor sigue realizándose de manera individual o a nivel familiar. Sin embargo, la figura asociativa otorga ventajas, como la posibilidad de establecer un diálogo con las autoridades municipales. Por ejemplo, la asociación “Nueva Vida” forma parte de RENAREC, lo que ha facilitado su participación en reuniones relacionadas con la gestión de residuos sólidos en el cantón.

Esta vinculación con RENAREC ha permitido posicionar un discurso ambiental que presenta a los recicladores de base como agentes de cambio, destacando su rol en la recuperación de materiales reciclables y su contribución al cuidado del medio ambiente. Este enfoque busca contrarrestar la estigmatización que enfrentan, especialmente los recicladores inmigrantes, mayoritariamente de nacionalidad venezolana, quienes son discriminados tanto por la

ciudadanía como por las autoridades municipales, que a menudo los consideran un problema social.

A pesar de algunos avances en la percepción de los recicladores en otras ciudades gracias a RENAREC, en Ibarra su reconocimiento sigue siendo limitado. Al formar parte de “Nueva Vida”, algunos recicladores han logrado acceder a espacios de diálogo con las autoridades, quienes han expresado la intención de incluirlos en futuros centros de acopio. Sin embargo, estas promesas no se han traducido en acciones concretas, ya que no se han definido los requisitos, los procesos ni los plazos para su implementación.

Durante la última década, el discurso oficial ha promovido la inclusión de los recicladores de base en el sistema de gestión de residuos, pero las acciones específicas, como censos, carnetización, capacitación o contratación, no se han llevado a cabo debido a la falta de voluntad política y la discontinuidad en los procesos administrativos. Esta falta de continuidad, agravada por los cambios frecuentes de responsables y alcaldes, ha generado pérdidas de recursos humanos y económicos, perjudicando tanto a la ciudadanía como al medio ambiente.

La gestión deficiente y la irregularización del reciclaje de base han intensificado la informalidad en esta actividad. A pesar de las adversidades, muchos recicladores han desarrollado estrategias de resiliencia, apropiándose del material reciclable como un recurso de subsistencia. Esto ha generado competencias y conflictos, tanto en el ámbito público como en el privado.

El conflicto entre los recicladores de base y el municipio de Ibarra refleja una problemática más amplia relacionada con la mercantilización de bienes comunes y recursos tradicionalmente gestionados por comunidades vulnerables. Bajo la lógica capitalista, los residuos han dejado de ser desechos para convertirse en activos económicos, lo que genera tensiones entre recicladores informales y autoridades que ven en estos materiales una oportunidad de negocio.

Las dinámicas de poder dentro del reciclaje de base revelan profundas desigualdades estructurales. Los recicladores, como trabajadores informales, carecen de protección legal y enfrentan vulnerabilidad frente a decisiones gubernamentales y empresariales que priorizan la mercantilización sobre la justicia social. Sin embargo, la organización y movilización colectiva les ha permitido luchar por su reconocimiento y valorar su contribución al sistema.

La mercantilización de los residuos, impulsada por políticas neoliberales de privatización, afecta desproporcionadamente a los sectores más vulnerables, como los recicladores de base. En este contexto, la agencia de estos trabajadores se manifiesta en su capacidad de organización, resistencia y uso estratégico del discurso ambiental. Aunque para ellos el trabajar en la recuperación de materiales reciclables representa una necesidad más que una vocación, su labor invisibilizada constituye un servicio ambiental esencial que merece mayor reconocimiento y apoyo institucional.

En Ibarra, estas desigualdades se entrecruzan con factores como género, clase, nacionalidad, edad, discapacidad y ubicación, configurando las subjetividades e identidades de los recicladores. A pesar de trabajar en condiciones precarias, muchos han utilizado el discurso ambiental como una herramienta pragmática para obtener reconocimiento, afirmando su rol como agentes de cambio en la protección del medio ambiente.

La recuperación de residuos sólidos representa un servicio ambiental porque contribuye a la reducción de la contaminación, al aprovechamiento de materiales reciclables y a la disminución de la cantidad de desechos enviados a rellenos sanitarios o vertederos. Los recicladores de base cumplen un rol fundamental en la gestión de residuos, ya que su labor permite la reutilización de materiales y la conservación de recursos naturales, apoyando así la economía circular y la sostenibilidad ambiental.

Los recicladores de base poseen conocimientos empíricos adquiridos a través de la experiencia diaria en la recolección, clasificación y comercialización de materiales reciclables. Estos conocimientos incluyen la identificación de los materiales con mayor valor en el mercado, las mejores estrategias para su recuperación y venta, así como el reconocimiento de los puntos de generación de residuos más rentables. Además, han desarrollado habilidades para negociar con intermediarios y adaptarse a las fluctuaciones del mercado de reciclaje.

Si tuvieran mayor formación económica y acceso a recursos, muchos recicladores de base podrían emprender en el sector del reciclaje de manera más autónoma, generando condiciones laborales más dignas y sostenibles. La capacitación en gestión de negocios, logística y comercialización de materiales reciclables les permitiría mejorar sus ingresos, reducir la dependencia de intermediarios y consolidar el reciclaje como una actividad reconocida y valorada dentro de la economía formal.

Referencias

- Aguirre Baztán, Ángel. 1997. Etnografía. En Aguirre Baztán, Ángel (Ed.), *Etnografía. Metodología cualitativa en la investigación sociocultural*, Alfaomega Grupo Editor, S.A. de C.V. (Trabajo original publicado en 1995).
- Alcaldía de Ibarra. 2016. “Empresa de residuos sólidos, materiales áridos y pétreos toma forma”. 6 de junio. Facebook. <https://n9.cl/mbe60>
- Aragón, Jorge, y Diego Sánchez. 2022. *Poder, dominación y legitimidad. Apuntes conceptuales para una agenda de investigación*. Instituto de Estudios Peruanos (IEP).
- Argyris, Chris, Robert Putnam y Diana McLain Smith. 1987. *Action science*. The Jossey-Bass Social and Behavioral Science Series.
- Asim, Muhammad, Syeda Adila Batool y Muhammad Nawaz Chaudhry. 2012. “Scavengers and their role in the recycling of waste in Southwestern Lahore”. *Resour Conserv Recycl*. 58:152-62. <http://dx.doi.org/10.1016/j.resconrec.2011.10.013>
- Azcona, Ginette, Antra Bhatt, Guillem, Fortuny Fillo, Yongyi Min, Heather Page y Sokunpanha You. 2023. “El progreso en el cumplimiento de los objetivos de desarrollo sostenible. Panorama de género 2023”. Naciones Unidas (ONU): Estados Unidos de América.
- Barford, Anna, y Saffy Rose Ahmad. 2021. “A Call for a Socially Restorative Circular Economy: Waste Pickers in the Recycled Plastics Supply Chain”. *Circular Economy and Sustainability*, 1: 761 - 782. <https://doi.org/10.1007/s43615-021-00056-7>
- Benavides, Mayumi Okuda, y Carlos Gómez-Restrepo. 2005. Métodos en investigación cualitativa: triangulación. *Revista Colombiana de Psiquiatría*, 34(1): 118-124.
- Bening, Catharina, Sebastian Kahlert y Edward Asiedu. 2022. “The true cost of solving the plastic waste challenge in developing countries: The case of Ghana”. *Journal of Cleaner Production*, 330(1). <https://doi.org/10.1016/j.jclepro.2021.129649>
- Biersack, Aletta. 2006. “Introduction: Reimagining Political Ecology”. En Biersack, Aletta y James Greenberg. *Reimagining Political Ecology*, 3-42. Durham: Duke University Press.
- Bonilla, Elssy, y Penélope Rodríguez. 1997. *Más allá de los métodos. La investigación en ciencias sociales*. Editorial Norma. Colombia. 1997.
- Bourdieu, Pierre. 1990. *Sociología y cultura*. (Martha Pou, trad.). Editorial Grijalbo S. A. <https://archive.org/details/sociologiaycultu0000bour>
- . 1997. *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*, Barcelona: Anagrama, col. Argumentos. Título original: *Raisons pratiques. Sur la théorie de l'action* Éditions du Seuil, París, 1994
- Bravo Piñeiros, Melissa. 2015. “Guardianes del planeta”. *Diario El Norte*. 01 de octubre https://issuu.com/elnorteonline/docs/01-10-2015_el_norte
- Brugger, Walter. 1994. *Diccionario de filosofía*. Editorial Herder.
- Burneo, Damián. 2020. Evaluación económica de una planta de recuperación de material reciclado en Cuenca-Ecuador. Tesis de posgrado, Universidad de Sevilla.
- Burneo, Damián, José M. Casino y Rocío Yñiguez. 2020. “Environmental and Socioeconomic Impacts of Urban Waste Recycling as Part of Circular Economy. The Case of Cuenca (Ecuador)”. *Sustainability*, 12(8),3408. <https://doi.org/10.3390/su12083406>
- Cabezas, Daniel, y Paola Jami. 2018. “Evaluación, diagnóstico y propuesta del manejo de residuos sólidos de las rutas de recolección seleccionadas según sus características en el cantón Ibarra”. Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/16988>
- Calsamiglia Blancáfort, Helena, y Amparo Tusón Valls. 1999. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Editorial Ariel

- Carvajal Enríquez, Lila Valeria, y Lenin Mauricio Ibarra Enríquez. 2019. “Manual de seguridad y salud ocupacional para la empresa reciclaje y venta de cartón en la ciudad de Ibarra, provincia de Imbabura”. Tesis de pregrado, Universidad Técnica del Norte. <http://repositorio.utn.edu.ec/handle/123456789/9089>
- Castillo Oropeza, Oscar Adán, y Edgar Delgado Hernández. 2024. “Prolegómenos para una ecología política del sufrimiento socioambiental en América Latina”. En *Ecología política, sufrimiento socioambiental y acción política. Algunos debates contemporáneos en América Latina*, coordinado por Castillo Oropeza Oscar Adán y Denisse Roca-Servat, 15-27. Buenos Aires: CLACSO.
- Consejo Metropolitano de Quito. 2010. Ordenanza Metropolitana de gestión integral de residuos sólidos del distrito metropolitano de Quito. No.0332. (Abril ed.). Quito, Pichincha, Ecuador.
- Coraggio, José Luis. 1995. *Desarrollo humano, economía popular y educación*. Buenos Aires: REI/Instituto de Estudios y Acción Social/AIQUE Grupo Editor, Buenos Aires.
- Coral Caicedo, Julián. 2014. “Nuevos horarios de recolección de basura en cuatro sectores de Ibarra”. Somos del mismo barrio, 18 de agosto. <https://somosdelmismobarro.blogspot.com/2014/08/nuevos-horarios-de-recoleccion-de.html>
- Del Cairo, Carlos, Iván Montenegro y Juan Sebastián Vélez. 2014. “Naturalezas subjetividades y políticas ambientales en el Noroccidente amazónico: reflexiones metodológicas para el análisis de conflictos socioambientales”. *Boletín de Antropología*, 29(48): 13-40.
- Demagnet Cortez, Francisca. 2017. El reconocimiento como un reclamo identitario: Un acercamiento a la identidad social de los Recicladores de Base del Relleno Sanitario El Molle en Valparaíso. Tesis de pregrado, Universidad de Valparaíso, Chile.
- Denis Santana, Lourdes, y Lidia Gutiérrez Borobia. 1996. “La investigación etnográfica: Experiencias de su aplicación en el ámbito educativo”. *Paradigma*, XIV al XVII, 26-49. 10.37618/PARADIGMA.1011-2251.1996.p26-49.id182
- Denzin, Norman. K. 1978. *The research act*. Chicago: Aldine. (Trabajo original publicado en 1970).
- Denzin, Norman K., y Yvonna S. Lincoln, eds. 2005. *The Sage handbook of qualitative research*. Sage Publications
- Dias, Sonia M., Marlise Matos y Ana Carolina Ogando. 2013. “Mujeres Recicladoras: Construyendo una Agenda de Género en las Organizaciones de Recicladores”. En *Medio Ambiente y Desarrollo. Miradas feministas desde ambos hemisferios*, editado por Fernando Lopez Castellano, 221-240. España: Universidad de Ganada y Fundación Ipade.
- Dias, Sonia M., y Ana Carolina Ogando. 2015. “Género y reciclaje: de la teoría a la acción”. Belo Horizonte. <https://www.wiego.org/sites/default/files/resources/files/Dias-Ogando-Ge%CC%81nero-y-reciclaje-Cuaderno-1.pdf>
- El Comercio. 2021. “En Ibarra el reciclaje es una alternativa para 376 personas”. *El comercio*. 12 de octubre. <https://www.elcomercio.com/actualidad/ecuador/ibarra-reciclaje-alternativa-economia-familias.html#:~:text=Alfonso%20Aguiar%20se%20jubil%C3%B3%20hace,de%20Ibarra%2C%20provincia%20de%20Imbabura>
- EIU (The Economist Intelligence Unit). 2017. “Avances y desafíos para el reciclaje inclusivo: Evaluación de 12 ciudades de América Latina y el Caribe”. EIU, Nueva York https://latitudr.org/wp-content/uploads/2017/05/EIU_Inclusive-Recycling_report-SPANISH.pdf
- El Norte. 2024. “Tarifa de residuos sólidos se equilibró”. <https://elnorte.ec/tarifa-de-residuos-solidos-se-equilibro/>

- Escobar-Rincón, Lina Paola, y De Arco-Canoles Oneys del Carmen. 2021. “Condiciones de salud y trabajo de los recicladores de oficio: revisión de alcance”. *Revista Peruana de Medicina Experimental y Salud Pública*, 38(4): 643-652.
<https://dx.doi.org/10.17843/rpmesp.2021.384.9294>
- Expectativa. 2022. “MIES presenta resultados de la primera fase del Censo Nacional a Recicladores de Base”. *Expectativa*. 07 de septiembre. <https://n9.cl/3u0v0>
- Ezeah, Chukwunonye, Jak A. Fazakerley y Clive L. Roberts. 2013. Emerging trends in informal sector recycling in developing and transition countries. *Waste Manage*, 33: 2509–19, <http://dx.doi.org/10.1016/j.wasman.2013.06.020>
- Flasco (Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales). 2022. “Código de ética de la investigación de la FLACSO”, Quito - Ecuador.
- Foucault, Michel. 1987. *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*, Siglo XXI. Madrid.
- . 1980. *Vigilar y Castigar. Nacimiento de la Prisión*. México: Siglo veintiuno editores
- . 1988. “El sujeto y el poder”. *Revista mexicana de sociología*, 50(3): 3-20.
<http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AESYEP%3E2.0.CO%3B2-A>
- . 1999. *Estrategias de poder*. Introducción, traducción y edición a cargo de Julia Varela y Fernando Álvarez Uría. Argentina: Paidós Ibérica S. A.
- Fuentes, César, Javier Carpio, Javier Prado y Patricia Sánchez. 2008. *Gestión de residuos sólidos municipales*. Lima: Universidad ESAN.
- Gadamer, Hans-Georg. 1998. *El giro hermenéutico*. Cátedra.
- . 2004. *Truth and method*. Continuum.
- GADM Ibarra (Gobierno Autónomo Descentralizado Municipal de San Miguel de Ibarra). 2021. Actualización Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial del Cantón Ibarra 2020- 2040. <https://www.ibarra.gob.ec/site/docs/lotaip2021/anexos/s/PDOT%202020-2040%20CANTON%20SAN%20MIGUEL%20DE%20IBARRA.pdf>
- Gamavisión. 2021. *Recicladores de base, los protagonistas en la economía circular*. 22 de noviembre. <https://www.gamavision.com.ec/recicladores-de-base-los-protagonistas-en-la-economia-circular/>
- Geertz, Clifford. 1973. *The interpretation of cultures*. Basic Books
- Goetz, J. y LeCompte M. 1988. *Etnografía y diseño cualitativo en investigación educativa*. (A. Ballesteros, Trad.). Morata S.A. (Trabajo original publicado en 1984).
- Gómez Calapaqui, Manuel Patricio. 2022. “Estandarización de los procesos en el centro de acopio de residuos “Recicladora Divino Niño” del cantón Ibarra”. Tesis de pregrado, Universidad Tecnológica Indoamérica.
<https://repositorio.uti.edu.ec/handle/123456789/3780>
- Grau, Javier, Horacio Terraza, Diana Rodríguez, Alfredo Rihm y Germán Sturzenegger. 2015. “Situación de la gestión de residuos sólidos en América Latina y el Caribe, Banco Interamericano de Desarrollo. <https://publications.iadb.org/es/situacion-de-la-gestion-de-residuos-solidos-en-america-latina-y-el-caribe>
- Greenberg, James y Thomas Park. 1994. “Political ecology”. *Journal of Political Ecology*, 1:1-11.
- Gurberlet, Jutta, Sebastián Carezo, Jaan-Henrik Kain y Adalberto Mantovani Martiniano de Azevedo. 2017. “Waste Picker Organizations and Their Contribution to the Circular Economy: Two Case Studies from a Global South Perspective”. *Resources* 6(4):52.
<https://doi.org/10.3390/resources6040052>
- Habermas, Jürgen. 1984. *Teoría de la acción comunicativa: complementos y estudios previos*. M. Jiménez Redondo, Trad: Ediciones Cátedra, S.A.

- Hart, Keith. 1973. "Informal Income Opportunities and Urban Employment in Ghana." *The Journal of Modern African Studies*, 11(1): 61–89.
- Hayami, Yujiro, A. K. Dikshit y S. N. Mishra. 2006. "Waste Pickers and Collectors in Delhi: Poverty and Environment in an Urban Informal Sector." *The Journal of Development Studies*, 42 (1): 41–69. doi:10.1080/00220380500356662
- Hemidat, Safwat, Ouafa Achouri, Loubna El Fels, Sherien Elagroudy, Mohamed Hafidi, Benabbas Chaouki, Mostafa Ahmed, Isla Hodgkinson y Jinyang Guo. 2022. "Solid Waste Management in the Context of a Circular Economy in the MENA Region". *Sustainability* 14, 480. <https://doi.org/10.3390/su14010480>
- Hernández Bedón, Fausto Javier. 2020. Evaluación del cumplimiento del plan de desarrollo y ordenamiento territorial del cantón San Miguel de Ibarra y sus efectos sobre el territorio". Trabajo de Pregrado. Universidad Técnica del Norte – Ecuador.
- Hernández-Sampieri, Roberto, Carlos Fernández-Collado y Pilar Bapista Lucio. 2014. *Metodología de la Investigación*. México: 6ª Ed. McGrall Hill.
- Hernández-Sampieri, Roberto. 2018. "El inicio del proceso cualitativo: planteamiento del problema, revisión de la literatura, surgimiento de la hipótesis e inmersión en el campo". En *Metodología de la investigación: las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*, por Hernández-Sampieri, Roberto, y Christian Paulina Mendoza, 388-423. Mc Graw Hill educación.
- Hernández Pedreño, Manuel. 2008. "Pobreza y exclusión en las sociedades del conocimiento". En *Exclusión social y desigualdad*, editado por Manuel Hernández Pedreño. Murcia: Universidad de Murcia, Servicio de publicaciones.
- Herrera Granda, Israel, Erick P Herrera Granda, Gerardo Collaguazo Galeano, Leandro L. Lorente Leyva y Ramiro V. Saraguro Piarpuezan. 2018. "Revisión de buenas prácticas en el sistema de recolección de residuos: un análisis para la implementación local", *DELOS, Desarrollo Local Sostenible*, 11 (32).
- High, Casey. 2020. "'Our Land Is Not for Sale!' Contesting Oil and Translating Environmental Politics in Amazonian Ecuador". *The Journal of Latin American and Caribbean Anthropology* 25 (2): 301–23.
- Hoornweg, Daniel, y Perinaz Bhada-Tata. 2012. *What a waste: A Global Review of Solid Waste Management*, Washington DC: Urban development series, knowledge papers <http://hdl.handle.net/10986/17388>
- IRR (Iniciativa Regional para el Reciclaje Inclusivo). 2015. *Reciclaje inclusivo y recicladores de base en el Ecuador*. Quito. <https://n9.cl/bmyud>
- Jaramillo Henao, Gladys y Liliana María Zapata Márquez. 2008. "Aprovechamiento de los residuos sólidos orgánicos en Colombia. Monografía, Universidad de Antioquia. <https://bibliotecadigital.udea.edu.co/bitstream/10495/45/1/AprovechamientoRSOUenColombia.pdf>
- Jelin, Elizabeth. 2014. "Desigualdades de clase, género y etnicidad/raza: realidades históricas, aproximaciones analíticas". *Revisas ensambles*, 1:11-36.
- MAAE, Ministerio del Ambiente y Agua del Ecuador – PNUD, Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. 2020. Aportes de las recicladoras de base en la recuperación de residuos sólidos, un servicio ambiental invisible que contribuye a la acción climática. Quito – Ecuador.
- MAE (Ministerio del Ambiente del Ecuador). 2021. *Programa Nacional para la Gestión Integral de Desechos Sólidos* (PNGIDS). <https://n9.cl/y4tp5>
- Malak, Md. Abdul, Sumaiya Fahim Prema, Abdul Majed Sajib y Nahrin Jannat Hossain. 2022. "Livelihood of Independent Waste Pickers (Tokai) at Dhaka City in Bangladesh: Does it Incidental Choice of them?" *Indonesian Journal of Geography*. 54(1): 92-104

- Medina, Martín, y Mary Dows. 2000. "A short history of scavenging". *Comparative Civilizations Review*, 42(8): 7-17.
- Medina, Martín. 2000. "Scavenger cooperatives in Asia and Latin America". *Resources, Conservation and Recycling*, 31(1):61-69. [https://doi.org/10.1016/S0921-3449\(00\)00071-9](https://doi.org/10.1016/S0921-3449(00)00071-9)
- .2017. "Reciclaje de desechos sólidos en América Latina". *Frontera norte*. 11(21), 7-31 <https://doi.org/10.17428/rfn.v11i21.1411>
- Menéndez, Eduardo L. 2018. *Poder, Estratificación Social y Salud. Análisis de las Condiciones Sociales y Económicas de la Enfermedad en Yucatán*. Tarragona: Publicaciones de la Universitat Rovira i Virgili
- MIES (Ministerio de Inclusión Económica y Social). 2014. Convenio marco de cooperación entre Ministerio de Inclusión Económica y Social – MIES, Ministerio del Ambiente – MAE, Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria – IEPS y la Federación Red Nacional de Recicladores del Ecuador.
- .2016. Convenio modificadorio al convenio marco de cooperación entre Ministerio de Inclusión Económica y Social – MIES, Ministerio del Ambiente – MAE, Instituto Nacional de Economía Popular y Solidaria – IEPS y la Federación Red Nacional de Recicladores del Ecuador – RENAREC. No. 01-MIES-DM-DSG-2016
- Ministerio del Trabajo. 2023. Acuerdo ministerial No. MDT-2023-180 de 22 de diciembre de 2023.
- Mlotshwa, Ntobeko, Tanya Dayaram, Asiphile Khanyile, Princess A. Sibanda, Kira Erwin y Tamlynn Fleetwood. 2022. "Working with Waste: Hazards and Mitigation Strategies Used by Waste Pickers in the Inner City of Durban"*International Journal of Environmental Research and Public Health*, 19(20). <https://doi.org/10.3390/ijerph192012986>
- Monirozzaman S.M, Q. H. Bari y T. Fukuhara. 2011. Recycling Practices of Solid Waste in Khulna City. *Bangladesh. J Solid Waste Technol Manage*,37: 1-15. <http://dx.doi.org/10.5276/JSWTM.2011.1>
- Neffa, Julio César, ed. 2014. *Actividad, empleo y desempleo: conceptos y definiciones*. Buenos Aires: CEIL-CONICET. Colección Empleo. http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/ceil-conicet/20171027042035/pdf_461.pdf
- Núñez Vásquez, Diego Andrés. 2024. "Legitimidad de poder, conciencia ambiental y participación ciudadana en la implementación de prácticas de clasificación en la fuente y reciclaje: Un estudio comparativo entre las ciudades de Atuntaqui e Ibarra". Tesis posgrado, Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO) Ecuador. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/handle/10469/21063>
- OIT (Organización Internacional del Trabajo). 2002. "La medición de la Informalidad: Manual estadístico sobre el sector informal y el empleo informal". Turín, Italia: Centro Internacional de Formación de la OIT.
- Olley, Jane, y Victoria Rudin. 2020. "Recicladores de base, eslabón fundamental de la cadena de valor del reciclaje". *Ambientico*, 257(2): 10-17
- OMS (Organización Mundial de la Salud). 2022. "Contaminación del aire ambiente (exterior)". 19 diciembre. [https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ambient-\(outdoor\)-air-quality-and-health](https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/ambient-(outdoor)-air-quality-and-health)
- ONU (Organización de las Naciones Unidas). 2015. "Agenda 2030 para el desarrollo sostenible".
- ONU Mujeres. 2017. *El progreso de las mujeres en América Latina y el Caribe 2017. Transformar las economías para realizar los derechos*. Itzkowich, Claudia, y Verónica Torrecillas (Ed). Diseño: Blossom – Milán. Panamá

- https://lac.unwomen.org/sites/default/files/Field%20Office%20Americas/Documentos/Publicaciones/2017/07/UN16017_web.pdf
- Kwarteng, IK, Davor Kontič, Tine Bizjak y Branko Kontič. 2020. "Assessing the Role of Waste Pickers in the Recycling Industry in Accra Metropolis". *Journal of Geoscience and Environment Protection*, 8(10):73-87. doi: 10.4236/gep.2020.810005
- Laclau, Ernesto, y Chantal Mouffe. 1987. *Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia*. Madrid: Siglo XXI:
- La Hora. 2017. "Ibarra, primera ciudad incluyente dentro del proceso de reciclaje". La Hora, 23 de junio. <https://www.lahora.com.ec/noticias/ibarra-primera-ciudad-incluyente-dentro-del-proceso-de-reciclaje/>
- . 2018. "Ultimátum para cerrar botadero de basura de Socapamba" La Hora, 27 de octubre. <https://www.lahora.com.ec/noticias/ultimatum-para-cerrar-botadero-de-basura-de-socapamba>
- . 2021. "El 'sueño' de una empresa municipal de vivienda entra en liquidación". La Hora, 20 de mayo. <https://www.lahora.com.ec/imbabura-carchi/el-sueno-de-una-empresa-municipal-de-vivienda-entra-en-liquidacion/>
- . 2023. "Emergencia en el relleno sanitario de Ibarra" La Hora, 23 de mayo. <https://www.lahora.com.ec/imbabura-carchi/emergencia-relleno-sanitario-ibarra/>
- Lalive D'epinay, Christian. "La vida cotidiana: Construcción de un concepto sociológico y antropológico". *Sociedad hoy*, 14(1): 9-31. <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=90215158002>
- Leff, Enrique. 2006. "La Ecología Política en América Latina: Un campo en Construcción". En *Los tormentos de la materia. Aportes para una ecología política latinoamericana* editado por Héctor Alimonada, 21-39. Buenos Aires: CLACSO
- Loayza, Melina. 2021. Recicladoras de base, mujeres en la primera línea de acción por el clima. <https://n9.cl/nrr8z>
- Padrón Guillén, José. 1996. *Análisis del discurso e investigación social. Temas para seminario*. Caracas: Universidad Nacional Experimental Simón Rodríguez.
- Pazmiño Imbaquingo, Elizabeth Yomaira. 2016. "Alternativa de producción de material reciclado PET para la empresa Recipaz de la ciudad de Ibarra, provincia de Imbabura". Tesis de grado, Universidad Uniandes. <http://dspace.uniandes.edu.ec/handle/123456789/5835>
- . 2022. "Análisis del impacto financiero en el sector del reciclaje de la ciudad de Ibarra por efectos de la pandemia COVID- 19". Tesis de posgrado. Universidad Técnica del Norte. Ibarra
- Peretz, Henri. 2000. *Los métodos en sociología. La observación*. Traducido por Ma. Teresa Jiménez. Quito: Ed. Abta-Yala. (Obra original publicada en 1998).
- Pérez Orozco, Amalia. 2006. "La economía: de icebergs, trabajos e (in)visibilidades". En *Transformaciones del trabajo desde una perspectiva feminista: producción, reproducción, deseo, consumo*, coordinado por Matxalen Legarreta Iza, Débora Ávila Cantos y Amaia Pérez Orozco, 233-253. Madrid: Tierra de Nadie. <https://bit.ly/44zoSUF>
- Pinzón Montenegro, Angélica. 2018. "Ojalá pudieran entender mejor nuestro trabajo. Aproximaciones a los aspectos generacionales en la informalidad de una asociación de recicladores de Bogotá". Tesis de pregrado. Pontificia Universidad Javeniana. Bogotá.
- Polo Loayza, Geovanna Cristina. 2016. "Los recicladores de residuos en Quito: de la exclusión a la solidaridad, 2010-2015". Trabajo de Posgrado. FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/9054>
- Portes, Alejandro, Manuel Castells, y Lauren A. Benton. 1989. *The Informal Economy: Studies in Advanced and Less Developed Countries*. Johns Hopkins University Press.

- Prieto Rodríguez, M.A., y J.C. March Cerdá. 2002. “Paso a paso en el diseño de un estudio mediante grupos focales” *Aten Primaria*, 29(6): 366 – 373. 10.1016/S0212-6567(02)70585-4
- RAE (Real Academia Española). 2024. Hermenéutica. En *Diccionario de la lengua española* (23.^a ed.).
- Rateau, Mélanie. 2017. Conflictos de apropiación de residuos reciclables e innovaciones socioinstitucionales en Lima. *Territorios*, (37): 61-80, <https://doi.org/10.12804/revistas.urosario.edu.co/territorios/a.5086>
- RENAREC (Red Nacional de Recicladores del Ecuador). 2024. “Limpiamos el rostro del mundo con nuestras manos”. 7 de diciembre. <https://renarec.com/quienes-somos/>
- Restrepo, Eduardo. 2018. *Etnografía: alcances, técnicas y éticas*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos.
- Rini, Titien, Arief Rachmansyah, A.W. Muhaimin y Suyadi Suyadi. 2013. “Participation of Waste Pickers in Waste Management: A Case Study at Randegan Landfill Mojokerto, Indonesia”. *World applied sciences journal*, 25(7): 1036-1043.
- Rivadeneira Suárez, Lucía Catalina. 2020. “Con las manos en la basura: las minadoras de Quito-Ecuador, vidas significativas entre la explotación y el desecho”. Tesis doctoral, FLACSO Ecuador. <http://hdl.handle.net/10469/16823>
- Rivadeneira Suárez, Catalina, y Patricio Trujillo Montalvo. 2023. “Cadenas y eslabones del reciclaje: una aproximación etnográfica al trabajo con la basura”. *Mundos plurales*, 10(1): 175-193.
- Rodríguez, Melanie, y Vicky Tirado. 2022. “Descripción de las trayectorias de vida, la división sexual del trabajo y las relaciones intrafamiliares en los hogares de recicladores de base en el Distrito Metropolitano de Quito”. Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador. <http://www.dspace.uce.edu.ec/handle/25000/27238>
- Rosaldo, Manuel. 2022. “Dilemmas of Co-production: How Street Waste Pickers Became Excluded from Inclusive Recycling in São Paulo.” *Latin American Politics and Society*, 64: 67-92. <https://doi.org/10.1017/lap.2022.6>
- Sarmiento, Cristhian. 2017. “Evaluación del manejo de residuos sólidos del barrio la Victoria del cantón Ibarra en base al proyecto de contenerización”. Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador. <https://www.dspace.uce.edu.ec/server/api/core/bitstreams/1309b653-cc37-45bd-a770-f10cfa602cc3/content>
- Sasaki, Shunshuke, Tetsuya Araki, Armansyah Halomoan Tambunan y Heru Prasadja. 2014. “Household income, living and working conditions of dumpsite waste pickers in Bantar Gebang: Toward integrated waste management in Indonesia”. *Resources, Conservation and Recycling*, 89: 11-21. <https://doi.org/10.1016/j.resconrec.2014.05.006>
- Schön, D. 1975. “Deutero-learning in organizations: Learning for increased effectiveness. *Organizational Dynamics*”4(1), 2-16.
- Schlosberg, David. 2007. *Defining Environmental Justice: Theories, Movements and Nature*. Oxford University Press, 238 p.
- Scott, Joan. 1992. “Experience.” En *Feminists Theorize the Political*, editado por Judith Butler y Joan Scott. Londres: Routledge.
- . 2011. “Género: ¿Todavía una categoría útil para el análisis? *La manzana de la discordia*, 6 (1): 95-101
- Secretaría General de Comunicación de la Presidencia. 2023. “El presidente Lasso firmó un nuevo decreto-ley en favor de la economía de los recicladores”. 18 de agosto. <https://www.comunicacion.gob.ec/el-presidente-lasso-firmo-un-nuevo-decreto-ley-en-favor-de-la-economia-de-los-recicladores/>

- Sembling, Emenda, y Vilas Nitivattananon. 2010. “Sustainable solid waste management toward an inclusive society: integration of the informal sector”. *Resources, Conservation and Recycling*, 54: 759–1026.
- Sen, Amartya. 1999. *Development as Freedom*. New York: Anchor. Edición en castellano: Desarrollo y libertad. Ed Planeta, 2000.
- Serrano Mancilla, Alfredo. 2010. “Análisis de informalidad en Ecuador: Recetas tributarias para su gestión”. <https://repositorio.flacsoandes.edu.ec/bitstream/10469/3871/1/REXTN-F04-02-%20Serrano.pdf>
- Serna Mendoza, Ciro Alfonso, y Diana Sofía Serna Giraldo. 2022. “Residuos sólidos y cambio climático”. *Rev. del Instituto de investigación de la Facultad de minas, metalurgia y ciencias geográficas*, 25(50): 939 – 399. <https://doi.org/10.15381/iigeo.v25i50.24552>
- Silveira Donaduzzi, Daiany Saldanha da, Carmem Lúcia Colomé Beck, Teresinha Heck Weiller, Marcelo Nunes da Silva Fernandes y Viviani Viero. 2015. “Grupo focal y análisis de contenido en investigación cualitativa”. *Index de Enfermería*, 24(1-2), 71-75. <https://dx.doi.org/10.4321/S1132-12962015000100016>
- Solíz Torres, María Fernanda, Juan Sebastián Durango Cordero, José Luis Solano Peláez y Milena Alía Yépez Fuentes. 2020. *Cartografía de los residuos sólidos en Ecuador, 2020*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10644/7773>
- Solíz, María Fernanda. 2014. “Metabolismo del desecho en la determinación social de la salud: Economía política y geografía crítica de la basura en el Ecuador 2009-2013”. Tesis doctoral. Universidad Andina Simón Bolívar sede Ecuador. <http://hdl.handle.net/10644/3986>
- . 2015. “Ecología política y geografía crítica de la basura en el Ecuador”. *Letras verdes* 17(3): 4-28. <https://doi.org/10.17141/letrasverdes.17.2015.1259>
- . 2019. “Un libro desde abajo”. En *Reciclaje sin recicladoras es BASURA. El retorno de las brujas*, Solíz Torres, María Fernanda, Milena Alía Yépez Fuentes, Melanie Dominick Valencia Velasco y Rubén Fernando Solíz Carrión. Quito: Ediciones La Tierra/ UASB
- Solorzano Medina, Nadia Magnolia. 2022. “Recicladores de base e impuesto redimible a las botellas plásticas no retornables en Ecuador: un estudio de caso”. Tesis de pregrado, Universidad Central del Ecuador.
- Subirats, Joan. dir. 2004. *Pobreza y exclusión social. Un análisis de la realidad española y europea*. Colección Estudios sociales n° 16. Barcelona: Fundación La Caixa.
- Tello Espinoza, Pilar, Evelyn Martínez, Diego Daza, Martín Soulier y Horacio Terraza. 2010. “Informe de la evaluación regional del manejo de residuos sólidos urbanos en América Latina y el Caribe”. BID. <https://n9.cl/asp1m>
- Tezanos, José Félix. 1999. “Tendencias de dualización y exclusión social en las sociedades avanzadas. Un marco para el análisis”. En *Tendencias en desigualdad y exclusión social*. editado por José Félix Tezanos. Tercer foro sobre tendencias sociales. Madrid: Sistema.
- Torres Merlo, Oswaldo Xavier, Alex Francisco, Vallejos Cazar y Johana Cristina, Sierra Morán. 2018. “Alternativa producción de material reciclado PET en la ciudad de Ibarra, Ecuador”, *Uniandes Episteme*, 5(12): 489-499.
- Trujillo, Carmen Amelia, Miguel Edmundo Naranjo Toro, Kennedy Rolando Lomas Tapia y Milton Rigoberto Merlo Rosas. 2019. *Investigación Cualitativa*. Editorial Universidad Técnica del Norte (UTN). Red de Ciencia Naturaleza y Turismo RECINATUR, Valdivia Chile.

- UNACEM (Unión Andina de Cementos S.A.A.). 2021. UNACEM Ecuador y los GAD de Imbabura firman convenio público-privado pionero en el país para aprovechar residuos y avanzar hacia el carbono neutralidad. 9 de diciembre 2021. <https://unacem.ec/unacem-ecuador-y-los-gad-de-imbabura-firman-convenio-publico-privado-pionero-en-el-pais-para-aprovechar-residuos-y-avanzar-hacia-la-carbono-neutralidad/>
- UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura). 2023. “UNESO: El número mundial de niños y niñas sin escolarizar aumenta en 6 millones”. 21 de septiembre. <https://www.unesco.org/es/articles/unesco-el-numero-mundial-de-ninos-y-ninas-sin-escolarizar-aumenta-en-6-millones?hub=343>.
- Valverde Luis. 1993. “El diario de campo”. *Revista de Trabajo Social CCSS*, 18(39):308-319. <https://www.binasss.sa.cr/revistas/ts/v18n391993/art1.pdf>
- Velasco Honorio y Ángel Díaz de Rada. 2018. *La lógica de la investigación etnográfica. Un modelo de trabajo para etnógrafos de escuela*. Editorial Trotta.
- Wallerstein, Inmanuel. 2005. *Análisis de sistemas-mundo: una introducción*. México: Siglo XXI.
- Wiego (Women in Informal Employment Globalizing and Organizing). 2013. “Recicladores: El derecho a ser conocidos como trabajadores”. Informe. <https://www.wiego.org/sites/default/files/resources/files/WIEGO-Waste-Pickers-Position-Paper-Espanol.pdf>
- Wolf, Eric. 1972. “Ownership and Political Ecology”. *Anthropological Quarterly*, 45:201 - 5
- . 2005. *Europa y la gente sin historia*. México, D.F: Fondo de Cultura Económico.
- Young Iris, Marion. 2000. *Inclusion and Democracy*, Oxford: Oxford University Press.